



**“Del chon chon al celular:
Transformaciones socio culturales de las familias
campesinas de la cooperativa COOPEUMO a partir de la
Reforma Agraria en Chile”.**

Alumna : Lucía Angélica Arias Pons
Profesora guía : Cecilia Leblanc Castillo

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADA EN TRABAJO
SOCIAL

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE ASISTENTE SOCIAL

Santiago, Chile

2011

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
1. Planteamiento del Problema.....	13
2. Preguntas de Investigación.....	17
3. Objetivos de Investigación.....	17
4. Hipótesis.....	18
5. Variable del estudio.....	19
6. Estrategia Metodológica.....	19
6.1 Diseño de investigación.....	19
6.2 Tipo de estudio.....	19
6.3 Unidad de análisis.....	20
6.4 Universo.....	20
6.5 Muestra.....	20
6.6 Técnicas de recolección de información.....	21
6.7Técnicas de análisis de información.....	21
PARTE I MARCO TEÓRICO	
CAPÍTULO I : TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES Y MODERNIZACIÓN CAPITALISTA EN EL CAMPO CHILENO.....	23
1. Movimientos sociales y Reforma Agraria en América Latina.....	24
2. Alianza para el progreso.....	29
3. Reforma Agraria en Chile.....	34
4. Reformas neoliberales.....	40

CAPITULO II: TRANSFORMACIONES DE LA FAMILIA RURAL EN CHILE.....	45
1. La familia rural-campesina en Chile.....	45
2. División del trabajo en la agricultura familiar campesina.....	52
CAPÍTULO III: ROL DE LA MUJER EN LAS FAMILIAS RURALES CAMPESINAS.....	59
1. Género y ruralidad.....	59
2. Mujeres rurales.....	68
3. Tendencias demográficas de las mujeres rurales en Chile.....	70
 PARTE II MARCO REFERENCIAL	
 CAPITULO IV: ANTECEDENTES SOBRE LA COMUNA DE PEUMO Y LA INSERCIÓN SOCIAL DE LA COOPERATIVA COOPEUMO	
1. Comuna de Peumo.....	77
2. Historia de la comuna.....	78
3. Desarrollo económico.....	79
4. Conectividad.....	81
5. Coopeumo, Cooperativa Campesina de Peumo.....	83
 PARTE III ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	
CAPITULO V: TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES EN EL AGRO	
1. Transformaciones en las Condiciones socioeconómicas.....	90
1.1. Condiciones socioeconómicas.....	91

1.2. Condiciones de trabajo y obtención de ingresos.....	98
1.3. Cambios que ha provocado la Reforma Agraria en sus condiciones de vida.....	101
1.4. Cambios que ha provocado las reformas neoliberales en sus condiciones de vida.....	109
1.4. Transformaciones productivas.....	111
1.5. Adecuación al mercado.....	113
2. Transformación en la estructura y dinámica familiar.....	114
2.1. Relación de autoridad.....	118
3. Transformaciones en el marco socio-cultural.....	119
3.1. Sistema de creencias.....	120
3.2. Religión.....	120
3.3. Educación.....	124
3.3. Costumbres y salud.....	133
3.4. Participación social.....	139
3.5. Sistema de valores.....	142
CAPÍTULO VI ROL DE LA MUJER EN LAS FAMILIAS RURALES-CAMPESINAS.....	144
Nivel familiar.....	144
Maternidad.....	144
Trabajo.....	146
Nivel económico de las mujeres.....	148
Nivel socio cultural de las mujeres en zonas rurales.....	149
Participación social.....	152

CONCLUSIONES.....	156
HALLAZGOS DE INVESTIGACIÓN.....	170
APORTE AL TRABAJO SOCIAL.....	173
BIBLIOGRAFÍA.....	178
ANEXOS	
Operacionalización de variables.....	183
Pauta entrevista en profundidad.....	188
Pauta de entrevista grupal familiar.....	193

INTRODUCCIÓN

“Cuando chico, íbamos a la escuela a pata pelada, con ojotas o alpargatas. Había que caminar mucho, ahora la locomoción llega a la casa. Los niños van abrigaditos y uno es feliz porque se educan. Lo más importante que uno les deja a los niños es la educación. Yo me siento orgulloso porque mis dos hijos están en la universidad y serán profesionales que están aprendiendo a trabajar la tierra. Ellos nunca han trabajado, ellos estudian. A veces, en el verano, me ayudan un poco, pero poco, ellos tienen que estudiar. Yo dejé las ojotas a los treinta años. Mis hijos nunca las usaron”. (Heriberto González Niño, sector Caleuche).

Las palabras dichas por este campesino, que recibió sus tierras de la Reforma Agraria en Chile, definen el corazón, el alma de esta tesis. ¿Qué ha significado, a través del tiempo, para estos actores de primera línea esta reforma?, ¿Qué ha significado en sus vidas personales y la de sus familias? ¿Qué ha significado para el país esta transformación? ¿Que tipo de identidades, de individuos sociales se forjaron a partir de estos cambios? Quisimos realizar este trabajo, antes que los últimos protagonistas de esta leyenda nos dejaran. Porque son parte de la historia reciente de este país, que ha forjado la idiosincrasia de las nuevas generaciones del mundo rural Chileno, que son con quienes nos toca convivir.

La principal motivación para la elección del tema de investigación, responde al compromiso personal con el sector rural y las familias que allí viven, trabajan y sueñan. Un sector con una historia de desencuentros, marginalidad y exclusión, poco conocido para las nuevas generaciones y que, sin embargo, en la actualidad son los que proveen el alimento cotidiano del país, abasteciendo mercados, supermercados, ferias libres, etc. por ende nuestras mesas, nuestros hogares.

Este sector que presenta cada día diferentes desafíos para el trabajo social y que, sin embargo, ha sido poco investigado por esta profesión durante las dos últimas décadas. Es por esto que nuestro aporte será dar una mirada desde lo profesional a este segmento de la población de nuestro país, para llegar a comprender el impacto que producen en las personas los procesos sociales que se iniciaron en el país en la efervescencia de la década de los sesenta y que provocaron los mayores cambios en las familias campesinas, mirando desde el trabajo social las distintas historias y sensibilidades que han construido el mundo rural Chileno.

“Pues estaba el caso de los famosos “inquilinos”, que eran diferentes. Porque éstos, bajo el amparo del señorial sistema de hacienda (autoridad, organización, respeto), fundaron con su mujer familias estables, numerosas, y ellos mismos, cada noche, al término de su faena, volvían a casa, al lado de su mujer y sus hijos”. (Salazar, 2006: 24.)

La vida de las familias campesinas, especialmente la que trabajaban en las haciendas, estaba a merced de sus patrones, los que pasaban a ser dueños de sus vidas, de sus esperanzas y utopías, el ser “inquilino”, como señala Gabriel Salazar, no era sinónimo de derechos, de respeto. Simplemente era un trabajador que tenía a cuesta una familia, y por ende

mayor cantidad de mano de obra barata, lo que podía o no otorgarle algunos privilegios. Según el autor ya mencionado: *“Al inquilino se le podía echar de la tierra con toda su familia en cualquier momento-, traspasados por la voluntad arbitraria del gran propietario”* (ibíd.).

En la década del sesenta, era muy notoria la separación campo-ciudad. Los centros urbanos estaban separados entre si por kilómetros de extensos caminos de tierra bordeados por chacras, parcelas, campos trabajados o no, que definían una identidad y un territorio. En la actualidad, las ciudades avanzan peligrosamente ocupando el espacio rural. Ello conlleva a que en poblaciones denominadas urbanas, muchos de los componentes sociales son reflejo del mundo rural.

¿A qué se debe esta situación? Sin duda si analizamos la historia desde hace cincuenta años en el campo chileno, tomando en cuenta como hilo conductor a la familia campesina inquilina de la comuna de Peumo, se nos plantean distintos escenarios que transcurren con la reforma agraria y luego la contra reforma neoliberal.

La historia reciente de nuestro país, nos señala que en el siglo recién pasado, (XX), se da inicio en Latino América en general y en Chile en particular, a la más importante transformación del mundo rural. Se pone fin a la oligarquía terrateniente, lo que originó nuevas relaciones de poder, especialmente al interior de las familias campesinas. Se formaron nuevas estructuras sociales, y se rompió el paradigma de la mujer al interior del grupo familiar, lo privado, con la mujer sujeta de derechos, y que aporta crecientemente al sustento del hogar.

“En Chile, tuvo lugar en la segunda mitad de los años 1960 y comienzos de los 1970, un proceso de reforma agraria mucho más radical que los de Venezuela y Colombia. Dicho proceso se efectuó

en el marco del sistema político democrático que había caracterizado a la sociedad chilena desde fines de los años 1930 y que fue interrumpido brutalmente por el golpe militar de septiembre de 1973". (Chonchol, 1994: 280)

De este proceso daremos cuenta en este estudio, como un aporte al conocimiento y especialmente al trabajo social. Analizando las causas y los efectos estructurales que provocaron estas transformaciones y que nos permitan entender de qué manera se ha construido nuestra sociedad, y las significaciones que esto tiene para las personas que habitan en el mundo rural.

Miraremos estos hechos a partir de las palabras de los teóricos que han escrito sobre esa etapa de la vida de las personas del espacio rural chileno, y a través de los mismos protagonistas de estos acontecimientos, ya sea de parte de profesionales y técnicos que trabajaron en los distintos ámbitos de la reforma, como de los mismos campesinos involucrados.

"La reforma agraria ejecutada en Chile entre los años 1965 y 1973 fue, tal vez, uno de los procesos más complejos y convulsionados que ha conocido la vida política, económica y social del país. Traumática para los expropiados, compleja para los legisladores y ejecutivos de gobierno y esperanzadora para los campesinos beneficiados". (Ortega, 2005: 5)

Las intervenciones modernizadoras en el mundo campesino no sólo han provocado fuertes migraciones campo-ciudad, sino que han forjado un individuo urbano con raíces campesinas, y a su vez, campesinos que han integrado a su cotidianeidad, elementos netamente urbanos.

"Siempre existe el recurso del pasado. No es posible olvidarlo, aunque mucha gente quisiera desestimar su importancia de una vez

y para siempre. Fue una identidad formada a lo largo de decenios y centenos en las casas de campo. Construyó un tiempo y un espacio que no logra fácilmente ser suplantado por las nuevas versiones fragmentarias, inconclusas, nunca explicitadas, que no han llegado a transformarse en sentido común, en nuestra cultura ciudadana, en la identidad de la ciudadanía” (Bengoa, 2009: 50).

Ocurre que en lugares alejados de los centros urbanos, los procesos sociales ocurridos en el mundo rural a partir de la década del sesenta no solo son más evidentes, sino que además, se encuentran informantes claves que han sido protagonistas de la historia. Es por esto, que el presente estudio ha sido realizado en la cooperativa campesina COOPEUMO, de la comuna de Peumo, por ser la más antigua, formada en la etapa primaria de la reforma agraria de la Iglesia Católica, (década del sesenta) fortalecida durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende y casi llevada a su destrucción durante la dictadura militar.

Es en este contexto donde se evidencian las transformaciones que han ocurrido durante la Reforma Agraria y luego en la contra reforma, y las significaciones que tienen para las familias campesinas y que continúan vigentes hasta nuestros días.

Durante la década de los sesenta, en América Latina y también en Chile, todo se miraba bajo el enfoque de la modernización capitalista. El desarrollo estaba ligado directamente a cambios tecnológicos, sin lo cual no sería posible la esperada transformación. La agricultura debía modernizarse, única forma de aportar al progreso económico y necesario para la acumulación de capital.

El Estado, buscaba favorecer el desarrollo productivo en el mundo rural,

implementando medidas desde distintos escenarios. En lo financiero, se extendieron los créditos, ampliando los plazos, tomando a los productores potenciales, o en actividad como sujetos en los cuales se podía invertir y entregarles créditos para acrecentar la inversión y producción. Se promovió la producción de nuevas variedades y técnicas de cultivo, con precios mínimos para los productos indispensables para hacer producir los campos como una política de Estado.

Estas medidas, que claramente no llegaron a todos los campesinos, lograron aproximar los objetivos de la modernización, dando paso a una relación que continúa hasta hoy, entre la agricultura y la industria.

Los objetivos primeros eran: establecer un mercado interno para los productos industriales, proveer de materias primas a la industria, suministrar alimentos y materia prima a la población urbana a precios posibles con los salarios pagados por el sector industrial, y recobrar mano de obra campesina para ser manejada en la industria.

Sin embargo, estas políticas de modernización del mundo rural provocaron el agravamiento de las problemáticas sociales en el campo, afectando severamente a las familias campesinas, al inducir graves disputas por la tierra, provocando como efecto cesantía, pobreza e indigencia. Las políticas económicas impuestas promovieron preferencias diferenciadoras que se desarrollaron principalmente en términos de concentración de la tierra como también de capital.

Por lo tanto, el desarrollo que se suponía vendría a solucionar los problemas sociales del campo, los agudizó a tal nivel, que la pobreza fue la principal preocupación en las políticas públicas dirigidas al sector.

El menoscabo de la situación de vida de la gente del mundo rural y la constante de desigualdad social en el agro, originaron que el cambio de

distribución de la posesión de la tierra se constituyera en la condición vital del progreso. Este punto de vista fue el que dio inicio a las reformas agrarias de América Latina.

“Antes del golpe militar los gobiernos de los presidentes Frei y Allende habían expropiado unos seis mil fundos y entregaron casi diez millones de hectáreas a los campesinos, favoreciendo en todo Chile a unas 340 mil personas. En 1973, el latifundio ya no existía y el 45 por ciento del suelo agrícola correspondía a unidades reformadas”. (Cruz, Rivera, 1984: 5)

A partir del 11 de Septiembre del año 1973, con la cruenta llegada al poder de la dictadura militar, se inicia la llamada contra-reforma, dando paso al modelo económico neo liberal, en el que el Estado facilita la apertura de la economía al mercado internacional, disminuyendo drásticamente el rol social del estado.

Lo anterior provocó un nuevo proceso, con grandes transformaciones neo capitalistas de corte economicista en el mundo rural, afectando directamente a las familias campesinas, como la descomposición de la economía campesina y el marcado aumento de la emigración campo ciudad, especialmente de jóvenes, cuyos efectos se extienden hasta nuestros días. Y provocando de paso, una expansión de las ciudades a costa del suelo agrícola y de la agricultura peri-urbana

“Pero, a contar de ese año, todo cambió. Se desmontó la reforma agraria y se devolvieron masivamente los fundos al sector privado, llevando cesantía a quienes les habían asignado esas tierras. También hubo bancarrota en gran parte de los casi 37 mil parceleros hechos por el actual gobierno: no fueron capaces de convertirse en empresarios “eficientes”, al carecer de apoyo

económico y técnico. Se vieron obligados a deshacerse de sus parcelas y, por lo menos, la mitad de ellas fueron vendidas entre 1978 y 1982". (ibíd.)

Las reformas neo liberales vienen a transformar nuevamente y en poco tiempo la vida económica, social y familiar del mundo rural, afectando directamente las relaciones de poder al interior de los predios y en el interior de las familias campesinas.

Este proceso social, que fue motivado por los acontecimientos que convulsionaban al mundo durante la mitad del siglo XX, como guerras, revoluciones, una fuerte efervescencia social y política, la estructura latifundista-minifundista que prevaleció en el país desde los tiempos de la Colonia sometida a un profundo proceso de Reforma Agraria, el cual posteriormente fue intervenido y desahuciado por una dictadura de 17 años, la cual no permitió evaluar resultados, lo que merece un análisis, después de cincuenta años de su implementación.

Como síntesis, podemos señalar que desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días, se presenta una dicotomía que genera en si un nuevo paradigma, entre agricultura campesina – agricultura empresarial. Si bien algunos sectores de la producción rural han alcanzado exitosos niveles de desarrollo, éstos coexisten con amplios sectores de pobreza y marginalidad rural. Es en estos escenarios, en los cuales el trabajo social debe hacer un aporte al conocimiento teórico, de modo que a partir del resultado de estas investigaciones sea posible generar propuestas concretas a las políticas públicas en beneficio del mundo rural, especialmente a la familia campesina y quienes la componen.

Por otra parte, la familia, como institución, ha sido estudiada de acuerdo a los parentescos, la autoridad, su estructura o su funcionamiento, dejando

de lado sus contextos históricos, culturales, económicos y sociales. Los estudios que contienen estas variables son de carácter sociológico y/o histórico. Estos estudios nos permiten una mirada más bien evolutiva de los comportamientos privados en relación a la sociedad sin problematizar en las representaciones sociales del mundo rural a partir de la Reforma Agraria en Chile.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, este estudio pretende identificar los rasgos característicos de la familia rural chilena, determinar los cambios estructurales en la familia campesina para una adecuada comprensión de esta área, por parte de las y los Trabajadores Sociales, para una correcta identificación y visualización de las problemáticas y posterior intervención con la familia rural-campesina y por último, las consecuencias que tuvo la Reforma Agraria en el rostro del campo chileno desde las distintas aplicaciones de la Ley, y la manifestación de los sujetos urbanos de raíces campesinas .

Una mirada a un acontecimiento histórico que, como mencionaremos más adelante, por las condiciones adversas de la época, no ha sido estudiada o investigada en sus procesos internos, y será un aporte al conocimiento con una visión teórica y epistemológica del Trabajo Social.

1. Planteamiento del problema

Todos los procesos socio-histórico que afectan a la persona humana, provocan cambios en las estructuras familiares. La denominada “Reforma Agraria”, realizada en Chile, no fue la excepción, pasando los campesinos de un sistema de inquilinaje, de un servilismo cercano a la esclavitud, a ser protagonistas de su propio destino, a ser sujetos con derechos, con opinión.

Este transitar no ha sido fácil. Muchos han quedado en el camino, y los

problemas no han sido menores. Para dar cuenta de lo que ha significado esta verdadera revolución rural, tenemos que hacer un pequeño paréntesis en la historia, y mirar lo que hay mas allá de las cifras y datos fríos. Al Trabajo Social le corresponde la misión de develar percepciones, sensaciones, sentimientos que no permiten tabulación, pero si palabras, para adentrarnos en lo que ha significado un cambio de paradigma en el mundo rural, y que ha marcado y determinado un sujeto que ha emergido con identidad propia, y que viene a hablarnos de lo que somos y porqué somos tal como somos.

Durante la segunda mitad del siglo XX, se produce en Chile uno de los cambios estructurales más importantes para el mundo campesino y la economía del país, se da inicio a la Reforma Agraria en un proceso que si bien estuvo dirigido y coordinado desde el Estado, había sido influenciado por la presión internacional post II Guerra Mundial.

“Durante las décadas de los 50 y comienzos de los 60, existía en Chile la misma desigualdad en la distribución de la tierra y de los ingresos agrícolas que en los demás países latinoamericanos. La mitad de las familias campesinas no poseían tierras o eran propietarios de extensiones tan pequeñas que sus miembros debían trabajar fuera de ellas para subsistir, ya sea como medieros, asalariados temporales o en otras actividades”. (Chonchol, 1994: 289)

Lo que se buscaba con la Reforma Agraria era la modernización del campo en el área productiva, modificando la estructura de tenencia de la tierra y la economía de subsistencia para mantener a toda la población de América Latina con posibilidades de consumir, manteniendo el nuevo modelo económico global. Es decir, se instala el salario en el campo para incorporar a su población al consumo.

La Reforma Agraria se inicia en Chile, en el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez, en 1962, a partir de la ley 15.020. Luego, en 1967, continúa con mayor intensidad e importancia en el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Durante el gobierno de Salvador Allende, se expropiaron cerca de 3.000.000 de Hectáreas, pertenecientes a grandes latifundistas, beneficiando especialmente a los inquilinos que habían trabajado en estas tierras.

Es imposible entender la importancia de este proceso de reforma, sin recordar que en Chile, la distribución de la tierra se realizó durante la colonia por medio de las encomiendas y mercedes de tierras que recibían los conquistadores, en las cuales se apropiaban de la tierra y de quienes vivían en ellas. Bajo este modelo, se crea la hacienda, estratificando el país en lo que más adelante se denominaría latifundio.

A partir de esta distribución y régimen de tenencia de tierras, se genera una rigidez en las estructuras sociales caracterizándose por ser tradicional, autoritaria y paternalista, siendo esta última muy marcada en el mundo rural.

“La tenencia de la tierra estaba concentrada en pocas manos: por una parte, el 4% de los propietarios tenía el 80% de la superficie total y, por otra, el 96% del resto de los propietarios tenía el 20% de la superficie. Al mismo tiempo, el grado de explotación de la tierra era mayoritariamente extensivo. En estas condiciones, más de 500.000 hectáreas regadas, entre Santiago y Cautín, permanecían solo con pastos naturales”. (Ortega, 2005: 5)

Las significaciones que como país enfrentamos con relación a la idiosincrasia de la familia rural, y más específicamente, las familias que

fueron beneficiarias en distintos periodos de la reforma agraria y son socios/as de la cooperativa Coopeumo, es en lo que queremos adentrarnos, para lo cual, en primer lugar revisaremos brevemente algo de historia, para enfrentar el proceso y su desarrollo, para luego concluir en las influencias de ese tránsito, hasta el día de hoy.

Con relación al lugar elegido para esta investigación, podemos señalar que la localidad de Peumo, ubicada en la VI región del Libertador General Bernardo O'Higgins no está exenta de estas transformaciones. El 30 de marzo de 1969, nace la cooperativa campesina COOPEUMO, la que se forja a partir de la Reforma Agraria iniciada por la Iglesia Católica y se mantiene hasta nuestros días.

Es en base a estas familias pertenecientes a COOPEUMO que se realizará la investigación, ya que han vivido todo el proceso previo, durante y post Reforma Agraria tanto a nivel familiar como económico y productivo.

En síntesis, la Reforma Agraria, conlleva cambios en la estructura de tenencia de la tierra, en las formas de producir (maquinización de la producción, asalarización de la mano de obra campesina), lo que modifica radicalmente las relaciones sociales propias del sistema hacendal, alterando a su vez la estructura y marcos socioculturales de las familias campesinas.

Posteriormente vienen nuevas reformas de tipo neoliberal, producto de la liberalización de la economía y su inserción en el mercado mundial, que trae drásticos cambios en la agricultura chilena y en los procesos de trabajo e inserción laboral que aceleran las transformaciones que ya se venían dando en la familia campesina desde la Reforma Agraria.

El interés del presente estudio es precisamente indagar en las transformaciones que ha ido experimentando la familia campesina,

destacando en éstas, el rol de la mujer. Del interés anterior surgen interrogantes que guiarán los objetivos del estudio.

2. Preguntas de investigación

Para dar respuesta a la problemática anteriormente planteada y orientar el proceso metodológico de esta investigación, es que se han planteado las siguientes preguntas de investigación

1. ¿Qué tipo de cambios experimentaron las familias campesinas a partir de la Reforma Agraria en Chile, teniendo como referente a las familias campesinas que integran la cooperativa COOPEUMO?
2. ¿Qué significación tuvieron los cambios en la identidad campesina de estas familias?
3. ¿Cuál es rol que ha tenido la mujer en estas transformaciones de las familias campesinas de la localidad de Peumo?

3. Objetivos de investigación.

Objetivo 1: Describir, desde la visión de las familias campesinas de la localidad de Peumo, las transformaciones y cambios familiares a partir del hito histórico de la Reforma Agraria en Chile.

Específicos:

1. Determinar las transformaciones de estas familias en la esfera socio productiva.
2. Identificar los cambios en la estructura y dinámica familiar.
3. Identificar los cambios de los marcos socio-culturales sufridos por

las familias.

4. Identificar el significado que los cambios y transformaciones ha tenido en la identidad campesina.

Objetivo 2: Establecer, desde la visión de las familias campesinas de la localidad de Peumo, los cambios en el rol de la mujer a partir de la Reforma Agraria en Chile.

Específicos:

1. Determinar el rol de la mujer campesina de la localidad de Peumo en las transformaciones del funcionamiento y dinámica familiar.
2. Identificar el rol de la mujer campesina de la localidad de Peumo en la esfera productiva.
3. Determinar el rol de la mujer campesina de la localidad de Peumo en la esfera socio-cultural.

4. Hipótesis

- 4.1. La reforma agraria Chilena provocó un cambio sustantivo en lo económico, social y asociativo del mundo rural, alterando la estructura y marcos socio culturales en la familia Chilena.
- 4.2. La Reforma Agraria y las reformas neo liberales cambian el rol de la mujer al interior de la familia campesina.

5. Variables del estudio

1. Transformaciones socioculturales y cambios en la familia
2. Rol de la mujer en las transformaciones de la familia

6. Estrategia metodológica

6.1 Diseño de Investigación

Este diseño es no experimental, debido a que no se manipulan las variables, sino que más bien se orienta a observarlas en su contexto natural y entender los distintos procesos vivenciados por las familias rurales.

Las perspectivas relevantes del diseño de la investigación en base a la problemática, se relacionan con los aspectos ecológicos, evolutivos, históricos y culturales de la familia rural campesina. Por este motivo es que la postura epistemológica del presente diseño de investigación, es sistémica.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, esta investigación pretende identificar los rasgos y cambios estructurales en la familia rural campesina y las consecuencias que tuvo la Reforma Agraria en el rostro del campo chileno desde las distintas aplicaciones de la Ley.

6.2 Tipo de Estudio

La investigación se orienta fundamentalmente hacia la realización de una investigación de tipo descriptivo del proceso histórico y evolutivo de las familias rurales campesinas a partir del hito histórico de la Reforma Agraria en Chile.

Se utiliza el método cualitativo, en tanto se recogen las percepciones, significados que las familias campesinas tienen y le otorgan a las

transformaciones.

6.3 Unidad de Análisis

La unidad de análisis, es decir quiénes son los sujetos de estudio, correspondió a los campesinos rurales de la comuna de Peumo, pertenecientes a la cooperativa COOPEUMO y sus respectivos grupos familiares, que reúnen el perfil previsto, y un dirigente nacional campesino, además de funcionarios de la Cooperativa COOPEUMO.

6.4 Universo

El universo de estudio corresponde a todos los socios y sus familias que integran la Cooperativa de Coopeumo, para analizar las transformaciones y cambios en la familia rural campesina, que suman alrededor de 300 socios.

6.5 Muestra

La muestra correspondió a 23 socios y sus respectivas familias, que reunió los requisitos indicados más abajo y que fueron seleccionados intencionalmente por sujeto tipo. Los criterios para la selección de la muestra serán:

- Tiempo de asociación a la cooperativa: Sobre 60 años, ya que será prioritario el tiempo que la familia lleva participando de este proceso asociativo en COOPEUMO, ya que lo que se busca es haber vivenciado las transformaciones familiares a partir de la década del 60. Los funcionarios de la cooperativa más antiguos, que han participado activamente en el proceso de esta cooperativa a través del tiempo.
- Actividad que realiza: Se seleccionarán productores de todas las áreas productivas que abarca la cooperativa, por lo que se determinarán productores frutícolas, horticultores,

ganaderos, viñateros, y de la agroindustria.

- Lugar de producción: Es importante contar con información de distintos sectores geográficos de la comuna, por lo que se seleccionarán las familias dividiendo la localidad en 4 sectores y los predios insertos en cada uno de ellos.

6.6 Técnicas de Recolección de la Información

Ya definido el tipo de Diseño, el cual corresponderá a uno no experimental, y la muestra definida en las familias pertenecientes a la cooperativa COOPEUMO, en la VI Región, se utilizarán las siguientes técnicas de recolección de información:

- Revisión de información documental del proceso de Reforma Agraria y contra reforma en Chile.
- Grupos focales con funcionarios de la Cooperativa
- Entrevistas en profundidad, a jefes de familia y/o sus cónyuges, ya que son los mismos integrantes de la cooperativa, por medio de sus vivencias, quienes nos permitirán obtener la información a la que se esperaba acceder.

De acuerdo a ésto, nuestras principales fuentes de información corresponden a fuentes primarias.

6.6 Técnicas de Análisis de la Información

Dado el carácter eminentemente cualitativo del estudio, se utilizó la técnica de análisis de contenido por categoría temática.

I PARTE
MARCO TEÓRICO

CAPITULO I:

TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES Y MODERNIZACION CAPITALISTA EN EL CAMPO CHILENO

El presente capítulo aborda las transformaciones que han tenido lugar en la sociedad Chilena a partir de la década de los sesenta con los procesos de reforma agraria y las reformas neoliberales, que afectarían la forma de producción y las relaciones de poder al interior del campo Chileno.

Los procesos de transformaciones estructurales, resultados de la modernización capitalista, alteró profundamente las bases de poder patriarcal en toda Latinoamérica, incentivando el fortalecimiento de movimientos sociales que venían gestándose desde el siglo XIX. El presente estudio da cuenta de estos cambios sociales, a través de estos cambios se expresan los movimientos que contextualizan los procesos de Reforma Agraria en el país.

“En la década de 1960 una mayoría de campesinos Chilenos eran analfabetos, dejando muy pocas huellas escritas de sus voces. La mayoría de los registros de la vida rural, incluyendo la prensa laboral, fueron escritos de profesionales de clase media y activistas de base urbana”. (Tinsman, 2009: 27)

El presente trabajo está basado en relatos, historias, entrevistas en profundidad realizadas al alero de los hogares de los mismos protagonistas. Esos hombres y mujeres anónimos que cambiaron su calidad de vida y la de sus descendencias por perseguir un sueño y no cesaron en el intento. No ha sido fácil durante estos cincuenta años. Mas sus palabras complementadas con la palabra escrita de teóricos expertos/as en el tema, nos permitirán adentrarnos en la complejidad de la reforma agraria, que ha sido uno de los procesos sociales mas claros y evidentes en nuestro país, y que sin embargo, no se ha analizado desde el

punto de vista del trabajo social, desde la mirada de descubrir, pasado los años, en que este proceso se ha ido decantando, sus efectos concretos en la vida cotidiana de las familias campesinas que fueron protagonistas de la historia, y de los sujetos que transitan en la actualidad en lo urbano, sin dejar de lado sus raíces e identidad campesinas.

“De una u otra forma, el autoritarismo de los últimos veinte años fue una extensión, impropia quizá, de esta fusión, en la que se ha debatido nuestra identidad nacional. Fue la variante autoritaria de la fusión rural-urbana. Porque la base rural de nuestra cultura es también autoritaria. Se levantó sobre la estructura de dominación más brutal, primero sobre el indio, después sobre el campesino, sobre la mujer, sobre la naturaleza también, sobre la peonada, sobre los obreros, los rotos. Es una identidad en que la fuerza no está ausente. Ese oscuro lado de la cultura se reprodujo en ciudades, en el sistema político, en el poder urbano. No fue reemplazado por una democracia ciudadana de personas educadas, de gente “civil”, de una intelectualidad afinada. Los límites estaban en la sobrevivencia de la comunidad y sus carretas, en el peligro de desatar la guerra de todos contra todos”. (Bengoa, 2009: 74)

1. Movimientos sociales y Reforma Agraria en América Latina

Nos introduciremos en los procesos que ocurrieron en América latina, y, qué dieron como resultado la Reforma Agraria, desde la mirada de los especialistas y teóricos, Eduardo Galeano (1971), Alegrett (n.d.), Chonchol (1994), y desde estas diferentes posturas lograr un acercamiento a una época en la que se inicia un proceso social que nos ha marcado como continente, como país y como sociedad a la que pertenecemos.

En los albores del siglo XX América Latina se alza con fuertes movimientos sociales que buscaban cambiar las obsoletas estructuras de poder y dominación heredadas de los tiempos de la colonia impuestos por España.

La Reforma Agraria si bien fue visualizada con diferentes objetivos, como eran la contención de las protestas constantes de los campesinos, la liberación de enormes grupos sociales y también como un paso a la industrialización, al tan ansiado desarrollo, se constituyó como un ideal deseado para sacar a los países Latino Americanos del atraso y la miseria

Es el inicio de las luchas revolucionarias contra la intervención de Estados Unidos y las grandes potencias mundiales, que en un principio tenia objetivos más bien focalizados, limitados, pero que adquirieron gran fuerza e importancia al involucrar en esta lucha a los campesinos y la disputa por el control de la tierra.

El movimiento agrario adquiere enorme relevancia, teniendo como meta central de sus reivindicaciones sociales, el control de la tierra productiva. Se lucha por mantener viva la utopía de la lucha libertaria de América Latina en contra de la intromisión permanente de Estados Unidos en todos los aspectos de cada país, tanto externos, y principalmente internos de cada nación.

Uno de estos movimientos fue la revolución Mexicana, con Emiliano Zapata Salazar, que destruye los símbolos opresivos que dominaban a la mayoría de la población en todo el territorio mexicano, proclamando una guerra civil de liberación, cuya principal obra sería quitarles la tierra a los latifundistas y entregárselas a los campesinos e indígenas, los que a través de la historia, siempre habían sido despojados. Las ideas de Emiliano Zapata Salazar, conocido como el caudillo del sur, fueron asumidas por los líderes que fueron surgiendo en esta lucha. Primero contra la dictadura del general Porfirio Díaz y luego, contra el general

Victoriano Huerta.

El famoso “Plan de Ayala”, decretado por los Zapatistas, fue integrado el año 1917 a la constitución promulgada en la ciudad de Querétaro, principalmente en lo concerniente a los elementos agrarios. Si bien los pronósticos de los detentadores del poder eran nefastos, augurando una catástrofe económica para el país, éste elevó notablemente la producción, alcanzando niveles insospechados de prosperidad durante el mandato del general Lázaro Cárdenas del Río y su proyecto de Reforma Agraria entre los años 1934 – 1940.

Rápidamente las clases dominantes, dueños de los latifundios, iniciaron una campaña del terror, en contra del reparto de tierras, anunciando la llegada del comunismo, el término de la libertad y de la propiedad privada. Sin embargo, la semilla de la dignidad junto a la mejor productividad había sido sembrada en tierra fecunda. El ejemplo de la Reforma Agraria sería desarrollado incipientemente por los que aspiraban conducir a sus propios países a sistemas de producción más modernos. El ejemplo emancipador de los Zapatistas recorrió toda América Latina.

Los ejemplos de Latinoamérica son muchos, y todos nacen del movimiento Zapatista. Es así como en el año 1932, en El Salvador, el partido comunista inicia un movimiento con los campesinos sin tierras, que por primera vez amenazó el poder latifundista, que eran los que dominaban las fuerzas armadas.

Augusto César Sandino, por su parte en Nicaragua, inicia la llamada “batalla del general de hombres libres”, la que tenía como bandera de lucha el reparto de tierra y la dignificación del campesino. Además de la expulsión del territorio del invasor, Estados Unidos.

Por su parte, en Bolivia, los campesinos se habían integrado al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), lo que impulsó al

presidente Víctor Paz Estenssoro, a principio de los 50, a iniciar la Reforma Agraria y el consiguiente reparto de tierras.

Guatemala nos presenta un escenario en el cual la Reforma Agraria se da en condiciones tales, en que a los campesinos no solo se les conceden tierras, sino que además son acompañados en este proceso para que se conviertan en productores agrícolas a través de entregarle el Estado, acceso al crédito y tecnología. Esto fue por la visión del presidente Jacobo Arbenz Guzmán en 1952, de que los países de Latino América solamente podrían salir del atraso y estancamiento con una buena distribución de la tierra, un cambio pragmático en las estructuras agrarias.

Esto se mantuvo hasta que el gobierno intentó expropiar inmensas extensiones cuyos dueños eran terratenientes o transnacionales, que aunque no estaban produciendo, no tenían intención de entregarlas a campesinos e indígenas. El año 1954, se termina con este programa, por el golpe militar financiado por Estados Unidos, lo que provocó que el año 1960, se inicie una insurrección militar con apoyo del movimiento campesino, que deriva en movimiento guerrillero, que enfrenta el poder económico de Guatemala y a los latifundistas., amenazando con extenderse a todo Centro América.

Es a partir del año 1959, en que triunfa la Revolución Cubana, en que el sueño de la libertad y la tierra se unen. Se realizan importantes cambios sociales en América Latina, producto de las medidas que impulsa Estados Unidos a través de La Alianza Para el Progreso, buscando frenar la influencia de la nación Cubana, apaciguando el conflicto social que se extendía por América Latina. Se readecuan las estructuras productivas, se avanza velozmente en temas sociales básicos, como vivienda, salud, educación, tomando el Estado la dirección de estas medidas. En toda Latino América los sueños de los grandes revolucionarios como Zapata, Ho Chi Min y otros, están en el corazón de muchos movimientos

guerrilleros que surgen en el continente.

La década de los setenta fue escenario de procesos de avance y retroceso en la lucha por mejorar las condiciones de la población rural.

La Revolución Sandinista de 1979 en Nicaragua, confisca las tierras del dictador Anastasio Somoza Debayle y sus socios, pasando a manos de los campesinos miles de hectáreas. Mientras la guerrilla contra revolucionaria financiada por Estados Unidos, era integrada por los mismos terratenientes a los cuales la Reforma Agraria les había confiscado sus tierras.

Los salvadoreños, a partir de los años 80, inician un proceso de largas negociaciones, en las cuales la reforma agraria se inicia con el apoyo de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) de Estados Unidos. Esto había nacido gracias a la constante presión de los integrantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), los que mantenían viva su lucha por dignificar a los campesinos y entregar las tierras a quienes la trabajaran.

Las dictaduras que sumieron en una larga noche a América Latina, con la complicidad de Estados Unidos, terminaron con las utopías de miles de campesinos e indígenas que buscaban su lugar en una región con grandes riquezas, y sin embargo con una distribución de esta, profundamente desigual.

Aún así, en países como Brasil, los campesinos del movimiento de los sin tierra, continúan hoy en su lucha por una Reforma Agraria para su sector. Utilizando un agudo olfato político y con inteligencia, han obligado al gobierno a tomar acciones en ese sentido. Del mismo modo, han utilizado los medios de difusión masivos para dar a conocer su situación de vida y sus demandas, lo que ha significado que la comunidad en general vea la Reforma Agraria como una obligación del Estado, por una mejor

distribución de la tierras para los que la trabajan y hacen producir, sin que necesariamente sea una lucha subversiva.

En Chile, la Reforma Agraria primero, y luego la contra reforma, provoca un cambio en las estructuras sociales del país. La influencia de las clases dominantes tradicionales, que se encontraban principalmente en el latifundio, pierde lentamente su poder, ante el arrasador avance del neo liberalismo, situación que analizaremos en profundidad en capítulo aparte.

2. Alianza para el Progreso

Al investigar sobre los acontecimientos relacionados con la Reforma Agraria en América Latina, y en lo particular en Chile, no podemos dejar de mencionar la relevancia que tuvo en los acontecimientos generales de este proceso, la denominada “Alianza para el Progreso”, de la cual haremos una breve síntesis a continuación.

En los cambios que fueron sucediendo en América Latina, tiene un rol fundamental las directrices enviadas desde el Gobierno de los Estados Unidos, que aunque en forma soterrada, dirige y coordina los distintos escenarios políticos y económicos de la región, como lo indican las palabras del investigador Jacques Chonchol:

“Después del triunfo de la revolución Cubana, la política norteamericana, a fin de contrarrestarla en un plano más profundo, lanzó bajo la inspiración del presidente Kennedy, la política de la Alianza para el Progreso, aprobada en la Conferencia de Punta del Este en 1961. Dicha política, ligaba la ayuda financiera y económica de los Estados Unidos a los diferentes países de la región, a su decisión de efectuar cambios estructurales entre los que se destacan la reforma agraria y la reforma fiscal”(Chonchol, 1994: 266)

El programa de apoyo a América Latina impulsado por Estados Unidos, denominado “Alianza para el Progreso”, puede ser estudiado e interpretado desde distintos puntos de vista. Sin embargo, para un análisis, por breve que éste sea, debemos situarnos en el contexto histórico, político y social de la época en que este programa fue implementado.

Durante la denominada “Guerra Fría”, el Gobierno Central de Estados Unidos, junto a un grupo de intelectuales de ese país, comenzó a preocuparle que la persistencia de la miseria en América Latina desviara la atención de esos países hacia la Unión Soviética, como ya había ocurrido con Cuba. Teniendo como modelo el exitoso Plan Marshall, (creado para paliar los devastadores efectos de la segunda guerra mundial, y levantar la economía de Europa), analizaron una combinación que en apariencia contuviera dinero y buenas intenciones para replicar en América Latina las bondades del modelo aplicado por Marshall, aunque con motivaciones distintas.

El denominado programa Alianza Para el Progreso, auspiciado por el entonces Presidente de los Estados Unidos John Fitzgerald Kennedy, fue elaborado y aprobado (con la excepción de Cuba) en la conferencia que se realizó en Punta del Este, (Uruguay) el 17 de agosto de 1961 por la Organización de Estados Americanos. Su propuesta era un programa cuyas principales medidas estaban orientadas al desarrollo socio económico de América Latina.

Sin duda la Alianza para el Progreso no era un programa social y económico, como se daba a entender, sino que fue un plan de política de Estado de Estados Unidos. El principio rector de éste era evitar la expansión en Latinoamérica de las ideas de la nueva y triunfante revolución Cubana, cuyo principal exponente era Fidel Castro.

Aún así, el programa diseñado con carácter decenal, en su primer periodo, entre 1966 y 1970, buscaba el apoyo mutuo entre los países firmantes, más el apoyo económico para la región por parte de Estados Unidos de 20.000 millones de dólares. Los que se invertirían a través del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y la Fundación Panamericana de Desarrollo, ambas instituciones Norteamericanas.

Las principales líneas de acción eran, en primer lugar, antes de los primeros 10 años, lograr detener el avance de las ideas de la revolución Cubana que se expandía rápidamente por América latina. Establecer una fuerte dependencia económica, política y social que le permitiera seguir manteniendo y profundizando el control sobre los recursos naturales de los países firmantes en Punta del Este.

“Tanto era así que en esa época, la Alianza para el Progreso, encabezada por Los Estados Unidos de Norte América, condicionó las ayudas financieras a una mayor preocupación por parte de los gobiernos de sus correspondientes sectores rurales y agrícolas”.
(Ortega, 2005: 7)

Los programas estaban dirigidos a mejorar la productividad agrícola, apoyando la reforma agraria, libertad de comercio en América Latina, elevando el nivel de vida de las personas, mejorando los accesos a vivienda, salud, educación, erradicando el analfabetismo, mejorando los sistemas de comunicaciones y vialidad urbana y rural, y, cooperación monetaria en América Latina, con precios estables que controlaran la inflación.

Sin embargo, este programa se estrella en los países con fuertes restricciones de parte del poder económico y la oligarquía, que no permite realizar las reformas necesarias tanto en el agro como en lo fiscal, además de que Estados Unidos arbitrariamente suspende las ayudas comprometidas, usando y abusando del intervencionismo en los países en

los que el programa se llevaba a cabo, lo que conduce inevitablemente al fracaso de este plan, que luego toma otras características en los países de América Latina.

Este programa, ya se sabía que no se podría completar antes de que se terminara oficialmente, lo que había provocado un fuerte desanimo entre los que se suponía debían promoverlo. Teodoro Moscoso, el primer coordinador de la Alianza, declaraba desalentado en 1967 que; *“El caso Latinoamericano es tan complejo, tan difícil de resolver y tan cargado de peligros y calamidades humanas y globales que utilizar la palabra angustia, no sería una exageración.* (Montaner, 2006: 55).

Si bien Estados Unidos logra su propósito de aislar a Cuba, ésta continúa con su proceso revolucionario con un brutal bloqueo hasta nuestros días, en un pequeño país que se mantiene gracias a la dignidad y perseverancia de su gente. La “Alianza Para el Progreso” le permitió a Estados Unidos introducirse al corazón de cada país, propiciando golpes de estado para imponer gobiernos que funcionen según sus directrices.

“Los gobiernos de América Latina dejaron las puertas abiertas a la dominación norteamericana, que terminaría esclavizando nuestros pueblos, apropiándose de nuestros recursos naturales, (esencialmente el petróleo Venezolano que sirvió de sustento a la economía Norteamericana) y violentando nuestra soberanía nacional con planes de penetración a través de la educación y el proceso de transculturización. Y al referirse a la “Alianza para el Progreso”, dice que sólo recordaremos la dádiva alimentaria que se repartía por medio de la Iglesia Católica y solo sirvió para mitigar el hambre de un día que posteriormente se transformó en pobreza estructural” (Morandy, 2002: 7)

En la actualidad, (2011), el gobierno Norteamericano pretende *“Reeditar el programa de cooperación lanzado en 1961 por el ex presidente de EE.UU.”* (La tercera, 2011: 2). Esto se realizó en el marco de la visita del presidente Obama a Chile, en una corta pero significativa gira por América Latina, cuyo objetivo fue fijar la política de EE.UU. para la región, como quedo registrado en el discurso que pronunciara en el Centro Cultural Palacio de la Moneda.

“Asumiendo el cambio de escenario político en la región – con el declive del régimen castrista y de su aliado, el venezolano Hugo Chávez -, Obama apuntará a lanzar nuevas iniciativas para fortalecer la democracia en la región. (ibíd.)

Como conclusión, podemos señalar que la historia nos ha demostrado que el programa “Alianza para el Progreso”, fue una herramienta eficaz en favor del intervencionismo Norteamericano, que facilitó y estimuló la instalación de los cruentos regímenes dictatoriales en América Latina, la que afectó también a Chile.

En la actualidad, EE.UU vuelve a lanzar este programa de cooperación al cumplirse cincuenta años de su implementación en América Latina y en Chile, lo que al menos merece una reflexión frente al escenario político en el cual nos encontramos, con países como Argentina, Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Ecuador y Paraguay, los que se encuentran en franca ruptura con el país del norte, a lo que agregaremos Cuba.

“En medio de la visita de Obama, - se firmará un acuerdo de cooperación que permitirá a la Agencia de Cooperación Internacional

Chilena – con el respaldo de su símil norteamericano – promover iniciativas para fortalecer las instituciones democráticas en otros países. “(Habrà) un acuerdo en materias de democracia y DD.HH., no tanto en Chile, sino que en el Resto de América Latina” Dijo el Presidente Sebastián Piñera”. (ibíd.)

Chile vuelve a ser un aliado estratégico, para Estados Unidos, lo que no necesariamente significara una mejora en la calidad de vida de sus habitantes. La historia nos ha dado lecciones en relación al intervencionismo, y la poca transparencia con que se manejan las relaciones diplomáticas, cuando lo que se busca es mantener un modelo económico que ha sido perjudicial para los pueblos de América Latina en general, provocando una brecha social entre ricos y pobres, difícil de dimensionar.

3. Reforma Agraria en Chile

“Durante las décadas de los 50 y comienzos de los 60, existía en Chile la misma desigualdad en la distribución de la tierra y de los ingresos agrícolas que en los demás países Latinoamericanos. La mitad de las familias campesinas, no poseían tierras o eran propietarias de extensiones tan pequeñas que sus miembros debían trabajar fuera de ellas para subsistir, ya sea como medieros, asalariados temporales o en otras actividades”. (Chonchol, 1994: 289)

En los años 60, la Reforma Agraria era pensada como la salida al progreso nacional y al retraso rural de América Latina. La reforma Agraria, promovida por Estados Unidos a través de la denominada Alianza para el Progreso, fue aplicada por los gobiernos de la época, con diferentes particularidades y potencia en los distintos países.

Esta reforma fue posible de realizar en los países en que la oligarquía terrateniente se encontraba perdiendo poder debido a la extensión de sectores medios unidos a la propagación de la burocracia oficial y ante el avance de una clase industrial y mercantil. Estos grupos junto a las elites políticas que no pertenecían a la oligarquía concordaron en que la agricultura era la limitación para el progreso económico y la industrialización rápida.

“La reforma Agraria o redistribución de los suelos agrícolas, ha sido un proceso que han aplicado innumerables países del mundo entero. Las razones principales para ello han sido la excesiva concentración de tierras en pocas manos, la instauración de sistemas laborales extremadamente injustos para los asalariados y los bajos índices de producción y productividad del sector silvoagropecuario”. (Ortega, 2005: 7)

Las principales críticas estaban dirigidas a la imposibilidad del sector para abastecer de alimentos a la población urbana, lo que obligaba al país a importar cada vez mayores volúmenes de alimentos, lo que disminuía necesariamente las divisas a la industria. La segunda crítica importante tenía relación con la escasa o nula capacidad del agro para crear empleos, lo que estimuló y luego agravó la migración campo – ciudad, con el constante acrecentamiento de los grupos indigentes. *“Hasta la Reforma Agraria de la década de los sesenta, se mantenía todavía una frontera entre el campo y la ciudad, que fue gravitante para las formas de vida de la población rural”. (Valdez, 2007: 17).*

En consecuencia, la Reforma Agraria obtuvo efectos directos e indirectos, tanto en el mundo rural, como en el urbano. En forma directa fragmenta el sistema hacendal disminuyendo la concentración de tenencia de la tierra en unos pocos latifundios, pasando ésta a manos de los campesinos que la habían trabajado por generaciones en calidad de inquilinos.

“Desde el punto de vista económico, la mayoría de las tierras de los grandes predios se caracterizaba por un sistema extensivo de producción, con baja capitalización y una mano de obra tipo servil que vivía al interior de los predios (inquilinos)”. (Chonchol, op.cit.)

Al mismo tiempo, la reforma provoca el inicio de la modernización de las unidades productivas. Consecuencia indirecta, es la obligación que tuvo el Estado de modernizarse, y al mismo tiempo, manteniendo la mirada en el mundo rural, con un aumento explosivo de funcionarios públicos realizando distintas actividades o acciones en el campo, efectuando planes de adelanto, con asignación de recursos a los beneficiarios, y la mediación de los funcionarios del Estado en los problemas sociales del sector, los que en ciertas naciones a modo de Chile, se acrecentaron en el transcurso del mismo proceso.

No podemos dejar de señalar un hito importante para las relaciones de poder entre distintas jerarquías, que dio inicio a un proceso tan significativo para las personas que integraban el mundo rural de la época anterior a la Reforma Agraria. En la década de los años cincuentas-sesenta, había un ambiente favorable a las reformas, más aun, cuando la misma Iglesia Católica había comenzado a romper sus lazos con los hacendados. En 1953, se crea el Instituto de Desarrollo Rural (IER) bajo el alero de la iglesia entre otras organizaciones, que promovían el bien social y la asociatividad en el mundo rural.

“Uno de los primeros esfuerzos por luchar contra la pobreza y marginalidad rural lo realiza la Iglesia Católica Chilena, quien organiza y entrega a los campesinos fundos de la institución. El Instituto de Educación Rural, IER, también fue otro esfuerzo de la misma iglesia, el que se transforma desde 1953, en el centro capacitador más importante del país, desde donde van a salir, en el futuro inmediato, los dirigentes campesinos de futuras

organizaciones de nivel de bases, regionales y nacionales”.
(Ortega, 2005: 8)

El 5 de mayo de 1962, la Iglesia Católica, a través de su Arzobispo, el Cardenal Raúl Silva Henríquez anuncia públicamente la entrega de una parte de las tierras que eran propiedad de la jerarquía eclesiástica a los campesinos que las trabajaban, facilitando así, el acceso de los mismos a la tierra. Este hecho, provocó la legitimación de lo que se denominó “justicia social”, que se expresó a través de las reformas sociales, provocando un quiebre en el espacio conservador de los terratenientes.

“Una profunda transformación de la estructura rural es urgente, tanto para alcanzar la mejor utilización de la tierra a favor de la comunidad, el mejoramiento de la vida y bienestar de la familia campesina y la formación de un nuevo tipo de empresario, como para evitar con una reforma agraria de inspiración Cristiana, el peligro de los extremismos políticos”. (Valdés, 2007:188).

Mientras en Chile, la llamada Falange, que más tarde sería el partido Demócrata Cristiano, sería la expresión política de la vertiente cristiana por las reformas, la Reforma Agraria es aprobada en el Parlamento por la unanimidad de sus miembros, entre personas de distintos colores políticos, lo que señala la importancia que esta tenía para acelerar el proceso de desarrollo del país, en un sector que se encontraba estancado, y por otra parte, de distintos sectores provenían insistentes llamados a cambiar la marginalidad y la miseria de un sector postergado, lo que estaba provocando un movimiento reivindicativo por la tierra, la que se encontraba en manos de unos pocos (latifundio), que no la hacían producir con eficiencia, y que sometían a situaciones deplorables a sus trabajadores y a sus grupos familiares.

“Aunque hacia 1950, el inquilinaje había cambiado considerablemente, éste siguió siendo la base de las relaciones laborales agrícolas en todo Chile. Bajo este sistema, un inquilino ofrecía su trabajo a cambio de una serie de beneficios denominados regalías (concepto derivado de la palabra “regalo”), los que incluían el acceso a un pequeño pedazo de tierra, a derechos de pastoreo, alimentos, vivienda y leña. Desde el siglo dieciocho, los inquilinos habían recibido también un pequeño monto pagado en dinero, pero hacia la década de 1950, las regalías y los bienes en especies seguían siendo el 70 por ciento de la remuneración de un inquilino”. (Tinsman, 2009: 30)

Antes y durante la Reforma Agraria, gran parte de las familias campesinas vivían en situación de marginalidad y pobreza, lo que provocó un fuerte movimiento social por la redistribución de la tierra, y mejores condiciones de vida para las personas. Existían durante esos periodos, distintos tipos de familias y trabajadores; los pequeños propietarios, los asalariados y los inquilinos, siendo estos últimos los principales beneficiados con la Reforma Agraria.

“Por todas estas razones, la Reforma Agraria era una vieja bandera de lucha de los partidos de izquierda y de la Democracia Cristiana, pero hasta comienzos de los años 1960 no hubo condiciones políticas favorables para su realización”. (Chonchol, 1994: 290)

La Reforma Agraria se realizó en forma paulatina, gradualmente, incluso en intensidad, como indica la historia. A partir del gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez en 1962, se inicia el primer intento legalizado que fue llamado “reforma de macetero”, por la poca tierra que se expropia, y por ende, se entrega a los campesinos. La importancia de este periodo, radica principalmente en la creación de la primera Ley de Reforma Agraria, la formación de la Corporación de Reforma Agraria (CORA) y el

Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP).

En el Gobierno de Eduardo Frei Montalva, se modifica la Constitución en su artículo No 10 y se promulga la ley 16.640 Ley de la Reforma Agraria y se promulga la Ley de Sindicalización Campesina siendo esta última una herramienta para que los campesinos pudieran organizarse y defender los derechos adquiridos, y solicitar otros. (Marzo de 1967).

“La Reforma Agraria no habría sido posible sin la ley de sindicalización campesina, ésta se inició en el Gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva, y su gran activador, fue Jaques Chonchol a través de Indap” (Palma, 2010).

El investigador Hugo Ortega Tello, es sin duda uno de las personas versadas en el tema de la Reforma Agraria. El, en su calidad de ingeniero agrónomo, trabajó en este proceso, siendo uno de los pocos promotores que aun están ligados al mundo rural, y nos entrega antecedentes irrefutables de los convulsionados momentos vividos en esa época.

“También se constituyeron diversos tipos de organizaciones campesinas, tanto en los asentamientos establecidos como fuera de ellos o entre ellos. Los datos indican más de 1.600 sindicatos con 130.000 afiliados; casi 300 cooperativas de base con 36.000 socios; 2.100 comités de pequeños agricultores con 71.000 socios y 14 cooperativas multiactivas regionales, sin contar las sociedades de diversos tipos que se constituyeron entre pequeños agricultores asignados a la tierra por la Corporación de Reforma Agraria”. (Ortega, 2005: 8)

El Gobierno de Salvador Allende se caracterizó en este proceso, en que la redistribución de las tierras expropiadas, que estaban en manos de latifundistas, y que correspondían a la mitad de la superficie agrícola del país, pasara a manos de los campesinos, especialmente de los inquilinos, junto a una gran movilización social.

El mayor impacto de la Reforma Agraria es la participación de la familia campesina en la política agraria. El campesino pasa de ser inquilino, a un individuo con derechos, a tomar parte en las decisiones de sus predios y a participar en los acontecimientos de su vida. La Reforma Agraria está catalogada como un “Terremoto Agrario”, es un acontecimiento político.

Un efecto directo de abrir un espacio de participación política agraria al campesino, fue que esta participación pasó a ser mucho más relevante que el cómo producir mejor, o mejorar los suelos. Es decir, el tema productivo pasó a segundo lugar. Esto afecta a la familia entera porque el debate y aspiraciones consecuentes son a nivel familiar

La familia campesina en su totalidad levanta por primera vez la vista, ya no es solo producir y vender. Descubrieron que eran sujetos de derecho frente a la educación, salud, vivienda y muchos otros temas. La Reforma Agraria integra a la familia campesina en una discusión nacional.

El gobierno de Eduardo Frei Montalva, tuvo que ponerse firme ante la efervescencia de los campesinos, que querían tomarse todos los campos, para exigir que fueran expropiados, a lo que el Director Nacional de la CORA de ese entonces, Rafael Moreno, entrega la orden de; “Predio tomado, predio no expropiado”, lo que les permitió bajar durante algún tiempo la presión, la que se exacerba durante el gobierno de Salvador Allende, dando paso a la mayor cantidad de tierra expropiada.

4. Reformas neoliberales

La Dictadura Militar, que se inicia el 11 de septiembre de 1973, dirigida por Augusto Pinochet, marca un nuevo ciclo en este proceso, el cual se caracteriza porque;

“Detuvo el proceso de reforma, disolviendo la Corporación de Reforma Agraria, Suprimiendo los sindicatos, devolviendo algunas tierras a los expropiados e instaurando una dictadura donde se

atropellaron severamente los derechos humanos”. (Ortega, 2005: 5)

Con la llegada al poder de la Dictadura Militar se inicia la llamada contra reforma, dando paso al modelo económico neo liberal, en que el Estado facilita la apertura de la economía al comercio internacional liberando las barreras económicas de protección, y disminuyendo drásticamente su rol social.

“A partir de entonces se inició un proceso de contrarreforma agraria que no logró, sin embargo, anular todas las distribuciones de tierras que habían hecho anteriormente, aunque modificó sustancialmente la forma de funcionamiento del sistema agrícola”. (Chonchol, 1994: 290)

El gobierno dictatorial genera las condiciones propicias para que el sector agrícola inicie el proceso de exportación de los productos, ingresando inmensas empresas capitalistas nacionales y transnacionales, que aprovechando el término de la Reforma Agraria, (o la llamada contra reforma) y la apertura de los mercados, se impusieron en el mundo rural.

“En primer lugar, con la llegada de la dictadura militar, se da inicio a la contra reforma, con la devolución de la tierra a los antiguos dueños en gran porcentaje. En segundo lugar, los títulos de dominio fueron entregados en forma individual a los campesinos de la Reforma Agraria, con lo que se mató todo vestigio de asociatividad, de organización...y lo lograron estos W....porque hoy los viejos son individualistas a morir. En tercer lugar, el hecho de darle la posibilidad de vender su tierra, la que le había sido asignada, muchos por vender ahora son temporeros. Es decir, el gobierno militar los dejó peor”. (Palma, 2010)

Mientras los integrantes de la denominada Agricultura Familiar Campesina, compuesta por pequeños productores quedaron sin apoyo

estatal, debiendo sobrevivir con mucho esfuerzo, o elegían la fatídica alternativa de vender la propiedad volviendo a ser inquilinos de sus propias tierras.

“Chile, como país piloto en 1978, con la dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet, lleva a cabo la implementación de un nuevo modelo económico, el neoliberalismo, donde la política agraria debía contribuir a fortalecer este modelo reactivando el sector agro exportador y su capacidad de generar divisas. Se provoca una descomposición de la economía campesina y un aumento de la emigración campo ciudad” (Curinao, Rojas; 2004: 15)

La agro industria ha sido, desde sus inicios, tremendamente exitosa. Lo que no significa que esta bonanza llegue a sus trabajadores y trabajadoras, quiénes trabajan en condiciones precarias, con trabajos de temporada y agotadoras jornadas, bajos salarios, mínimas condiciones de seguridad y de confort, sin ajustarse a las normas laborales del país, (salud, previsión) lo anterior ha provocado que durante los gobiernos democráticos, se haya dado una fuerte arremetida en relación a la fiscalización del cumplimiento de las garantías laborales y la creación de leyes especiales de protección al sector, especialmente dirigidas a los temporeros y temporeras.

“Desde 1985 en adelante, pasada la crisis económica de principios de los 80 y abiertas las economías hacia los mercados internacionales, el sector silvoagropecuario chileno inicia un proceso de crecimiento permanente hasta hoy día, período en el cual las tasas de inversión, empleo, exportación, infraestructura y otras, muestran positivos comportamientos”. (Ortega, 2005: 5)

Tampoco llegan las agro industrias a todo el territorio nacional, quedando excluidos vastos sectores del país, que continúan con su lento tránsito,

con pocas expectativas, escasa o nula tecnificación, por lo tanto, el aprovechamiento de las tierras en esos lugares excluidos del sistema, continúa siendo tan precario como hace un siglo.

Como conclusión de este capítulo, podemos señalar que en una decisión considerada audaz en el contexto histórico, político y social de la época en que se llevó a cabo, dos integrantes progresistas de la Iglesia Católica, el año 1962, (El entonces Arzobispo de Santiago, Don Raúl Silva Henríquez y el Obispo de Talca Don Manuel Larraín) entregaron los predios que tenían a su cargo a los campesinos que eran inquilinos, que trabajaban estas tierras, los que pasaron de ser jornaleros, a propietarios, además de la creación de INPROA, (Instituto de promoción agrícola) para apoyarlos en su desarrollo y crecimiento.

Este primer paso, y sus resultados, obligaron a los gobiernos de la década, a continuar con esta tarea, dando origen a las distintas etapas que significarían el cambio provocador del mundo rural, a través de la concreción oficial de la Reforma Agraria Chilena.

Al mismo tiempo, el mundo se encontraba convulsionado por presiones sociales, la revolución Cubana en América Latina, demostraba a la clase trabajadora que era posible liberarse de la presión política y económica ejercida por la oligarquía. Esto les permitía mantener vivas las utopías de que un mundo mejor era posible, y trabajar para concretar sus sueños.

La Reforma Agraria Chilena, que se inicia con una pequeña cantidad de tierra entregada a manos campesinas, por dos visionarios, el año 1962, se legaliza en el gobierno de Alessandri, fortaleciéndose en el gobierno de Frei Montalva, llegando a su apogeo en el gobierno de Salvador Allende, fue llevada a su aniquilación durante la dictadura militar que se inicia el año 1973.

Aun así, las transformaciones sociales ocurridas durante este proceso, no

se detuvieron, cambiando las relaciones de poder en el mundo rural, y el encuentro de la persona humana con la posibilidad de vivir en forma digna.

CAPITULO II:

TRANSFORMACIONES DE LA FAMILIA RURAL EN CHILE

1. La Familia Campesina-rural en Chile

El presente capítulo nos permite señalar, que los cambios sociales que afectan a los individuos, tienen injerencia directa en las estructuras que mantienen los sistemas familiares y las dinámicas implícitas en estas. Es desde esta mirada, que al analizar los cambios socio culturales ocurridos a partir de la Reforma Agraria Chilena, se hace indispensable hacerlo desde la familia campesina, que es la que ha vivido estas transformaciones en forma evidente, como dará cuenta este estudio. Lo que hemos complementado con una mirada a la división del trabajo entre hombres y mujeres, que presenta el mundo rural.

La familia, como sistema social, y desde una mirada sistémica es una:

...”complejidad organizada, compuesta de subsistemas de mutua interacción. Estas unidades pueden entenderse tanto como individuos o como los subsistemas de la familia. Tan integral es esta relación entre las partes del sistema y el sistema total, que si un individuo o subsistema familiar flaquea en su funcionamiento, la totalidad del sistema familiar se ve afectado”. (Preister, 1980: 12)

Son muchas y variadas las definiciones que se atribuyen a la familia, particularmente en este estudio se tomó esta definición ya que no sólo se toma en cuenta como el elemento natural y fundamental de la sociedad, sino que como un sistema inserto en una realidad cultural y geográfica.

La connotación de rural se atribuye directamente al lugar geográfico, el campo, y las funciones agrícola-ganaderas que se realizan en este espacio físico. La denominación “campesino” corresponde a un término genérico al cual se le atribuyen una serie de características relacionadas

al comportamiento económico, productivo y socio-cultural.

“Pudiera pensarse que las poblaciones de raíz campesina y rural en un país como Chile, tan alejado geográficamente de los lugares en que se impusieron los atributos de la modernidad que caracterizan a la sociedad postindustrial, son las que menos porosidad podrían tener frente a la nueva cara que muestra la familia contemporánea (...). Ocurre, sin embargo, que hoy los miembros de esta familia de raíz rural están en contacto con la ciudad y con los medios de comunicación; ya no dependen, como en un pasado cercano, de la explotación de la tierra, sino crecientemente del trabajo asalariado de hombres y mujeres, o de nuevas modalidades que asume la unidad doméstica frente a los procesos de descomposición campesinos “. (Valdés, 2007: 13)

Como se mencionaba, los procesos de transformación de las familias presentan variables transversales tanto en el mundo urbano como en el rural, ya que la familia como sistema, es parte fundamental del proceso de modernización del Estado, el cual no solo se presenta en nuestro país, sino que a nivel global.

“Las transformaciones que experimentó la familia en Chile siguieron tendencias y procesos que fueron comunes al conjunto del área cultural de raíz cristiana. Sin embargo, los alcances de esas transformaciones no fueron los mismos, debido a lo menos a los siguientes factores: una matriz cultural singular, producto de una historia social diferente a la de los países europeos y común a los países latinoamericanos; un estado social con alcances mas limitados en el proceso de construcción de la familia moderna (por el peso que mantuvo y mantiene la exclusión social en nuestro país); el desarrollo paralelo de instituciones filantrópicas y religiosas en el campo social, que co- actuaron con el Estado en lo Social; y un grado de secularización menor, que frenó reformas jurídicas en

el derecho de familia que otros países emprendieron mas tempranamente, en concordancia con los cambios que experimentaba la sociedad". (ibíd.)

Con relación a la familia campesina-rural, se considera que esta rodeada de mitos y estereotipos, relacionados con la educación, las costumbres y división de las labores en el campo. Son estos estereotipos los que muchas veces hacen la diferencia entre la familia urbana y la familia rural. Sin embargo, hoy en día, la familia rural no se encuentra ajena a los procesos modernizadores

“Casi la mitad de los hogares rurales estaban constituidos por familias nucleares, mientras que el resto incluía abuelos, parientes solteros, primos, cuñados, y personas sin parentesco directo, como los afuerinos que dormían y trabajaban para la familia como obligados. Las relaciones entre las familias nucleares y extendidas eran fluidas, y variaban de acuerdo a las necesidades de los miembros del hogar. A menudo las parejas jóvenes recién casadas vivían con los padres de uno de ellos por un tiempo hasta que podían instalarse en su propia casa. En el caso que un matrimonio terminara por separación, abandono o muerte de alguno de los cónyuges, los hijos podían volver a vivir con sus padres o bien ser acogidos por matrimonios de parientes”. (Tinsman, 2009: 39).

En la actualidad, esa tendencia si bien se mantiene, y los hogares de familias nucleares siguen constituyendo la mayoría, existe un gran número de hogares con familias en situación de convivencia, y familias extendidas. Esta situación la constatamos en terreno al realizar las entrevistas en profundidad a las familias campesinas de los socios de la cooperativa COOPEUMO, para este trabajo.

Era además difícil antes, durante y después de la década de los sesenta, para un varón solo, con pocos ingresos y sin tierra mantener una familia, por lo precaria de su situación laboral y social.

“A los trabajadores temporeros, especialmente los afuerinos, les era particularmente difícil mantener una familia dada la escasez de empleos y la necesidad de trasladarse constantemente de región en región. La tendencia de los peones a mantenerse solteros era probablemente una de las razones que explica el casi tercio de los hombres entre 25 y 60 años que nunca se casaron”. (Ibíd.).

Además, en las familias campesinas la segregación por género ha sido (y continua siendo), parte de la cultura rural.

“El concepto de segregación se extiende a los trabajos considerados como típicamente femeninos, con desvalorización económica, simbólica y del esfuerzo invertido, que no permite catalogar adecuadamente, con las mismas referencias con las que se cataloga el trabajo masculino, la inversión de energía y esfuerzo físico, mental y emocional, más cuando este trabajo no es remunerado.

Dicha segregación se manifiesta también en la distribución familiar de alimentos, especialmente cuando hay escasez y se privilegia la alimentación del hombre jefe de familia porque aparentemente es el proveedor y el que hace mayor esfuerzo, a lo que se suma su prestigio patriarcal.”(Mayorga, 2005: 8)

Al contrario, la situación para la mujer, a pesar de la vulnerabilidad a que estaban expuestas, era casi un requisito el matrimonio, especialmente a las mujeres hijas de inquilinos.

“Para la mayoría de las campesinas, casarse con hombres que ganaran un salario o bien que tuvieran (acceso) a tierra era

fundamental para su sobrevivencia. El trabajo de las mujeres en las haciendas solía ser por un corto tiempo y muy mal pagado, lo que no les permitía mantenerse autónomamente. Si bien algunas mujeres tenían títulos de propiedad de minifundios y de pequeña producción, los propietarios de tierras eran generalmente hombres, y además eran ellos los que recibían todas las regalías por concepto de tierra entregadas a los inquilinos”. (Tinsman, 2009: 48).

Las instituciones en general, incluyendo las leyes, la iglesia y la sociedad en general, le entregaban poder total o autoridad completa al hombre sobre los hijos, la mujer, y si habían otros miembros de la familia viviendo con ellos, incluyendo los allegados.

“Eran los maridos los que podían mandar en el trabajo de las esposas y no viceversa. Eran ellos los que decidían cuando ellos y sus hijos debían buscar trabajo en las haciendas, cuando se cultivaría su parcela, y cuándo y cómo sus esposas e hijas trabajarían remuneradamente fuera del hogar. De manera similar a lo que Christine Delphy ha planteado acerca de los campesinos franceses, los hogares rurales eran, sin importar su grado de empobrecimiento, convenios económicos por los que el hombre usufructuaba del trabajo de mujeres, niños y otros parientes, hombres y mujeres”. ((ibíd.)

Según la investigadora Ximena Valdés, al hablar de la familia campesina, indica:

“Si se considera que hace poco más de cuatro décadas, sus rasgos dependían de formas de vida que se vinculaban con la explotación de la tierra, una clara división sexual trabajo y una autoridad que reposaba en el padre, que era quien ordenaba las funciones y los deberes de cada uno de los miembros de la familia”. (Valdés,

2007:13).

La potestad de los varones en el mundo rural sobre las mujeres, se despegaba de una complicada malla de factores asociativos y culturales de la sociedad Chilena de esa época, la que habitualmente imponía el control e los maridos por sobre las esposas.

“Varios códigos legales establecían el control del marido sobre los bienes materiales de su esposa e incluso sobre su cuerpo. El Código Matrimonial estipulaba que el matrimonio era un acuerdo en el que la mujer debía obedecer a su esposo y vivir con él con el fin de procrear y asistirlo”. (Tinsman, 2009: 51).

La situación de las familiar rurales no difería de las familias urbanas en relación a las leyes, las que expresamente denostaban la inferioridad de las mujeres, las que al contraer matrimonio, quedaban legalmente representadas por su marido, perdiendo sus derechos básicos, incluyendo la prohibición de vender los bienes en común, aún cuando ella los hubiese comprado con sus propios ingresos, o los hubiera recibido en herencia.

“Las mujeres casadas no podían adquirir deudas ni créditos, ni tampoco dejar el país sin el permiso de sus esposos. El Código Criminal consideraba delito las relaciones sexuales extramaritales de una mujer casada, pero no criminalizaba de igual manera a los hombres por relaciones del mismo tipo”. (ibíd.)

Sin duda que estas leyes manifestaban evidencias culturales más extendidas en la sociedad de los derechos de los hombres sobre las mujeres que constituían límites probados de la conducta masculina hacia las mujeres.

“Aún cuando la especificidad de estos códigos no era de fácil disponibilidad para la mayoría de los campesinos, su lógica, sin embargo, era traspasada por osmosis desde la ideología legal hacia los hechos naturales de la vida”. (ibíd.)

En el campo chileno, la influencia de la Iglesia Católica era evidente, llegando incluso a inmiscuirse no solo en lo que a doctrina de la fe se refiere, sino que además, en la cotidianeidad de las familias campesinas, asignándoles un rol que debía cumplir cada uno de sus integrantes.

“A mediados del siglo veinte, la doctrina católica sostenía que el propósito fundamental del matrimonio era la procreación y que los deberes primordiales de una esposa era dar a luz, y apoyar y obedecer a su esposo, en tanto los deberes de éste, consistían en liderar, proteger y proveer a la familia”. ((ibíd.)

La conclusión de este capítulo indicaría que la familia de la sociedad salarial, fundada en el salario familiar, la maternidad moral y la filiación matrimonial, en consecuencia cambió. Estaríamos en presencia, según algunos autores, como Valdés (2007), Mortecinos (1969), de la “crisis del patriarcado” o de la familia pos-patriarcal”, teniendo en consideración estos comportamientos demográficos que se produjeron paralelos al aumento del nivel de escolaridad y participación laboral de las mujeres y su emancipación individual, sexual, social y política, factores que estuvieron en el origen del establecimiento del nuevo orden de género.

Esta tendencia de fines del siglo XX se dio en el marco de la emergencia de nuevas concepciones sobre las mujeres y la familia, las cuales se fueron incubando gradualmente con posterioridad a la Declaración de Derechos Humanos de la posguerra (1948), que puso por vez primera en la agenda internacional el tema de la discriminación por razones de sexo.

En el mundo rural, estas transformaciones han sido más lentas, aunque en

el país las mujeres pasan a ser sujetos de derechos cívicos a partir del año 1949, con la incorporación del derecho a voto o sufragio universal para las mujeres en Chile. Se puede señalar que en el campo, las verdaderas transformaciones en la vida y cotidianidad de las mujeres, comenzaron a partir de la década del sesenta, a partir de la adquisición de la tierra, y la obligación de trabajar y de ser consideradas dentro de las decisiones integrales de la familia, y luego la contra reforma integra a las mujeres del sector rural como trabajadoras temporeras, lo que les permite disponer de recursos frescos, que aportan al ingreso familiar.

2. División del trabajo en la agricultura familiar campesina.

Nos parece relevante señalar la división de trabajo que se establece entre hombres y mujeres rurales en la agricultura familiar, en que se pueden identificar varias generalidades que dan cuenta de la misma y que trascienden las características particulares de cada región. Lo primero que podemos decir, es que la unidad familiar de producción, generalmente se encuentra cerca de los hogares, lo que implica que todos los integrantes de la familia tienen alguna tarea específica que desarrollar en ella, dependiendo de distintos factores, con actividades diversas, que cada cual puede y debe cumplir.

Existe además, en segundo lugar, claramente, la superposición entre la unidad de producción y el hogar, que es donde se toman generalmente todas las decisiones respecto a la forma de combinar los recursos productivos y la administración del establecimiento. La tercera idea, nos lleva a analizar con mirada crítica y objetiva el carácter patriarcal que aun perdura en la sociedad, la que en el siglo XXI, se atribuye al hombre, especialmente en el mundo rural, el papel de proveedor de la familia.

Los estudios de género realizados por la CEPAL (1989) y la FAO (2003), señalan que en el mercado de mano de obra de producción rural, empleando terminología empresarial, la idea de que las actividades

habitualmente desempeñadas por las mujeres en la esfera productiva de los empresas agropecuarios solicitan ciertas destrezas que aparentemente las mujeres (adultas y jóvenes) poseen (ya sea por su género o por aprendizaje a través del proceso de socialización) o que la situación de trabajadoras temporales favorece (debido a que debe mantener el nexo con el hogar y sus labores de reproducción). Estas cualidades, que se supone son inherentes al género, serían:

- 1 La destreza de ejecutar diversos trabajos al mismo tiempo (una particularidad habitual de las actividades hechas en la esfera doméstica);
- 2 La posibilidad de hacer trabajos monótonos y rutinarios;
- 3 La cualidad de relacionar al trabajo sus compromisos en el ámbito de la reproducción, siendo acompañada muchas veces por los hijos a la chacra o alejándose de su hogar por poco tiempo;
- 4 Asumiendo las responsabilidades que debe cumplir en el hogar, estar pre-dispuesta a ejecutar trabajos de temporada o temporarios, ya sea distribuidos en distintos periodos en el año, incluso por días u horas durante el día.
- 5 Tienen una habilidad innata para realizar algunos trabajos o tareas que necesitan concentración y la utilización de la motricidad fina, así también la paciencia de trabajar en posturas incómodas. (Desmalezar a mano, cosecha de frutos delicados, limpieza de productos, embalajes para exportación etc.) Por periodos prolongados.
- 6 Conformidad de recibir un salario menor al pago que se le aporta a los hombres o a los trabajadores que desarrollan las mismas u otras actividades agrícolas;
- 7 Y por último, la mujer generalmente presenta docilidad, es decir, le cuesta exigir sus derechos laborales, aceptando por lo tanto

implícitamente su condición de menoscabo, y la escasa o nula existencia de reivindicaciones.

Estas características mencionadas se consideran claves si se trata de conocer e interpretar cómo se genera la división sexual del trabajo en lo particular de la agricultura familiar campesina, y el rol de las mujeres rurales.

Es posible que la mayor parte de las mujeres que realizan trabajo productivo en unidades familiares, se auto-califiquen como trabajadoras del hogar, lo cual coopera a que éstas no sean incluidas dentro de la población económicamente activa (PEA). Las características específicas del trabajo no remunerado de la mujer rural, hacen que su contribución sea prácticamente invisible.

El aislamiento y la escasa interacción social, la diversidad y fragmentación del trabajo productivo--el cual tiene que ser alternado con trabajo doméstico--la falta de remuneración, y el escaso valor social que es asignado a su trabajo, incluso por ellas mismas, son todos elementos que contribuyen a la sub-valoración del trabajo de la mujer rural.

A nivel internacional, (CEPAL (1989), FAO (2003), el sub-registro del aporte de las actividades de las mujeres a nivel de la producción familiar. Por lo general, las mujeres que trabajan en pequeñas unidades familiares agropecuarias no son mencionadas como parte de la población económicamente activa (PEA) y su aporte a la producción agrícola, ya sea en lo familiar, y menos en lo nacional, especialmente de alimentos, no está representada en las estadísticas laborales. El trabajo no remunerado, es considerado para efecto de las estadísticas, como no productivo, esto significa que las actividades y las tareas no pagas que realizan las mujeres rurales incluso dentro de su cotidianeidad, son vistas como faltos de valor económico.

Esta sub-valoración del trabajo de la mujer es fundamentalmente reveladora en el tema de la mujer rural que habita en una casa/predio familiar, puesto que el límite entre “trabajo productivo” y “trabajo no productivo” es insuficiente y por ende, poco claro. Los censos registran generalmente, una idea muy restringida de actividad agrícola, ubicando entre esta condición, el manejo o cuidado del ganado, el trabajo de la tierra, y las distintas actividades de campo asociadas.

En el mundo rural, generalmente son las mujeres las que se ocupan de la selección de semillas, y su almacenamiento, La transformación y distintas formas de conservación de los productos agrícolas, como mermeladas, quesos, frutos secos, etc., no son ni siquiera mencionados, a pasar del aporte a la economía del hogar, tanto para su uso interno, como la comercialización de los excedentes.

“Mucho se ha escrito acerca de las limitaciones de los registros y de cómo mejorar la recolección de datos censales en lo que se refiere al trabajo de la mujer. Sin embargo las pautas internacionales para el relevamiento censal no se han modificado mayormente. En algunos países, como Colombia y Costa Rica, se ha incluido en los últimos censos una pregunta a las mujeres que se declaraban inactivas sobre qué otras actividades realizaban. En el caso que estas actividades estuvieran orientadas a tareas de producción de bienes y servicios se contabilizaban y se encontró que en Colombia, la tasa de participación femenina rural se elevó de 29 a 47% y en Costa Rica, de 8 al 25%”. (Chiappe, 2005: 5)

Con la instalación en Chile del régimen militar el año 1973, con el ingreso de la agricultura al nuevo modelo económico basado en la economía social de mercado, se da término definitivamente al régimen de hacienda e inquilinaje, (heredado de las rancias costumbres de la colonia), surgiendo la empresa agrícola, con mayor relevancia, la empresa frutícola,

que a su vez dio origen al trabajo temporal, y a la figura de la mujer temporera.

Este cambio de hacienda a empresa, originó quiebres en relación al mercado laboral y el ingreso masivo de las mujeres provocó lo que se ha denominado la feminización de la agricultura o del trabajo agrícola, con una fuerte significación en la precarización del empleo y su flexibilización.

Si bien la mujer rural ha ganado espacios en cuanto a su participación en organizaciones, en el ámbito educacional, y en el reconocimiento de su aporte a la economía de la familia y el país, esto le ha significado un mayor esfuerzo y trabajo, pues a las labores que realiza en su diaria rutina, en la vida privada (tareas del hogar, cuidado de niños, etc.), se le agrega el trabajo como asalariada, especialmente como temporera, y la participación en organizaciones sociales, políticas, gremiales. Lo anterior se pudo comprobar en terreno, realizando el ejercicio “Reloj de rutina diaria”, o “reloj de actividades”, en distintas regiones del país, con personal del Ministerio de Agricultura, con quienes se realizó un trabajo de sensibilización sobre el tema género, durante los años 2002-2003. Un registro de rutina diaria puede ser visto a modo de ejemplo en el cuadro siguiente, el que fue recogido por el personal profesional del Ministerio de Agricultura, (Agrónomos/as, veterinarios/as, ingenieros/as forestales, entre otros), de una familia de la zona central, específicamente de Graneros:

Cuadro N°1

Reloj de rutina diaria.
 Familia Zona Central de Chile: Sector Graneros. 2003

HORA	HOMBRE	HORA	MUJER
6.00	Se levanta	5.00	Se levanta Viste a los niños Les prepara desayuno Prepara colación
6.30	Desayuno Actividades productivas caseras Alimentar animales	7.30	Aseo y camas Jardín a los niños
7.00	Al trabajo	8.00	Al trabajo
12.00	Almuerzo	12.00	Almuerzo
13.30	Vuelve al trabajo		
17.30	A la casa	17.30	Sale del trabajo
18.00	Ve la chacra Toma onces Ve televisión	18.00	Llega a la casa Hace las compras Busca a los hijos
		19.00	Aseo Lava ropa Prepara y sirve onces Revisa útiles de aseo y tareas de los niños Plancha Ve la teleserie Atiende al marido y a los hijos Cocina para el otro día Baño
11.00	Se acuesta	12.30	Acostarse

Fuente: (Wilson y Oliva. 2005, Pág. 98)

Para entender los cambios socioculturales que han ocurrido a partir de la reforma agraria, durante estos sesenta años en Chile, tomamos como referente a la familia campesina-rural en Chile, y específicamente las familias que integran la cooperativa COOPEUMO. Este breve análisis, fue completado con una exploración a lo que presentamos como división del trabajo. Estos dos razonamientos (familia, división del trabajo), nos señalan claramente la situación de inferioridad que mantiene la mujer en el mundo rural. Esto será analizado en profundidad en el capítulo siguiente, por la relevancia que tiene para reconocernos como sociedad, cuya raíces son rurales, y en la que las relaciones de poder han estado y continúan siendo contradictorias, invisibilizándose el aporte de las mujeres a la familia, la economía y la sociedad.

CAPITULO III.

ROL DE LA MUJER EN LAS FAMILIAS RURALES-CAMPESINAS.

El presente capítulo, incluirá distintas miradas sobre la participación de la mujer en el mundo rural, analizando distintos ámbitos del quehacer. Esto se iniciará con una visión de género y ruralidad, que nos permitirá adentrarnos en la historia, para una mejor entrega de conocimientos. Luego nos poseionaremos en el tema mujeres rurales, para terminar con el análisis de las tendencias demográficas de las mujeres rurales en Chile.

Nos hemos permitido hablar no solo desde la teoría, sino que también, desde nuestra propia experiencia adquirida a través de los estudios realizados, como por el trabajo en terreno dedicados a los temas de multiculturalidad y de género, que han sido parte importante de nuestra vida.

1. Género y ruralidad

Cuando decimos que la realidad se construye a través del lenguaje, nos estamos refiriendo a que la palabra dicha, para mencionar algún objeto o situación, se consensua en la sociedad, y todos y todas, iniciamos el proceso de referirnos a ese objeto o situación de una manera determinada, la que ya ha sido previamente acordada.

Es así, como el término género es una construcción social cultural, que se ha impuesto no hace muchos años, para referirnos a las relaciones que existen entre hombres y mujeres. Es decir, sexo es una diferenciación entre hombres y mujeres que es natural, biológica, se nace (generalmente), macho o hembra, según lo indiquen nuestros genitales y específicamente nuestros aparatos reproductores sexuales, y género es una construcción social, que varía según nuestras costumbres, cultura e

historia.

“Los sistemas de género, en tanto que un ordenamiento y organización del comportamiento de las personas de acuerdo a la comprensión de lo femenino y lo masculino, señalan parámetros que demarcan lo permitido y lo prohibido, las obligaciones y los derechos de cada género. Estos sistemas se expresan en percepciones, significados, conocimientos, sentimientos, sensibilidades, subjetividades, identidades, roles, prácticas, intereses, expectativas, posiciones y en relaciones de poder, relaciones de propiedad, de trabajo, económicas, culturales, políticas, que pueden ser de solidaridad, conflictivas o de subordinación. (U. de Chile, 2003: 4)

Completa la idea la investigadora Magdalena Mayorga (2005).

Sistemas que se conforman y existen en interrelación con otros modificadores sociales: clase social, edad, etnia, condiciones geográficas, ambientales, que actúan en un territorio y entorno concretos y sujetos a determinados antecedentes históricos. Dicha interrelación constituye la base de una unidad interpretativa adoptada en el presente trabajo, concebida para superar la segmentación interpretativa. Sin que ello suponga perder de vista los orígenes diferentes de los problemas de clase, de género y de etnia”. (Mayorga, 2005: 2).

No es lo mismo ser mujer en Chile, en la India, en Alemania o entre la etnia matriarcal de los mosso, residente al este del Tíbet. Por lo tanto, por ser el género una construcción cultural, un proceso social determinado, este puede ser cambiado, modificado, alterado en sus ideas y planteamientos a través del tiempo, y según el quehacer de otros procesos en los que la sociedad se vea involucrada.

El proceso social histórico, de la Reforma Agraria, trajo consigo cambios

estructurales en distintas esferas de las familias campesinas. Estos cambios no sucedieron de un día para otro, los procesos sociales son lentos, casi imperceptibles, pero ocurren. Los cambios ocurridos en las esferas productivas, en la tenencia de la tierra, también afectaron a las familias en lo re productivo, como la baja en la tasa de natalidad en el mundo rural. Es por esto que debemos detenernos brevemente, para analizar las conductas de hombres y mujeres en el mundo rural, con una mirada distinta.

Las relaciones de género y poder están íntimamente relacionadas. Esta concepción que indicaba la inferioridad de la mujer, tiene sus raíces en la idiosincrasia y costumbres traídas a Hispanoamérica por los conquistadores europeos. Antes de la llegada de los españoles, los pueblos originarios tenían una distribución distinta del orden y el poder, que será tema de otra investigación.

Para descifrar estas conductas y su efecto, y como las mujeres del mundo rural han logrado superarlas, es necesario mirar brevemente la historia, con enfoque de género.

En América Latina y específicamente en Chile, las relaciones de género durante y después de la colonia, estaban marcadas por la política ejercida por los conquistadores, bajo el ojo avizor de la Iglesia Católica.

“Los procesos de colonización tienen implicancias en la estructura social y en las relaciones de género, pues alteran los patrones de control y manejo de los medios de producción y de la división social del trabajo”. (U de Chile, 2003: 125)

Debemos acordar que la colonización, tenía como fin principal la expansión capitalista disfrazada con la cruz o la religión, como lo denunciado por Fray Bartolomé de Las Casas al rey de España:

“La causa porque han muerto y destruido tantas y tales e tan infinito numero de animas los cristianos, ha sido solamente por tener por su fin último el oro y henchirse de riquezas en muy breves días e subir a estados muy altos e sin proporción de sus personas; conviene saber, por la insaciable codicia e ambición que han tenido, que ha sido mayor que en el mundo ser pudo por ser aquellas tierras tan felices e tan ricas e la gentes tan humildes tan pacientes y tan fáciles a sujetarlas”. (Pérez, 2002: 19)

Son muchas las diferencias estudiadas y documentadas, entre los Europeos que llegaron a América, especialmente en temas relacionados a la conducta y valorización de la mujer, (mujer en lo doméstico, privado, sin derechos, solo los hombres podían encargarse de la religión) y como los indígenas valoraban, protegían, honraban a la mujer. (Mujer con derechos, encargadas del espíritu, medicina, arte, relaciones sociales y en muchas culturas, también tomaron parte en la guerra). De hecho, la mayoría de los pueblos originarios, aún en nuestros días, brindan devoción a la madre tierra, es decir, a la naturaleza, que es conocida con imagen de mujer, por la fecundidad (pacha mama, etc.).

Esta diferencia, marcó negativamente lo que sería más adelante nuestra cultura como continente y como país, siendo la mujer relegada al plano doméstico, privado, cometiéndose todo tipo de arbitrariedades, por estar el poder político, económico y social, siempre en manos de los hombres. Al llegar la independencia, a pesar de que muchas mujeres lucharon férreamente por conquistarla, nuevamente la cultura aprendida fue más fuerte y otra vez se le consideró como un ser inferior, sin derechos. (Igual que ocurrió en Francia, después de la Revolución Francesa, de la que tomaron ejemplo de justicia, libertad y fraternidad los caudillos de América Latina).

La historia nos indica que solamente el año 1949, la mujer logra tener derecho a voto, siendo nuestra gran poetisa y primer premio Nobel nacional, Gabriela Mistral, conocida mundialmente, con cargos internacionales, nunca pudo votar.

Al igual que en la Colonia, en la Independencia la mujer no tuvo avances en sus derechos. Las relaciones de género se mantuvieron casi inalterables, al igual que el poder de la Iglesia Católica. Esta situación no deja de ser importante, pues a las mujeres que sobresalían por su inteligencia, agudeza, eran rápidamente acusadas de brujería, situación que era promovida y apoyada por la religión.

Dicen algunas investigadoras como Montecino (2003), que la historia en Chile, no ha sido justa con Catalina de Los Ríos y Lizperger, quien se enfrentó a la jerarquía eclesiástica siendo patriota y trabajando por la independencia del país, lo que molestó al clero (la mayoría de línea realista, súbditos del rey de España), y por lo tanto, no solo inician el rumor de las brujerías, sino que además, la historia era escrita por frailes, clérigos, y hombres, por lo que le podían dar el énfasis que quisieran, más aun, cuando la abuela de esta mujer, era mapuche de alto linaje, la que le enseñó sus tradiciones ancestrales, especialmente el uso de hierbas. En México, la investigadora Milagros Palma (2003), el el diplomado de género y desarrollo con especialización en los temas de etnicidad y planificación la figura de otra mujer desprestigiada por los “historiadores” de la época, ya ha sido en parte “redimida”, nos referimos a la gran Malinche

“Sin embargo, la historia es tergiversada, Malinche entra en la dimensión mítica y su imagen manipulada es encarnada en la traición lo cual permite al escritor mexicano declarar que “ella encarna la maldición, lo abierto, lo chingado, frente a nuestros indios, estoicos, impasibles y cerrados” (Palma, 2003: 95)

Esto también serviría sin duda, para una investigación en profundidad, pero la dejaremos para otra oportunidad.

Avanzando en el tiempo, nos encontramos con el rompimiento de la cultura feudal, que ostentaba la oligarquía terrateniente. Esto ocurre recién en la década del sesenta, en el siglo veinte. Este rompimiento es motivado principalmente por motivos económicos, (capital) no sociales. Es decir, la situación de vida de las personas que trabajaban en condiciones de esclavitud en los campos, (heredados de la colonia por un pequeño número de familias), se mantuvo en las mismas condiciones por décadas, y solamente la llamada “modernidad”, que traía consigo una nueva forma de relaciones de producción, lo que implicaba no solo la división social del trabajo, sino que además, asociando también el acceso al consumo y al salario, permitió el inicio de un proceso social y económico controvertido.

Es así, que en el siglo veinte, en el mundo rural las mujeres no tenían derechos legales, (como lo explicaremos más adelante), incluyendo el periodo comprendido antes, y durante la Reforma Agraria, las mujeres rurales no tenían acceso a la tierra, no tenían posibilidades de educación, (excepto la entregada en los campos por las escuelas que podían o no tener los patrones), solo emigraban a ocupar trabajos menores, (empleadas domésticas), no tenían participación en organizaciones sociales. Es decir, seguían sometidas a lo doméstico, lo privado, trabajando en labores del hogar y la familia, manteniendo la huerta y actividades de auto consumo. Si bien estas actividades aportaban y fortalecían la economía del hogar, no eran actividades valoradas, por considerarse “obligaciones” inherentes al género.

En el proceso de la Reforma Agraria en Chile, por primera vez se reconoce a la mujer como integrante de la familia con ciertos derechos. A esto nos referimos, pues durante este periodo, se da inicio a una forma

incipiente de organización para las mujeres rurales y poblacionales (de clase social baja), los denominados “centros de madres”, que eran pequeños grupos de mujeres que se organizaban y tenían apoyo del estado, desde donde se les ofrecía distintos cursos o talleres (todos de actividades domésticas, tejido, costuras, mermeladas).

Esas actividades, sin embargo, sacaron a las mujeres del ámbito del hogar, les permitió relacionarse con otras, y descubrir que sus problemas eran comunes, y desde esa identificación con la otra, analizar la realidad, y buscar soluciones a sus problemas. Es decir, nace la organización de las mujeres rurales, y poblacionales, que se fue fortaleciendo con el tiempo, tomando otras características, según los momentos históricos que el país tendría que enfrentar.

En la actualidad, los organismos gubernamentales, (ministerios, servicios públicos en general), como privadas (ONG), que realizan su trabajo en el campo, y específicamente con las familias campesinas dedicadas a la agricultura familiar, insisten en tratar los temas separados por sexo, lo que significa que a los temas productivos, se invita a los varones para las charlas, asesoría técnica, etc. Aun así, es cada vez mayor la cantidad de mujeres que asisten a estas jornadas, dependiendo del día y la hora, pues por lo general, se realizan también en horario que favorece a los varones, quedándose las mujeres en el hogar, al cuidado de la familia.

Las mujeres rurales tienen su espacio en organizaciones como el convenio INDAP-PRODEMU, (aparte de lo que realizan las ONG, que tienen el mismo tenor, y las organizaciones de representación campesina). Si observamos en que están trabajando con las mujeres, podremos descubrir que se potencia lo privado, se afianza su rol tradicional, con invernaderos de flores, hierbas medicinales, mermeladas, etc. Lo que queremos plantear, es que se trabaja con mujeres, y no con perspectiva

de género, pues lo segundo significaría cambios reales, trascendentales en la situación de las mujeres.

En el MUCECH (Movimiento Nacional Campesino y Etnias de Chile) con el paso del tiempo, las mujeres no se sintieron representadas por esta organización que ellas mismas ayudaron a formar, en la que el predominio masculino en todos los puestos de dirección era evidente, lo que hacía que no se permitiera mirar las acciones, actividades con mirada distinta. Es decir, nunca se aplicó antes, durante y en la actualidad, una mirada con enfoque de género en la organización nacional campesina MUCECH, lo que debilitó sus bases, y significó el quiebre con un grupo de mujeres dirigentes de base, las que le dieron vida a la organización campesina de mujeres más grande del país, ANAMURI (Agrupación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas). Si bien esta organización nace del MUCECH, la principal diferencia es que aplica enfoque de género, y su compromiso es integral hacia las mujeres rurales e indígenas, como lo dice su misión:

“Contribuir al desarrollo integral de las Mujeres Rurales e Indígenas, considerando los aspectos laborales, económicos, sociales y culturales, a través del estímulo a la organización y su fortalecimiento. Todo su quehacer está sustentado en una ideología que apunte a la construcción de relaciones de igualdad, considerando la condición de género, clase y etnia, en un medio ambiente de relaciones de respeto entre las personas y la naturaleza”. (ANAMURI, 2010)

Las personas que integran estas organizaciones campesinas, en una primera instancia, nacieron durante el proceso de la Reforma agraria, en la cual se formaron dirigentes campesinos (varones), y que luego se fortalecieron en el tiempo. Durante la dictadura militar, desaparece todo tipo de asociatividad, manteniéndose estos dirigentes activos en la clandestinidad, apoyados por las mujeres.

Luego se inicia el proceso permitido por la dictadura de formar asociaciones gremiales, las que deben ir por rubro, ya sea profesionales (arquitectos, médicos, etc.), técnicos (técnicos Agrícolas etc.), otras actividades, (agrícolas, pesca, etc.) lo que permitió nuevamente organizarse bajo este marco legal a los campesinos que ya estaban trabajando, uniendo a los dispersos, sin considerar la participación de la mujer, sin embargo, estas se integraron a estos espacios de participación, especialmente en el mundo rural, y las mujeres cuyas familias participaron en la Reforma Agraria.

Es necesario acotar, que existe hasta hoy, fuertes diferencias en el trato a las mismas, pues si bien las mujeres trabajan, dirigen, ordenan, aportan, conducen, al momento de elegir representantes, por lo general se sigue discriminando en todas las organizaciones sociales, gremiales o de representación, ya sean estas laborales, políticas, culturales, etc., siendo elegidos para los cargos de representación, los varones, aunque el trabajo lo realicen las mujeres.

Por lo tanto, podemos señalar que si bien la situación de género es una construcción social, que se va adaptando a los tiempos, y que culturalmente vivimos en Chile, y más específicamente en el campo bajo el predominio de una cultura machista y patriarcal, heredada desde tiempos de la conquista Española, las mujeres se han dado los espacios para iniciar también ellas un proceso que ha significado una mayor autonomía en su vida y sus acciones.

En el mundo rural, este proceso claramente se inicia con la llegada de las personas que trabajando para el gobierno de la época, en el proceso de la reforma agraria, se introducen en el campo, en la vida de las familias campesinas a hablar de respeto, dignidad, igualdad. Esa semilla que fue sembrada hace más de sesenta años, continua floreciendo cada vez con más fuerza, integrándose nuevas herramientas en su cultivo, como son,

como ejemplo, la educación, los derechos humanos, y el enfoque de género.

2. Mujeres Rurales

El tema de las mujeres en el mundo rural es sin duda tan amplio como conflictivo por las distintas posturas divergentes entre si. Sin embargo, es necesario hacer una reseña de la actualidad de la mujer en la agricultura, para llegar al tema que hemos escogido por su vigencia y potencia, aunque poco visible, aun es donde existen tal vez los mayores márgenes de desigualdad hacia las mujeres.

La importancia de las mujeres rurales para el país, está representado en las cifras, tomando como fuente MIDEPLAN del año 2004, que señala que en ese año eran 944.938 mujeres rurales, con 121.252 mujeres jefas de hogar. Así mismo, el censo de población y vivienda (INE 1999), nos indica que un 16.5% de la población del país es rural, del cual, el 46% es población femenina, lo que equivalía aproximadamente a 1.020.000 mujeres.

“La invisibilización y desvalorización de lo reproductivo y del trabajo doméstico se ha desplazado tanto a actividades directa y visiblemente correlacionadas como es el caso de muchas actividades vinculadas a la seguridad alimentaria y a las personas que ejercen actividades concernientes a ella. Esto puede explicar la poca importancia que conceden ciertos gobiernos a la producción para el consumo interno, como el caso de nuestro país” (Mayorga, 2005: 9)

En muchas zonas del mundo existe una creciente tendencia en la actualidad a lo que se ha dado en llamar “feminización de la agricultura”. A medida que disminuye la participación de los hombres en la agricultura, el papel de la mujer en la producción agrícola se hace más dominante.

Una de las causas principales es la migración de los campesinos varones a los pueblos y ciudades, en busca de empleo remunerado.

Esta tendencia ha tenido como resultado un aumento del número de familias encabezadas por mujeres. Varios estudios han mostrado que las mujeres que son cabeza de familia, suelen ser más jóvenes y tener un nivel de educación más bajo que los jefes de familia varones.

“Trabajos de selección, limpieza y embalaje de los productos de exportación, lo hacen las mujeres por sus condiciones fisiológicas. Según datos entregados por el SERNAM, las mujeres temporeras son alrededor de 200.000 en el país desempeñan sus labores entre la III y X región, incluida la región metropolitana; de éstas, casi el 60% pertenecen a un origen urbano y el 30% de ellas son jefas de hogar, la edad promedio de trabajo oscila entre los 15 y 64 años”.
(Sernam.2010)

Detrás de las mujeres asalariadas y temporeras de la agro exportación, hay otros costos ocultos, como la destrucción de la familia debido a largas horas fuera del hogar, familias disgregadas y en el desamparo, baja autoestima, cargando además la culpa de la “madre ausente”, el trabajo infantil oculto, (muchas de las madres, parten con sus hijos a los packing y a los predios para que ayuden en las labores), problemas de salud mental, cansancio, fatiga y el riesgo constante de sus vidas por las prácticas homicidas de algunos empresarios en el tratamiento de los plaguicidas.

Las mujeres rurales en su dinámica de vida, se caracterizan por el triple rol que deben representar, esto es asociado a las tareas domésticas y reproductivas, al trabajo asalariado o familiar no remunerado, (socio económico), y las actividades comunitarias.

Al interior de este mundo rural, existe una gran riqueza y diversidad étnico-cultural, así mismo, territorial y socio-económica. Es por esto que se

utiliza el concepto de mujeres rurales, como una forma de resaltar la intensa heterogeneidad que presenta el sector mencionado.

3. Tendencias demográficas de las mujeres rurales en Chile.

En el Censo de población y vivienda realizado el año 2002, se muestra que la población Chilena está compuesta por 15.116.455 habitantes, de los cuales, 14.3% corresponde a población rural, y el 85.7% a población urbana. En lo general, se indica que las mujeres componen el 50.5% del total de la población, lo que indicaría un índice de feminidad según estadísticas, de 102 mujeres, por cada 100 hombres.

Lo anteriormente mencionado, ha ido acompañado de una fuerte y sistemática incorporación de las mujeres jefas de hogar a actividades de tipo económicas, según datos del INE, (2002), de 34,6% a 42,1% según promedio, siendo el alza en las mujeres rurales de 14,7% a 20,3 % y las mujeres urbanas, de 37,1 % a 44,4 %.

El estudio realizado tomando como base el análisis estadístico del VI Censo Nacional Agropecuario (1997) nos indica que la realidad de las mujeres rurales productoras es la siguiente:

- 1 Las mujeres en general tienen menor acceso a los recursos productivos. Sus explotaciones son de menor tamaño, teniendo solamente el 16% de las superficies aptas para el trabajo silvoagropecuario. Las mujeres se visibilizan realizando actividades productivas en explotaciones de subsistencia, pequeñas, más que los hombres, como lo indican las cifras, (41,6% y 30,3 respectivamente).
- 2 Los equipos con los que trabaja sus predios, son inadecuados para las proporciones de sus explotaciones, lo que se nota por la escasa o nula infraestructura predial, (silos (6%), tranques (7%), invernaderos (9,8%), bodegas de vinos a granel (11%).)
- 3 Por cada 100 productores hombres, sólo 22 son mujeres

El patrón de migración interna en Chile responde a la búsqueda de mejores condiciones de vida, oportunidades de estudio y empleo. En el caso de migrar hacia los polos urbanos, la mujer se incorpora en

actividades no calificadas, como por ejemplo, temporeras en la agroindustria de la fruta. Actualmente más de la mitad de los trabajadores en esta actividad son mujeres.

“De acuerdo con los censos, el aumento de la participación económica de las mujeres rurales entre 1992 y el 2002 fue muy significativo, pasando de 12,21% a 19.02%. Esto significa que en el año 1992, 84.399 mujeres eran económicamente activas en el sector rural y que en el 2002 la cifra alcanzó 130.590, lo que significa un crecimiento de 54,7%. Esto representa un crecimiento aún mayor que para las urbanas, cuyo incremento fue de 49,7%. Por el contrario, los hombres rurales disminuyeron su participación de 629.442 a 543.553, lo que significa una disminución de un 13,6%. Del total de las mujeres rurales, el 35% se ocupa en el sector Agricultura y Pesca. El resto de las mujeres rurales ocupadas se distribuyen en el sector Servicios Comunales y Personales (36,1%), Comercio, Hoteles y Restaurantes (19,9%) e Industrial (6,4%)”. (Chiappe, 2005: 18)

Estos antecedentes nos indican una notable disminución de la población rural, ocurrida entre los años 1992, al 2002, llegando esta a ser de 181.674 personas (74.564 mujeres y 107.110 hombres). Mientras, en las áreas urbanas, la población general aumentó según datos, en casi dos millones de personas, (las mujeres cerca de 950.000 y los hombres, cercanos al millón de personas).

Esto estaría significando una constante baja de la población rural lo cual se produce por la migración de este sector a las ciudades, dada las inestables condiciones de vida en el campo y las escasas oportunidades que tienen las personas de encontrar trabajo remunerado, afectando esta situación especialmente a jóvenes y mujeres. Del 49% de las mujeres que realizan alguna labor de tipo productiva en el campo, solo el 14% recibe

algún tipo de remuneración, y el 34%, no recibe ningún tipo de paga.

El Censo INE (2002) indica la presencia de mayor cantidad de hombres que mujeres en las edades más jóvenes. Además de un fuerte aumento de la jefatura de hogar femenina, pues de 25.3% en el año 1992 pasa a 31.5% en el 2002, siendo el sector rural donde la cifra asciende de 17.2% a 21.9%.

Mientras que en lo relacionado a educación en el mundo rural, se visualizan cambios sustantivos entre los años 1992 al 2002 con un aumento significativo en esta área para los/las jóvenes rurales. Según los datos del Censo, en 1992, era menor el número de jóvenes que accedían a la educación, Era más frecuente que los hombres permanecieran realizando alguna actividad agrícola remunerada, y las mujeres dedicadas a los quehaceres del hogar (trabajo no remunerado).

Sin embargo, esta situación ha cambiado según datos aportados por el Censo 2002, el que informa que las mujeres rurales jóvenes (de 15-24 años) han incrementado en 56,9% su nivel de participación como estudiantes, en cambio a los hombres jóvenes rurales, su participación en el área de educación se ha visto incrementada en un porcentaje algo menor, en un 54,4%.

En conclusión, a partir de las cifras como de la constatación de la realidad en terreno con metodología de observación participante, podemos señalar que las mujeres rurales realizan una multiplicidad de roles y tareas, inherentes no solo a su condición de género, sino que además, por su condición de mujer que habita en zonas rurales.

Es así, como aparte de las actividades que realiza y que son consideradas “tradicionales” al interior del ámbito doméstico, las mujeres tienen variadas responsabilidades en las tareas productivas del predio,

tanto en lo agrícola como pecuario, trabajos que realiza durante todo el período de producción. La mayoría de estas actividades, no son remuneradas.

Esto significa que las mujeres rurales que aportan a la agricultura familiar, están considerablemente subestimadas, considerando por lo general, que las actividades que estas realizan, tanto en su predio de tipo productivas, como lo doméstico, son actividades no económicas.

“La mujer rural en Chile trabaja muy intensamente en actividades agrícolas, cuando la parcela y la vivienda quedan en el mismo lugar. Ellas se encargan de la leña, de hacer fuego, recoger los alimentos del huerto y de la venta de productos, lo que les permite tomar decisiones financieras y administrar el hogar. Entre las actividades agropecuarias que realiza se encuentra el cuidado de la huerta, los frutales, el ganado menor y la recolección. También tienen participación en el riego y en el desmalezamiento. En los predios familiares, gran parte de las labores agrícolas del cultivo del maíz y de la papa son realizadas casi de manera similar entre hombres y mujeres”. (op.cit.)

Como hemos podido analizar en el presente capítulo, el rol de las mujeres rurales en Chile ha sufrido fuertes transformaciones, especialmente a partir del proceso social, económico y político que significó la implementación de la denominada reforma agraria, y luego la instalación del modelo económico neoliberal. Aún así, las mujeres sufren fuertes discriminaciones derivadas de su género. Si bien las mujeres han ido superando obstáculos, es un camino que aunque lleve cincuenta años, continúa su andar.

Esto se demuestra, en primer lugar, claramente en la vida de las mujeres rurales, en su cotidianeidad, el triple rol que se le asigna, para visibilizar de

alguna manera las funciones que esta cumple, ya sea en primer lugar, en las funciones productivas; que comprende las acciones que realiza, y que aportan económicamente al hogar, como trabajo remunerado, distintos tipos de cultivos, para consumo y venta, cría de ganado, artesanías varias, transformación y venta de materias primas (mermeladas, quesos, miel, lana, etc.), entre otros.

En segundo lugar, tenemos las actividades reproductivas; que implica todas las actividades, acciones que realiza la mujer y que son inherentes al cuidado y mantenimiento del hogar. Estas actividades no tienen compensación monetaria, por lo tanto, se excluyen en las estadísticas económicas, tales como la maternidad, cuidado y educación de los niños, quehacer doméstico, preparación de los alimentos, recolección de leña y agua, además de la atención en salud de los miembros del grupo familiar, y la compra de los insumos necesarios para su mantenimiento, como provisiones, ropa, artículos para el hogar.

En tercer lugar, se mencionan las actividades de tipo comunitarias; Esto se refiere a la participación activa de la mujer en distintas organizaciones colectivas como centros de padres y apoderados, club de ancianos, juntas de vecinos, y en todas las actividades en las que esta participe y que signifique buscar el mejoramiento de la comunidad y de su calidad de vida.

Está incluye en este punto, la participación de la mujer en la política partidista, local o de otra índole. Este tipo de actividades tampoco se considera al momento de realizar un análisis económico de las comunidades. Esto revela no solamente el tiempo voluntario empleado, sino que, además, la importancia de la participación y organización de las comunidades, lo que es indicador de autodeterminación, que conlleva un mejor desarrollo de las comunidades, considerando además el componente cultural y espiritual de estas.

Como se ha explicado en este capítulo, y que además, lo demuestran las

cifras, hombres y mujeres trabajan y se desarrollan en el mundo rural. Sin embargo, a pesar de que los espacios de participación se han abierto para las mujeres, en estas décadas, en toda actividad, hombres y mujeres reciben un trato segregado, en el cual persiste la división del trabajo por género.

SEGUNDA PARTE
MARCO REFERENCIAL

CAPITULO IV

ANTECEDENTES SOBRE LA COMUNA DE PEUMO Y LA INSERCIÓN SOCIAL DE LA COOPERATIVA COOPEUMO.

El marco referencial lo hemos estructurado en forma de entregar una visión general de la localidad en la cual se ha realizado la investigación, el área geopolítica en la cual esta demarcada, así como su historia, para adentrarnos en las características de la organización en la cual hemos focalizado nuestro trabajo y posterior análisis.

1. Comuna de Peumo

La comuna de Peumo integra la provincia de Cachapoal, en la VI región del Libertador General Bernardo O'Higgins. Sus límites son; Al norte con la comuna de Las Cabras, al sur con San Vicente de Tagua Tagua, al este con San Vicente de Tagua Tagua y Coltauco y al oeste con Pichidegua.

Peumo como comuna, tiene una superficie de 153.12 Km². Según el Censo del INE del año 2002, tiene una población de 13.948 habitantes, de los cuales 45.31% (6.320 hab.) son del área rural y 54.68% (7.628 hab.) corresponde al área urbana.

Tanto la comuna en si, en su área urbana, como los sectores aledaños, están marcados por la tranquilidad que otorga la vida en el mundo rural. Al visitar la comuna para realizar esta investigación, los efectos del terremoto ocurrido el 27 de febrero del 2010, se hacen notar a simple vista, lo que es ratificado en las entrevistas realizadas.

Las construcciones antiguas eran de adobe, lo que significó que la mayoría sucumbiera ante la fuerza de la naturaleza. Es así como vemos en todo el sector urbano, casas demolidas, calles llenas de escombros, iglesias destruidas. Visitamos la comuna durante la segunda semana de Septiembre del año 2010, y nos encontramos con mucha devastación en

cuanto a equipamiento en general, incluyendo viviendas.

Las personas de la comuna se muestran resilientes. No esperan apoyo estatal para realizar los trabajos necesarios para sobreponerse a esta adversidad. La mayoría es gente que durante su vida han sabido de sacrificios, pero con trabajo han podido superar escollos, con su fuerza y determinación.

Importante ha sido el apoyo que han encontrado los socios y socias de la cooperativa COOPEUMO para poder reconstruir lo que se ha perdido en el terremoto, como bodegas, pozos profundos, galpones y arreglo de viviendas dañadas han sido la tónica de lo que hemos podido ver en estas visitas a la comuna, tanto en la parte urbana como en sus sectores rurales.

2. Historia

Para conocer la historia de Peumo, es recomendable tomar como fuente el Plan de desarrollo Comunal Peumo 2009- 2013, el que entrega la mayor cantidad de antecedentes.

En los inicios de la conquista Española, época de las encomiendas, mercedes de tierras y sucesiones, nace la hacienda de Alhué, que fue cedida por Pedro de Valdivia a Inés de Suárez. Pasando en el año 1664 (tiempos de la colonia) al Márquez de Villapalma, quien junto a su familia, impulsó el desarrollo de ésta.

En época de la colonia, la localidad estaba considerada reducto indígena, recibiendo el Márquez en el contrato de cesión, la orden de respetar las tierras y aldeas de los “promaucaes” que habitan en el área. En el siglo XVIII se decreta oficialmente que Peumo pasa a ser Villa, y en la administración de Ambrosio O’Higgins se construye el cuartel de policía y el correspondiente juzgado.

Con los años, la localidad ha pasado a ser un punto de encuentro de las tradiciones típicas de la zona central de Chile, pasando a ser Peumo un lugar de clara influencia española, en que los indígenas que allí se encontraban, al mezclarse con estos, formaron una estirpe de mestizos y patriotas que contribuyeron a forjar esta nación, y que hoy mayoritariamente habita esta comuna.

Su principal economía la constituye la agricultura, especialmente la agro exportación de fruta, (paltas, cítricos, nectarinas), y la bondad de sus valles, con un clima privilegiado, hacen que la uva de mesa y de vinos, sean de calidad insuperable, teniendo el sector un fuerte ingreso a través de las viñas, y la exportación de mostos.

Con la reforma agraria, Peumo cambia la tenencia de la tierra, pasando de tener un sistema latifundista con características casi medievales, con la tierra en poder de unas pocas familias, al sistema solidario-cooperativo, impuesto por el modelo que establecía la reforma agraria. Con la llegada de la dictadura y la imposición del modelo económico neo liberal, se da comienzo al minifundio, con campesinos dueños y responsables de sus tierras, las que siendo unas pocas hectáreas, debían producir para el auto consumo, y sus excedentes para comercialización. Este tema será analizado en capítulos posteriores, y en los relatos de las personas entrevistadas para este trabajo.

3. Desarrollo económico

En la comuna de Peumo, la principal actividad económica es agropecuaria. El VII Censo Agropecuario y Forestal 2006-2007, entrega cifras que indican que existen 15.007 hectáreas de explotaciones agropecuarias y forestales, que a su vez se dividen en 402 predios, de los cuales, solamente 11 de estos últimos están siendo utilizados para explotaciones forestales, consignando menos de 350 hectáreas.

La actividad ganadera se ha visto mermada a escala de auto consumo, pues los terrenos destinados a forraje y praderas, lentamente están siendo ocupados por viñas y frutales.

La superficie destinada a viñas, aumentó según el censo agropecuario, en un 67% en un periodo de diez años. En la actualidad, cerca de 1.300 hectáreas se están explotando con cepas finas solamente destinadas a vinos tintos y 312 a vinos blancos, ambos, son destinados especialmente a la exportación cuyo destino principal es Europa.

Del total de las explotaciones agropecuarias (como se mencionó anteriormente, menos de 400), según el Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO), el 69% son explotaciones de menos de cinco hectáreas, formando el 5% del territorio agrícola, y solamente doce empresas, dedicadas a la agro industria, con más de cien hectáreas cada una, son dueñas de más de 4/5 partes de toda la superficie agrícola de la comuna, situación que se repite en toda la región.

“En Peumo se distingue la agricultura de subsistencia apoyada por el Programa PRODESAL, la pequeña agricultura o agricultura familiar, organizada en la Cooperativa COOPEUMO, y la agricultura empresarial, dirigida fundamentalmente a producir para el mercado externo y que son las que concentran cuatro de cada cinco hectáreas de la comuna”. (Chávez, 2009: 2).

Las personas que integran la cooperativa campesina COOPEUMO, tienen explotaciones que los permite catalogar en lo que se denomina “Agricultura familiar campesina”, que corresponde a familias que tienen o explotan entre cinco a diez hectáreas. Por lo general, estas son las familias que han sido beneficiadas en el proceso de entrega de tierras por

la Reforma Agraria Chilena. Siendo los cultivos principales, los paltos, maíz y naranjas.

La agricultura comercial en la comuna, tiene certificación de calidad internacional, para lo cual, han desarrollado sus grandes explotaciones, utilizando alta tecnología, y mano de obra del sector.

“Sin duda, la agricultura es la actividad económica más importante de Peumo, como de las comunas vecinas. Si bien, la gran empresa agrícola genera un desarrollo económico de tipo exógeno, donde los grandes beneficios no son captados por el territorio, es importante el trabajo que genera la agricultura en su conjunto. De acuerdo a los antecedentes del Censo Agropecuario del año 2006, más de tres mil personas trabajan en el sector, como trabajador permanente y/o estacional”. (ibíd.)

Según el Censo Agropecuario del año 2006, más de mil mujeres se integran a las labores agrícolas como temporeras entre los meses de noviembre y abril en la comuna, lo que indica una tendencia cada vez más fuerte, y al alza, con relación al trabajo femenino, lo que repercute en la vida familiar, social, y en la economía del hogar. Se considera que las mujeres en la medida que mejoren la calificación de mano de obra, en los trabajos específicos que realiza (embalando, seleccionando, etc.), tendrá una posición aún más activa y con mejores ingresos en el mercado laboral de la comuna, principalmente en el sector agro exportador.

4. Conectividad

La comuna cuenta con distintas vías de acceso terrestre, que la conectan con todo el país, con variadas líneas de buses inter urbanos, que realizan recorridos de corta y larga distancias, conectando la comuna con la capital nacional, regional y pueblos aledaños.

La Carretera de la Fruta, ha permitido la conexión de la comuna de Peumo, y las comunas cercanas, a las redes viales nacionales, que incluyen no solo las grandes carreteras, sino que además, la intrincada red de caminos vecinales que son por donde transitan las personas del mundo rural, para sus actividades personales, sociales, educativas, de salud, comerciales, etc. Permite la conexión con otras comunas, con la capital regional y nacional, y en general, con todo el país.

Las ciudades y pueblos del valle del Cachapoal, en el que se encuentra Peumo, se insertan en un sistema mayor de vialidad y transporte que cubre el territorio intercomunal. La comuna, cuenta con un centro urbano, el cual esta atravesado por dos calles principales.

“La infraestructura vial de la localidad de Peumo, cabecera comunal, cuenta con dos vías principales, que recorren el sector en toda su extensión. En forma longitudinal, en dirección Oriente-Poniente, se encuentra la calle Walker Martínez, la que además corresponde al acceso a Peumo desde el poniente, mediante la Ruta H-66-G. En forma transversal, en dirección Norte-Sur, se encuentra la calle Vicuña Mackenna, que corresponde al acceso principal a la cabecera comunal. Existen otras vías locales, como Sarmiento y Carmen, que permiten la conexión entre las vías principales”. (Ibíd.).

Peumo cuenta en su área urbana con Municipalidad, sucursal del Banco Estado, tres establecimientos educacionales, y once en el área rural.

No posee oficinas de representación del Estado más que las ya señaladas, siendo un lugar rural, se hace necesaria la visita constante de funcionarios de los servicios públicos del agro, como INDAP, CONAF,

SAG, que tienen oficinas en otras comunas mas densamente pobladas. No se encuentra en la comuna educación particular, medicina privada, oficinas de AFP, o ISAPRES.

Para el esparcimiento, cuenta con Estadio Municipal y Gimnasio Municipal, y más de veinte canchas de futbol y multicanchas, que se encuentran la mayoría en el sector rural, y algunas en el sector urbano.

5. COOPEUMO. Cooperativa campesina de Peumo.

La Cooperativa campesina de Peumo fue fundada el 30 de marzo de 1969, en pleno periodo del gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), como parte del proceso de reforma agraria.

En su comienzo agrupó a pequeños propietarios y asalariados agrícolas de la comuna de Peumo y se constituyó como una Cooperativa de Servicios Multiactiva abarcando tanto aspectos productivos, como de consumo.

Sus objetivos iniciales fueron propender al desarrollo económico, social y cultural de sus socios.-La Cooperativa funcionó normalmente los primeros cuatro años, canalizando créditos e insumos desde el Estado hacia los campesinos.

A partir del golpe militar de septiembre de 1973 la situación cambia radicalmente, la cooperativa entra en un período de decaimiento progresivo, se corta el apoyo estatal se inicia en el país la aplicación de una política económica neoliberal llegando entre los años 1977 y 1980 a una etapa de casi total inactividad.

Algunos dirigentes fueron detenidos, y posteriormente liberados. La autoridad política nombra interventores, que dieron distintos usos a las bodegas de la Cooperativa

COOPEUMO nos muestra una historia llena de altibajos, unida a la historia de nuestro país. Esta organización nace al alero de Indap, el gobierno de esa época dio un gran impulso al movimiento cooperativo que sería muy importante en el proceso de Reforma Agraria, de hecho, se constituyen cooperativas de Reforma Agraria, federaciones y la Confederación de cooperativas Campocoop.

La Iglesia Católica, dirigida, bajo la atenta mirada del Cardenal Raúl Silva Henríquez, para apoyar a los campesinos con un grupo de funcionarios de Inproa asesoran a los campesinos a los que su magistratura había entregado los campos de Patagua Cerro, ubicado en uno de los sectores de la comuna de Peumo.

Es así, como en los gobiernos de los presidentes, Frei y Allende, la Reforma Agraria no solo pasa a ser Ley de la Republica, sino que además, se consolida, expropiando los campos poco explotados y entregándolos a manos campesinas, los que en los inicios de la reforma, trabajaron en forma comunitaria.

Al llegar la dictadura militar, y por ende la implantación del modelo, económico neoliberal, se pierde el sentido de lo social y comunitario de la reforma agraria, por lo tanto, estas cooperativas eran (y siguen siendo, en la actualidad), de gran importancia para apoyar a los campesinos, ya que su orientación y misión, durante y después de la reforma agraria ha sido brindarle los beneficios que el Estado dejó de aportar al sector.

Durante la dictadura, por orden de los militares se disuelve la cooperativa, y se nombran interventores”, los que fueron designados por las autoridades políticas de la región, recayendo el nombramiento en muchos de los mismos terratenientes que habían perdido sus predios con la reforma agraria, los que dieron distintos usos a las propiedades que

habían adquirido los campesinos.

Como ejemplo, podemos decir que el local de la cooperativa, fue usado en esos tiempos como bodega de almacenaje, usufructuando los supuestos interventores de equipos, maquinarias y de las instalaciones de la cooperativa que tanto les había costado conseguir a los campesinos, que veían con impotencia como sus bienes eran utilizados por los que antes eran sus patrones, sin ningún costo para estos y menos beneficio para sus legítimos dueños, los campesinos.

Pasado algún tiempo, las personas nombradas para “cuidar”, “proteger” los bienes de la cooperativa, buscan su quiebra, con el fin de distribuirse entre ellos los bienes que aun estaban a nombre de la cooperativa.

Es así como se inicia un nuevo capítulo en la historia de esta organización y sus socios, los que inician una silenciosa batalla por recuperar lo que legítimamente les pertenecía. Los socios corren la voz de la quiebra de la cooperativa. Se habla con algunos socios para recuperar la cooperativa que estaba en manos de los interventores. Se cita a algunos socios para hacer una reunión y oponerse al remate del local de venta y bodega y lo más importante, tratar de recuperar la cooperativa que estaba en manos de los interventores.

Un equipo de profesionales ligados a la iglesia Católica, entre los que se encontraba Hugo Ortega Tello, entre otros, les brinda apoyo desde la reciente entidad llamada Sistema Financiero Campesino, les busca recursos para recuperar la cooperativa, recobrar también los beneficios que esta prestaba a sus socios, hacer todo lo humanamente posible por mantener la organización que los apoyará en detener la venta de sus predios que difícilmente podían hacer producir dado que nadie les daba crédito estaban agobiados por deudas y/o impuestos no pagados, etc.-

Estos profesionales consiguen para la institución en una primera etapa un proyecto PAC (Private Action Cooperación Together. Acción privada de cooperación conjunta) por tres años, el que luego es ampliado por otros tres años más gracias a Ramón Duvon, Portorriqueño jefe de la IAF (Fundación Interamericana), quien se encantó con reactivar la cooperativa, aportando 200.000 dólares por tres años, más 300.000 para fondo rotativo. Con el compromiso de que pasado los últimos tres años, los campesinos fueran capaces de auto financiarse, y lo lograron.

Varias otras agencias entregaron sus aportes a la cooperativa para que esta pudiera volver a funcionar y surgir. Lo más importante, es que estas ayudas tenían la finalidad de que los campesinos no perdieran sus tierras entregadas durante la pérdida democracia. (Cooperación Alemana, Veterinarios sin fronteras, etc.)

El trabajo de recuperación de la cooperativa no fue exento de riesgos, en un clima político/económico adverso. Aun así, se inician los trámites legales para recobrar la cooperativa. Los problemas que los campesinos deberían enfrentar, es en primer lugar, que se adeudaban meses de sueldo al personal. No se había pagado el IVA. Hubo que regularizar la vigencia legal de la cooperativa en el Ministerio del Interior.

Al lograr aportes externos para financiar sus actividades, estas se inician con; Ponerse al día con impuestos internos y en junio de 1982 recobran y activan inmediatamente la cooperativa. En esa fecha se inicia el pago a los proveedores, gastos administrativos (luz, agua, teléfono, que se adeudaban) y al personal (Secretaria, contador, etc.).

Se inicia el proceso de invitar a la gente de la cooperativa, ex socios a volver a participar, a re-integrarse a las actividades. La gente estaba temerosa, pues las reuniones eran ilegales, estaban prohibidas por las autoridades de la dictadura militar, por lo tanto, había que conseguir permiso para cada reunión, especificar el tema a tratar, informar a los

carabineros del sector y estar autorizados con un permiso especial dado por la intendencia de Rancagua.

Por la cantidad requerida de socios para funcionar, por la contingencia política de la época, por la quiebra de cooperativas campesinas como fueron la de San Vicente de T.T., la de Pichidegua y las Cabras y por solidaridad con campesinos que habían pasado por el proceso de asentamiento, los dirigentes y quienes le asesoraban, descubrieron que tenían que integrar a los campesinos de las cuatro comunas del Cachapoal y construir una cooperativa inter comunal para poder funcionar, se integra así a personas del valle de Cachapoal que trabajaban en el proyecto PAC mencionado.

Los beneficios para los socios son los mismos hoy que los que tuvieron a comienzos de la cooperativa, como el crédito agrícola con tasa preferente, pues son dineros de la cooperativa, de su fondo rotatorio. Este crédito de producción es entregado con asistencia técnica, asistencia tributaria, capacitación e insumos también con precios preferenciales para socios. Se mantiene asesoría técnica constante en los predios con personal especializado (médicos veterinarios, ingenieros agrónomos, técnicos agrícolas, etc.), con seguimiento caso a caso.

Es importante señalar que de 120 socios activos, más aproximadamente 200 pasivos, solamente hay 10 mujeres. Una de las críticas que se le hace a la organización, es que no trabaja con la familia campesina. Tampoco hay actividades especiales para los jóvenes, salvo una capacitación que se hizo en relación a los pesticidas, a la que asistieron varios jóvenes, siendo la convocatoria para todos los socios que se interesaran. No hay trabajo o temas específicos con los integrantes de grupos étnicos, por no estar dentro de los lineamientos de la cooperativa

Esta organización y su historia son muy relevantes para el trabajo social y la historia del país. Cuenta entre sus socios, como ya hemos mencionado, a personas que han integrado y/o han sido favorecidas en distintos momentos de la Reforma Agraria.

Han pertenecido a las distintas formas de organización que se mantenían en los predios expropiados, han sido capaces de enfrentar la contra-reforma, y las transformaciones que la instauración del modelo neo liberal les impuso, y aún permanecen vigentes, con una organización con recursos financieros para mantenerse en el tiempo, y con proyectos innovativos para llevar más tecnología al campo, y con apoyo continuo a sus socios.

Por lo tanto, esta investigación nos podrá arrojar nuevos antecedentes de las transformaciones socioculturales que las familias campesinas han enfrentado a partir de la Reforma Agraria, teniendo como informantes claves, a personas y familias que han sido participes desde los inicios de este proceso, que le cambió el rostro al mundo rural Chileno.

TERCERA PARTE
ANALISIS DE RESULTADOS

CAPITULO V

TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES EN EL AGRO

1. Transformaciones en las condiciones socioeconómicas.

Los resultados de la investigación darán cuenta del análisis extraído de las entrevistas individuales, grupales y grupos focales realizados con las personas involucradas directamente en el proceso de Reforma Agraria. Algunos fueron los primeros beneficiados por la Iglesia Católica, otros por el Gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva, y los últimos, durante el gobierno del Presidente Salvador Allende Gossens. Además del testimonio de un dirigente nacional campesino el que a la llegada del régimen militar el año 1973, fue perseguido, encarcelado, se le prohibió recibir tierras por su condición de dirigente social, y al que además, no se le permitía trabajar por estar catalogado de extremista peligroso, y del aporte que ha realizado a través del tiempo los funcionarios y funcionarias que cumplen su trabajo en la Cooperativa COOPEUMO.

Esta es la realidad de esa época, de nuestra historia reciente. No tenemos otra pretensión que señalar los acontecimientos tal como las personas lo vivieron como sus protagonistas, y lo más importante, como lo recuerdan dentro de sus subjetividades, pues este proceso influyó no solamente en sus vidas como personas humanas, sino que además, estas vivencias han sido la base de las nuevas generaciones, que están constituidas por sus hijos, nietos, que han crecido con raíces rurales. Esas nuevas generaciones que sin duda no conocerán de chon chon y ojotas, a menos que visiten algún museo costumbrista. Esas familias con niños y niñas que hoy estudian, conocen sus derechos, son queridos y respetados, y seguramente, no iniciarán su vida laboral a los ocho años de edad, como ocurrió con sus padres y abuelos.

Hemos dividido el análisis de estos relatos en tres partes: La primera nos

hablará de las transformaciones económicas productivas y sociales. Esto ha sido muy importante para ellos/as, pues les ha permitido mirar retrospectivamente y decir, esto éramos, y esto somos. La segunda parte, nos hablará de los cambios la familia rural campesina. Nos permitiremos entrar en sus vidas, en el pasado, como eran sus costumbres, cultura, religión, historias. Esto nos brindará una aproximación a la identidad de la familia rural. Y por ultimo, como tercera parte, quisiéramos a través de las propias palabras de las personas entrevistadas, conocer como han visualizado los cambios en el rol de las mujeres en las familias rurales campesinas. (Si es que estos cambios han ocurrido).

El proceso de recolección de la información, que ha sido realizado a través de visitas, de observación y entrevistas en profundidad, nos ha brindado una riqueza maravillosa con relación a la palabra, la frase dicha y los silencios cómplices que solamente se pueden percibir cuando se está frente al otro, respetando su historia, su relato, su vida.

Las entrevistas fueron realizadas durante el mes de septiembre del año 2010, visitando distintos sectores de la comuna de Peumo, donde residen los socios y socias de la cooperativa Coopeumo Limitada. Estos son sus relatos.

1.1. Condiciones socioeconómicas.

Al analizar los resultados, al igual que nos ocurrió mientras realizábamos las entrevistas, nos pudimos percatar de la buena calidad de las viviendas de las personas entrevistadas. (Las que no se cayeron a raíz del terremoto del 27 de febrero del 2010) El completo equipamiento de enseres de los hogares, como electro-domésticos, cocinas y baños muy bien implementados, casas grandes y acogedoras, con mucho jardín y todos con movilización propia, especialmente camionetas, algunas nuevas. Camiones, tractores, colosos, maquinaria pesada para trabajar en el

campo, riego tecnificado en algunos predios, fueron la tónica general de lo que observamos en nuestras visitas en los hogares y predios de los entrevistados.

Esta situación es sumamente interesante de abordar, pues si analizamos el censo 2002 en sus resultados de personas, viviendas y hogares, podremos tener una aproximación de cómo ha evolucionado la calidad de vida de estas personas en relación a los enseres del hogar.

Este censo nos indica que en la región del libertador Bernardo O’iggins, sector rural, en el censo del año 2002, existían 62.174 viviendas en general. De las cuales 47.457 tenían televisor a color. 14.941 televisor blanco y negro y 2.418 hogares conectadas a TV cable satelital. En esa fecha, ya existían 29.956 teléfonos celulares, 3.186 computadores. 8.462 automóviles, 1.438 furgones y 6.480 camionetas. (Ine, 2002)

Otra cifra que nos merece reflexión, señala que de las 62.174 viviendas rurales censadas, solamente 14.156 no tienen vehículo propio. Estos datos son claros indicadores del mejoramiento en la calidad de vida de las personas. Ninguno de los elementos o implementos señalados en párrafo anterior (a excepción de algunos escasos automóviles) existían en la década del sesenta. Es decir, ninguno de los campesinos/as entrevistados/as habría accedido a estos implementos que se consideran modernos, a menos de que tenga poder adquisitivo para comprarlo, y esto se da porque se han incorporado al trabajo de sus tierras, y las han hecho producir, incorporando incluso cambios tecnológicos (ejs. riego tecnificado) de última generación.

“Soy viuda, y mi marido recibió 16 Ha. En la Reforma Agraria. Tenemos galpón, bodega, vaporizadora, engranadora, tractor, etc. La casa se cayó casi completa para el terremoto, pero la construimos de nuevo con madera e internit. Tenemos teléfono, luz, agua, alcantarillado de pozo, noria. Trabajamos maíz y nuestra

huerta casera". (Sara Godoy Muñoz, Sector Cuchipuy)

Es claro que la posesión de la tierra cambió los significados sociales y de identidad en las familias que la recibieron y se sacrificaron muchas veces para no despojarse de ella. Las historias, los relatos que veintitrés personas compartieron con nosotros, nos demostraron que este trabajo es solo el inicio de una investigación que debería ser más profunda y con recursos para reconstruir la historia oral antes que se pierda en el tiempo, historia que nos permitirá entender no solo a sus protagonistas, sino que además, a las nuevas generaciones que tienen identidad de raíces rurales, y que sin embargo, se desarrollan en lo urbano.

El apego a la tierra de las personas que fueron beneficiadas por la reforma agraria, nos llamó poderosamente la atención. Como algunos campesinos ya mayores de setenta años, sienten que sus hijos e hijas no continuaran con su trabajo, lo que les duele, incluso llegando a las lágrimas. Pero debemos reconocer que fueron solo dos casos, y uno de esos, un hijo, que continuará con el trabajo de la tierra, pero en otro sector, donde ya arrienda varias hectáreas y es un prominente micro empresario que simplemente se separó de su padre para poder aplicar sus conocimientos aprendidos en la escuela agrícola, sin la tutela paterna, pues como dicen los jóvenes, a veces a las personas mayores les cuesta innovar.

Al investigar la vida de las familias campesinas antes y durante la reforma agraria, el sistema de inquilinaje, la forma brutal de explotación de toda la familia, pasando por ambos padres y sus hijos, no puede dejar de sorprendernos el crecimiento de la calidad de vida de estas familias, no solo en lo económico, sino que además, en lo social, organizacional y en lo familiar.

"Llegamos a la hacienda con mis padres, vivíamos en una casa llena de ratones, eran como cuevas, pues había sido casa de "torrantes" (afuerinos) y el patrón nos la dio a nosotros. Los

torrantes viajaban por los campos con su “linyera”, que era la bolsa donde llevaban sus cositas, como ropita, o lo que les dieran. Generalmente eran varones solos que trabajaban itinerante, de un fundo a otro. Yo soy propietario de la Reforma Agraria, tengo 11 Hectáreas. Mi casa era de adobe, pero se cayó con el terremoto, (2010), ahora estamos en unas mediaguas, pero ya empezamos a construir de nuevo una mejor casa. Tengo luz, agua y pozo de alcantarillado. Antes las casas eran todas de adobe, no tenían agua, nos bañábamos en la vertiente y allí íbamos a buscar agua, tampoco teníamos luz. La cocina estaba aparte de la casa, era cocina a leña en el suelo”. (José Miguel Díaz Madariaga, sector El Salto)

Sabemos que por distintos motivos no fue así para todos los que fueron beneficiados con la reforma, los cambios políticos del país despojaron a algunos de las tierras que les habían asignado, y a otros le quitaron la vida o continúan desaparecidos. Pero esa será otra historia que también debe ser rescatada de la memoria y ser contada para algún día entender lo inexplicable.

Al ser entrevistados, la mayoría de las personas nos explican cuales eran las condiciones en las que vivían cuando eran niños y ya mayores en la haciendas. Para ellos esto es de suma importancia, pues genera ese espacio del antes y el ahora, lo que fui, no es lo que hoy soy, y esto lo manifiestan con mucho orgullo, y con razón.

“Antes eran ranchas de madera, antes existía la vinchuca, el chinche, el piojo. Había mucha pobreza, la rancho estaba techada con totora y penca de palma. (Palmera chilena). La cocina estaba separada de la casa, tenía un fogón en el suelo y ahí se cocinaba. Se usaba chon chon y vela para alumbrarse, ahora soy dueño de 6.5 Ha. Entregadas por la Reforma Agraria. Actualmente arriendo 5

y trabajo el resto con naranjos. Mi casa es de ladrillo y madera que construí con subsidio rural. Ahora mi casa tiene de todo, luz, agua, alcantarillado con pozo, y todas las comodidades. (T.V., cocina a gas, refrigerador, teléfono, lavadora, etc.) Menos computador". (Rosendo Farías Fuentes, Sector Cocalan)

Esta situación era bastante frecuente, por el sector la palma Chilena (nombre científico JUBEA chilensis), era muy común, y se usaba para la construcción de chozas bastante miserables donde la gente habitaba.

"Soy propietario de seis Ha, en las que cultivo, maíz. Tengo bodega, galpón, tractor, camioneta. Mi casa es de madera, tengo luz, agua, alcantarillado de pozo. Electro domésticos completos (T.V, cocina a gas, Refrigerador, etc.). Antes mi casa era de hojas de palma. Mi casa era de pencas de palma. Antes se cocinaba afuera, en una cocina afuera de la casa, construida también con hojas de palma. El fogón estaba en el suelo. Vivíamos en TUNICHE, ahora en Cuatro Puertas. El papá era trabajador, le hacia la chacra a un cuñado que trabajaba en el fundo de Cocalán. La mamá era dueña de casa (10 hermanos)". (José Luis Salazar Pailamilla, Sector Cuatro puertas)

La mayoría de ellos, eran hijos/as de inquilinos, obreros agrícolas.

"La Reforma Agraria me entregó 24.3 Ha., las que trabajo con maíz, trigo, melones y otras cosas. Tengo bodega, galpón, tractor y herramientas de campo. Me traslado en camioneta. Mi casa es de material sólido, con agua, luz, alcantarillado de pozo. Tengo noria que uso ahora para regar. Tengo T.V., refrigerador, computador, electrodomésticos completos. Cuando era niño, la casa era de adobe, sin luz ni agua, a veces había noria. Éramos del sector Caleuche. El papá trabajaba en el fundo como obrero, tenia casa y un cuarto de media hectárea para la familia". (Heriberto González

Niño, Sector Caleuche)

Otra particularidad de los relatos, y que provocaron el nombre de esta tesis, es que constantemente los/las entrevistados/as nos hablaban de que sus viviendas eran alumbradas con chon chon. Este elemento podría ser un tarro o botella, llenos con algún tipo de elemento inflamable, como cebo, que tenía una mecha que se encendía. Si bien alumbraba tenuemente, a veces su olor era bastante desagradable.

“Soy dueño de 11.40 Ha. De la reforma agraria que hizo la iglesia católica. Ahora tengo la parcela arrendada, por enfermedad casi no puedo trabajar. Mi casa es de adobe con luz eléctrica, agua potable, alcantarillado de pozo, televisor, refrigerador, teléfono, etc. Es completa. Cuando era niño la casa donde vivíamos era de adobe con techo de teja, nos alumbrábamos con chonchon o vela, no teníamos agua potable, el agua la sacábamos del canal y era pura. En el campo tengo pozo y noria para el agua”. (Carlos Figueroa Vidal, Patagua Cerro)

El Chon chon que quedó en el inconsciente colectivo de estas personas, representa el cambio notable en sus condiciones de vida, pasando desde la precariedad más absoluta, a la comodidad actual de sus hogares, con amplio despliegue de tecnología, y al menos un teléfono celular por familia.

“Cuando era niño, el dueño de la hacienda entregaba la tierra, un cuarto de media Hectárea, para chacra, y una casa de adobe. Antes las casas y todo era de adobe de aproximadamente 60 cm o más de los muros. Las casas no tenían alcantarillado, los techos eran altos, como dos pisos de altura, piso de tierra, las piezas eran grandes y la cocina estaba aparte de la casa, se cocinaba en el fogón en el suelo. Se usaba el agua de los canales, que era clarita, no había agua potable, nos alumbrábamos con chon chon y velas.

En la actualidad, en mi casa tengo teléfono, computador (televisor, equipo de música, micro ondas, varios celulares, cocina a leña y a gas, calefacción". (José Luis Flores Sánchez La Torina)

No ha sido fácil este camino durante estos cincuenta años. Muchos de los beneficiados tuvieron que vender las tierras que les fueron entregadas, ya sea por mal manejo, no estar preparados para hacer frente a este desafío, teniendo la costumbre de vida de ser "inquilino", es decir, "apatronado", que otro decida que hacer, o por deudas contraídas con acreedores (bancos) debido principalmente a la contra reforma. Esta última situación le ocurrió a un número importante de nuestros entrevistados, quienes perdieron gran parte de su patrimonio.

"En la actualidad tengo cuatro Ha, la Reforma Agraria me entregó seis, vendí parte por problemas de dinero. Trabajo limones y paltas. Tengo un camión, tractor, coloso, herramientas para el trabajo de campo, galpón, bodega y me traslado en camioneta y auto. Mi casa es sólida, con luz, agua, alcantarillado de pozo. Tenemos cocina a gas, refrigerador, televisor, computador, y todos los electros domésticos que necesita la dueña de casa". (Luis Adriano Olave Olave, Sector Codo)

Este caso es especial, pues si bien el entrevistado vendió sus tierras, quedándose solamente con una hectárea, en la actualidad arrienda cincuenta hectáreas que trabaja en forma muy eficiente.

"La Reforma Agraria me entregó 6.9 Ha, de las cuales me queda una. Construí con subsidio esta casa que es de material sólido, con luz, agua, alcantarillado de pozo. Tengo Cocina a gas y leña, refrigerador, T.V., computador, etc., electro domésticos completos". (Pedro Francisco Soto Farías, Sector Cocalán)

La diferencia en la cantidad de tierras entregadas, se debe a que la

consigna era por la cantidad de tierras aptas para cultivos, es decir, con riego básico.

“La R.A. (Reforma Agraria) me entregó 16 Ha, actualmente me quedan 10, porque tuve que vender una parte para pagar deudas con los bancos”. (José Luis Flores Sánchez La Torina)

1.2. Condiciones de trabajo y obtención de ingresos.

Al requerir sobre el nivel de ingresos actuales de las personas entrevistadas, fue muy especial el comportamiento en general, pues no se refirieron a la actualidad, sino que nos encontramos con relatos de la infancia, de sus primeros trabajos remunerados.

“Empecé a trabajar a los 8 años ayudando a la mamá, a trabajar en la lechería, Yo era voluntario, pero nos exigían ser voluntarios, el papá sembraba melones y sandías a media”. (Narciso Canales Lara, Sector Codaó)

En estas palabras, queda de manifiesto la explotación que sufrían las familias campesinas, lo que incluía a todo el grupo familiar, afectando también a los niños.

“A los nueve años empezamos a trabajar, no estudié. La educación ha cambiado por los adelantos. Antes no había locomoción, se cortaban los caminos y teníamos que ir de a pie, no conocíamos los zapatos, andábamos a pata pelada (pies descalzos) y después con ojotas. Ahora la relación ha cambiado con los hijos, porque uno se esfuerza para que ellos estudien”. (Rosendo Farías Fuentes, Sector Cocalán)

Una condición que se debe agregar a lo ya dicho, es la imposición de los patrones al trabajo infantil, como lo señala el siguiente relato, y que nos permitirá comprender de mejor manera en capítulos que siguen, la

importancia que tiene para estas personas la educación de los niños.

“Un día el patrón dijo que estábamos perdiendo el tiempo en la escuela y nos mandó a trabajar. Tenía 14 años cuando empecé a trabajar pagado, antes igual trabajaba ayudando a mi papá, sin paga, pues era trabajo para la casa”. (José Luis Salazar Pailamilla, Sector Cuatro puertas)

La situación de maltrato infantil, en las haciendas, partía desde el patrón, el cual consideraba a las personas que vivían y trabajaban en su propiedad, como objetos de los cuales podía disponer con toda impunidad. El trabajo infantil no siempre era pagado, aunque si era obligatorio.

“Empecé a trabajar a los 13 años pagados, aunque empecé a los 8 años. Cuando nos podíamos los sacos al hombro, (cuando podían levantar un saco de aproximadamente 40 kilos), ahí es que nos empezaban a pagar”. (Heriberto González Niño, Sector Caleuche)

Los niños por lo general eran iniciados en trabajo a muy temprana edad, como se ha mencionado en párrafo anterior, y los siguientes.

“A los 10 empecé a trabajar en la chamicas, cortando porotos, en las viñas o lo que me mandaran, menos los sacos, porque no era capaz todavía”. (Luis Adriano Olave Olave, Sector Coda)

El trabajo infantil no era considerado en la economía familiar, y cuando les pagaban, no eran considerados como salarios, siendo más bien un incentivo para que volvieran a trabajar. Otra acción importante de rescatar, es que a las familias, que vivían en forma precaria, el poder enviar a los hijos a realizar algunas faenas en los potreros, (por lo general, acompañando a algún adulto), les significaba que estos eran considerados (los niños) en la alimentación de los trabajadores, y les correspondía una ración de “galleta” (especie de pan de gran tamaño que

se repartía en los campos a los trabajadores), además de lo que les correspondía sobre lo que se cosechaba, limpiaba, etc. (ración de papas, ajos, cebollas, etc.), lo que era un aporte significativo para el hogar.

“Yo soy el mayor de mis hermanos, trabajé a los 12 años, aunque empecé a los 10 años, limpiando trigo a mano, es que a los 12 ya me pagaban”. (Carlos Figueroa Vidal, Patagua Cerro)

Los niños estaban obligados a trabajar, esto era parte de la vida, la cotidianeidad. Se trabajaba en los hogares, para la mantención del grupo familiar, (auto consumo), en la huerta, chacra y con los animales menores, aves y a veces con algún ganado mayor, como vacas de leche.

“Fui al colegio del fundo, pero poco, a los 13 años ya estaba contratado en el fundo de “marucho”, que es el que anda adelante del caballo para bajar el carbón del cerro”. (José Miguel Díaz Madariaga, sector El salto)

Por lo general, este trabajo estaba designado a las mujeres y a los niños, desde temprana edad, lo que los iba acostumbrando y preparando para la vida laboral como peones.

“A los 12 años salimos al fundo a trabajar. Mi primer sueldo fue de tres pesos. Igual en la casa había que trabajar. En la casa de pequeñitos había que cuidar chanchos, alimentarlos, hacer la huerta, etc. (Pedro Francisco Soto Farías, Sector Cocalan)

La vida de los niños era la mayoría de las veces copia a la de sus padres

“Yo empecé a trabajar a los 14 años en el campo, al igual que mi padre que empezó a trabajar a los 10 años”. (Rolando Escobar Acuña, sector Patagua Cerro)

Acá recordamos al maestro Paolo Freire, en sus escritos y tratados sobre la “concientización”, que no es más que tomar conciencia de la situación

que se esta viviendo en circunstancias adversas, y descubrir que otro mundo es posible, o si se quiere, otras formas de vida, que fue lo que en definitiva les entregó en parte la reforma agraria.

“A los 12 años empecé a trabajar. Empecé a trabajar primero arrancando los yuyos y cosechando damascos, ciruelas o lo que nos mandaran”. (Isaías Yáñez Gálvez. Sector Codao.)

Cualquier cambio en su cotidianeidad, marcaba la vida de los niños y de las familias.

“Cuando falleció la patrona, el fundo se entregó a los curas, se siguió trabajando igual, pero se notó, la exigencia para la hora que se alivio un poco, más relajado con los curas, incluso arreglaron los sueldos”. (Narciso Canales Lara, Sector Codao)

1.3. Cambios que ha provocado la Reforma agraria en sus condiciones de vida.

La Reforma Agraria fue una transformación social que promovía la dignificación de las personas por medio del trabajo. Es decir, la tierra se les entrega para que produzcan, y generen consumo. Esto les cambia lentamente su calidad de vida, pasar de ser sujetos dependientes, casi esclavos de patronos que pensaban, decidían, y disponían por ellos y sus familias, a ser sujetos de derechos con el poder de opinar y decidir libremente que hacer con sus vidas.

“La Reforma Agraria fue muy importante, porque a los campesinos se les valoró como persona, lo que llamamos dignidad, porque antes valíamos menos que un animal. Segundo, se les consideró legítimos asignatarios de la tierra “La tierra para el que la trabaja”. (Palma, 2010)

El paso de una condición a otra no fue fácil, las personas sufrieron

principalmente la incertidumbre de no saber que hacer. Acostumbrados a ser mandados, ellos tenían que decidir, en forma personal o colectiva, y esto fue todo un desafío al que no estaban preparados.

“Nos metimos al sindicato a última hora, sufrimos mucho, pues estábamos acostumbrados a recibir nuestro sueldo, y después no teníamos nada, hasta pasamos hambre”. (José Miguel Díaz Madariaga, sector El salto)

El acceso a ser propietarios de la tierra, fue el inicio de transformaciones socio culturales que continúan hasta hoy en el mundo rural.

“Con la Reforma Agraria todo cambio, pues ahora tenemos donde vivir, y los hijos igual. Antes los patrones se enojaban y lo echaban cuando querían, y tenían que dejar casa y todo, partir con los hijos y la miseria a cuesta, era muy sacrificado, echaban a la gente especialmente en el mes de abril”. (José Miguel Díaz Madariaga, sector El salto)

Al principio, la desesperanza acompañó a las personas que fueron beneficiarias de la Reforma Agraria, fue una de los puntos negros de este proceso.

“La gran queja de la Reforma Agraria es que se les entregó la tierra sin ninguna asesoría, asistencia técnica, crédito, etc. Eso vino después. Los viejos fueron heroicos”. (Rolando Escobar Acuña, sector Patagua Cerro)

No todos aprovecharon el momento, por falta de conocimiento, apoyo técnico del Estado.

“Hubieron dificultades, a veces algunos se curaban, daba lastima de verlos porque nadie les exigía, todos se consideraban patrones, dueños. Los que no tomaban se sentían mal, porque nos

sacábamos la cresta y algunos pasaban tomando. Luego vinieron perdidas en el asentamiento, al principio no había asistencia técnica y si había, no se hacían las cosas como se debía. Fue grande el desorden”. (Narciso Canales Lara, Sector Codao)

Los mismos campesinos han sido críticos de las reacciones que tuvieron al inicio de la reforma agraria.

“Cuando empezó la reforma agraria, le entregaron el fundo a la gente, a través de una cooperativa, después fue asentamiento, todo en época de Frei. Eso cambió las cosas por la directiva, a la que no se les tenía respeto, pues eran muy disconformitas, los dirigentes pedían que hiciéramos cosas y no querían cumplir las tareas”. (Narciso Canales Lara, Sector Codao)

A pesar de las vicisitudes, salieron adelante.

“La reforma agraria fue importante porque nunca pensamos que podíamos tener esta tierra, pues éramos empleados del fundo. Al principio teníamos el alma y el cuerpo solamente, después nos afirmamos”. (Isaías Yáñez Gálvez. Sector Codao.)

Las personas al pasar el tiempo y recordar lo pasado como inquilinos, “obligados” o recordar la vida de sus padres, llena de sacrificio, humillaciones constantes, visualizan en la Reforma Agraria el cambio sustantivo a sus vidas, a pesar de los tormentosos inicios, en que les costo centrarse, o como diría Paolo Freire, “Concientizarse” de que otro mundo era posible.

“Las familias pudieron establecer parámetros de trabajo de 8 horas diarias, y no de sol a sol. Los hijos de los campesinos después de la Reforma Agraria ganaron el derecho a estudiar, los campesinos el derecho a mejorar su calidad de vida, a tener luz eléctrica, agua

potable, y especialmente el derecho a la organización. (Palma, 2010)

Antes de la Reforma Agraria, trabajaban “apatronados”, lo que apenas les alcanzaba para sobrevivir.

“La reforma agraria, ayudó a los campesinos porque hizo parcelas. Antes se llamaban obligados, porque sagradamente estaban obligados a trabajar, y si era fallero, se tenía que ir. Le daban ración de chacra que era un cuarto de media hectárea. Lo que sí tenían que trabajar todo el día, el día domingo solamente podían trabajar en su chacra y a veces quedaban muy lejos de las casas”. (Carlos Figueroa Vidal, Patagua Cerro)

El trato vejatorio que recibían las familias campesinas, les marco la vida a hombres y mujeres.

“La reforma agraria, el 80% fue bueno y el 20% fue un error. Aunque me sirvió la reforma agraria porque mis hijos no pasaron por lo que pasé yo, sin el maltrato, sin insultos”. (Narciso Canales Lara, Sector Codoao)

La preocupación por el futuro siempre estuvo presente.

“La Reforma Agraria me sirvió para la jubilación que ahora tengo por trabajar apatronado. Ahora con lo que uno hace tiene para pasar la vida. Antes teníamos un sueldo todos los meses para vivir. Yo fui asignatario de la Reforma Agraria que trabajó durante varios años en forma colectiva”. (José Luis Salazar Pailamilla, Sector Cuatro puertas)

Como hemos mencionado, las personas entrevistadas le dan importancia vital en este proceso a la educación de sus hijos/as y nietos/as, situación que reiteran, pues consideran que la educación es la única herramienta

que les pueden dejar a las nuevas generaciones, y que les permitirá tener una vida mejor que la que ellos tuvieron como trabajadores “obligados”.

“La Reforma Agraria me sirvió porque me entregaron la parcela y con eso se ha podido educar a los hijos”. (Heriberto González Niño, Sector Caleuche)

Se considera como uno de los mayores logros, el ser sujetos de derecho, y entre estos derechos, el derecho de las personas, y especialmente los niños a la educación.

“El darle estudios a los hijos es darle muchas y nuevas opciones para la vida. Hay una fuerte emancipación del mundo campesino en ese contexto. Lo primero que se gana, es el derecho básico de leer y escribir”. (Palma. 2010)

Es importante señalar como el acceso a la educación se hace más notorio en las nuevas generaciones, el hijo recibe más educación que el padre, y los nietos, consideran un proceso dentro de su normalidad, continuar los estudios en la universidad, y ser profesionales.

“La Reforma Agraria fue importante porque antes éramos obreros agrícolas, trabajábamos apatronados y con mucho mal trato y sacrificio. Ahora podemos vivir bien. Hemos ido progresando lento, pero seguro. Los nietos ya miran la universidad, los sobrinos, los hijos. Hay facilidades para llegar”. (Alicia Cornejo Pérez, sector El Toco)

Reconocen el cambio sustantivo de sus vidas y la de sus hijos/as.

“Gracias a la Reforma Agraria pude darle estudios a mis hijas, me hice esta casa, me independicé y trabajo libre y para mí”. (Pedro Francisco Soto Farías, Sector Cocalán)

Cada persona entrevistada nos entregó vivencias de mucho esfuerzo,

abuso hacia la dignidad de las personas por parte de los patrones en el sistema de haciendas. Sin embargo, el acceso a la tierra les entregó respeto por ellos/as mismos y sus familias.

“La Reforma Agraria nos sirvió para sacarnos el yugo de la cabeza, si uno trabaja, trabaja para uno”. (Rosendo Farías Fuentes, Sector Cocalán)

En las entrevistas realizadas, los hombres y mujeres se referían a lo relevante que ha sido para ellas y ellos, en su vida, el reconocerse como persona con derechos, capaz de cambiar su vida de pobreza y privaciones, trabajando sin descanso para otros, a ser propietarios y trabajar independientemente por ellos y sus familias.

“La Reforma Agraria fue buena, porque nos dieron la tierra, porque los “jutres” (patrones) nos pagaban cuando querían. A veces se juntaban seis meses y no teníamos que darles a los hijos. Antes era muy esclavizado. Ahora soy dueña de mi casa, soy independiente, trabajo para mi familia y para mi, ¿Hay mayor dignidad que eso?” (Sara Godoy Muñoz, Sector Cuchipuy)

Aunque no todos y todas las personas entrevistadas tienen el mismo nivel económico, pues algunos les ha ido mejor que a otros, en lo que si concuerdan todos y todas, es que este proceso les entregó algo que valoran en todas sus dimensiones, como lo indican sus relatos, esto es, la dignidad de ser persona.

“La Reforma Agraria a manera de la vida de nosotros nos cambio harto. Porque tenemos algo en que sentarnos, una silla más digna, la dicha de tener mi casa”. (Margarita Paredes González, Sector Cocalán)

Nos llamó la atención, el que a lo menos dos personas entrevistadas temen que cuando ellos ya no estén, sus hijos/as vendan la tierra y se

pierda lo que para ellos ha significado toda su vida. Incluso debemos señalar que en el presente relato, al llegar al espacio que se refiere a la tenencia de la tierra, al campesino se le quebró la voz, y entre lagrimas nos dijo que su tierra, esa por la que el se ha sacrificado tanto, con la que ha construido su casa y ha educado a sus hijos, esa tierra que fue entregada por la primera reforma agraria, la que efectuó la Iglesia Católica, será vendida cuando el ya no esté, lo que le provoca un profundo dolor.

“Cuando recién entregaron las parcelas en el fundo, yo entré con las manos vacías y nos dieron 23 años para pagar las parcelas, ellos fijaban una cuota anual, el que podía pagar antes la pagaba, yo la pagué a los 4 años. Plantaba arroz y con eso pagué la parcela. INPROA cobraba. Ahora con lo caro que están las cosas ya casi no se puede plantar, y con la represa que nos quieren poner ya no se puede trabajar, además que mis hijos no quieren seguir, cuando yo no esté seguro venden la parcela y todo se pierde, yo no he querido vender y la tengo sanita y sin deuda.” (Carlos Figueroa Vidal, Patagua Cerro)

La mayoría de las personas entrevistadas Reciben algún tipo de jubilación, o está en trámite. Esto también le significa para ellos un pequeño aporte a la tranquilidad que merecen luego de los años de trabajo, de esfuerzo por ellos y sus grupos familiares.

“Soy pensionado de Provida. (Gonzalo Hugo Tobar Núñez, sector El Toco). Tengo una jubilación del INP. (Rolando Escobar Acuña, sector Patagua Cerro). Soy jubilado del INP. (Carlos Figueroa Vidal, Patagua Cerro). Soy jubilado del INP. (Narciso Canales Lara, Sector Codao). Soy jubilado de Provida. (Pedro Francisco Soto Farías, Sector Cocalán). Soy jubilado INP y PRAIS (Rosendo Farías Fuentes, Sector Cocalán). Soy jubilado del INP (José Luis Salazar Pailamilla, Sector Cuatro puertas). Me

falta poco para jubilar por el INP (Heriberto González Niño, Sector Caleuche). Tengo la pensión de mi marido del INP". (Sara Godoy Muñoz, Sector Cuchipuy)

En estas voces de campesinos, hombres y mujeres que nos han narrado parte de su historia, que es también la nuestra, encontramos una profunda riqueza al reconocer una de las aristas que ha forjado nuestra identidad como sujetos de esta tierra. Sin duda, hemos creado nuestra identidad colectiva, debido a como nos hemos formado como sujetos históricos. Es decir, nuestras raíces, que se han forjado en la rudeza del campo, en el vasallaje implacable y al mismo tiempo buscando caminos hacia la dignidad humana.

Cada una persona entrevistada representa a muchos otros y otras que han recorrido el mismo camino, algunos con mas o menos problemas, pero la misma huella. Lo que nos indica que la Reforma Agraria en Chile, es reconocida por sus beneficiarios como el inicio de un proceso en el cual no solamente estaba en juego la tenencia de la tierra y la economía del país, sino que lo mas relevante para ellos y ellas, ha sido el reconocimiento de ellos/as mismos/as como persona humana con derechos, lo que les permitió levantar la voz, y trabajar por días mejores para todo el núcleo familiar.

Estos relatos, al perderse en el tiempo, recuerdan hechos violentos, de malos trato, vejaciones, miseria. Y sin embargo estas personas han sido históricamente resilientes, y en la actualidad disfrutan de logros que no podrían haber soñado cincuenta años atrás. Vemos a las personas entrevistadas con sus familias, trabajando la tierra, con fuertes redes sociales de apoyo, auto estima elevada, y lo mas importante, nos encontramos con personas que viven junto a los suyos con lo mejor que les ha entregado la Reforma Agraria, y que es la principal herencia para las nuevas generaciones; Reconocerse como persona con derechos y

dignidad.

1.4. Cambios que ha provocado las reformas neoliberales en sus condiciones de vida.

Las historias, relatos que escuchamos durante el presente trabajo, siempre cargadas de emotividad, nos abrieron sus recuerdos íntimos en algunas situaciones muy dolorosas. Tanto es así, que incluimos sus relatos porque son parte de la memoria que no podemos dejar que se olvide, porque el abuso de poder hacia los más débiles fue la tónica a nivel de país en la época de la dictadura militar del general Pinochet, y que afectó violentamente la pacífica vida del mundo rural.

“La “contra reforma” o tiempo de los milicos fue duro por los “sapos” (soplones a los milicos). Había que tener mucho cuidado al conversar, hubo mucho abuso. Si nos tomaban detenidos, era con las manos en la nuca, así había que caminar, y si mirábamos al lado nos pegaban, y si no les hacíamos caso, decían que sería peor. Por ejemplo nos detuvieron una vez como dos horas por un caballo que se arrancó. Aunque no fue nuestra culpa, pues el animal joven volvió a la querencia. Ellos abusaban de la autoridad”.
(José Miguel Díaz Madariaga, sector El salto)

Los campesinos y sus familias sufrieron distintas vejaciones principalmente por haber pertenecido a alguna organización sindical o política.

“Estuve cuatro años preso por los milicos por ser comunista”.
(Rosendo Farías Fuentes, Sector Cocalán)

Las organizaciones fueron proscritas, el régimen pretendía mantener a todos bajo control.

“En dictadura desaparecieron las organizaciones porque no se

podía hacer nada, ni andar por la calle, en la noche teníamos toque de queda”. (Gonzalo Hugo Tobar Núñez, sector El Toco)

Los dirigentes fueron detenidos, exiliados o muertos. Recordemos que aun existe una larga lista de campesinos detenidos desaparecidos y el emblemático caso de los campesinos de la localidad de Lonquén.

“Quedé a cargo del campo a la muerte de mi padre. Igual antes, cuando volví del exilio le ayudaba. Viví en Suecia 14 años con la “Beca Pinochet”, por pensar diferente a los milicos. Al regreso empecé a participar en las organizaciones, ahora soy el presidente de Coopeumo. Además de pertenecer a un grupo folklórico en que hacemos música y recopilaciones de las tradiciones del campo, incluso ya tenemos grabaciones”. (Rolando Escobar Acuña, sector Patagua Cerro)

El relato mas completo de esa época, con relación a los dirigentes campesinos, lo entregó Don Gonzalo Palma Calbucan, actual dirigente de la organización nacional campesina “La voz del campo”, quien en esa época ya era dirigente, y que la dictadura le quitó la tierra asignada, con los consiguientes conflictos para el y su grupo familiar.

“Yo era dirigente durante el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva y del presidente Salvador Allende del sindicato de trabajadores agrícolas de la comuna de Palmilla. Trabajábamos por la sindicalización campesina y la reforma agraria. Al llegar la dictadura militar, el año 1973, me aplicaron el decreto ley N° 208, que decía que no teníamos derecho a la asignación de la tierra las personas que habíamos sido dirigentes políticos de la reforma agraria. Nos juzgaron como activistas políticos, el gobierno militar castigó a los dirigentes, y no tuvimos oportunidad de recibir tierras.

En los primeros días del golpe militar, se dio la orden de detención contra mí. Me escondí en los campos, en casa de los campesinos, y no me podían encontrar. Después de andar fugitivo un tiempo, me tuve que entregar, pues tomaron preso a mi padre y hermano, y no los soltaban hasta que yo me entregara. Estuve preso por extremista peligroso (por ser dirigente campesino), estuve en detención intermitente por más de dos años, no podía salir de Santa Cruz.

Además, por reírme de un personaje en el tribunal, me acusaron de desacato a la autoridad, por lo que me tuvieron un mes incomunicado. Durante esos años no tuve ninguna posibilidad de trabajar, y como procesado político hasta el año 1980 recién empecé a trabajar en la agricultura, pero por mi cuenta. Igual trabajaba clandestinamente en forma continua como dirigente social, incluso trabajé y me tuve que refugiar en la Vicaria varias veces". (Palma. 2010)

Este relato encierra la mayoría de los componentes represivos de la época y que los campesinos recuerdan como algo grave que les pasó, y que detuvo en parte no solo el proceso de reforma agraria, sino que además, sus propios procesos personales como sujetos que recién se estaban reconociendo como seres humanos con derechos

1.5. Transformaciones productivas

Al querer conocer las transformaciones productivas que han realizado en los predios asignados, las personas hablaron de sus logros, la concreción de sus sueños se ha realizado gracias a la tierra que han trabajado, lo que les provoca gran satisfacción. En general, les gusta hablar de sus predios y su implementación, aunque si bien son llanos, les gana la modestia, y no dicen todo lo que tienen, siguen siendo humildes en sus apreciaciones.

*“Tengo galpón para forraje, corral, manga y herramientas del campo. Siembro maíz y tengo algunos animales, como 25 vacas”.
(José Miguel Díaz Madariaga, sector El salto)*

Es importante señalar en este punto, la importancia que ha revestido el terremoto del 27 de febrero del 2010 para el sector agrícola. En varias entrevistas, se menciona como un gran problema, como el caso de la vivienda de don José Miguel Díaz Madariaga, a quien se le cayó con el terremoto y actualmente la está construyendo nuevamente.

“Tengo Viña, tomates y paltos. Galpones de selección de semillas, riego tecnificado, pozo profundo, la noria se secó. (Se están secando las norias después del terremoto por todas partes)”. (José Luis Flores Sánchez La Torina)

Así mismo, en varias entrevistas nos comentaron de galpones u otros elementos que se perdieron en los predios a consecuencia de este desastre natural.

“Cultivo alfalfa y maíz, y tengo algunas vacas lecheras. Tengo camioneta, bodega que se cayó con el terremoto y ya la estoy reparando, galpones, corral y manga para el ganado y herramientas de campo”. (Gonzalo Hugo Tobar Núñez, sector El Toco)

Solamente confían para paliar los efectos del desastre provocado por el terremoto, en la cooperativa COOPEUMO, y en sus habilidades como propietarios y como productores.

“En la actualidad tenemos frutales, como naranjos y ciruelas. En el predio la bodega se cayó con el terremoto, hay que hacer otra. Tenemos herramientas de trabajo agrícola”. (Rolando Escobar Acuña, sector Patagua Cerro)

Lo que llama la atención, es que si bien mencionan la pérdida total o

parcial de algunos elementos indispensables para su vida como campesinos que viven de la tierra (noria, galpones, bodegas etc.), lo asumen como parte del inventario, como ya hemos mencionado, no solicitan ayuda estatal, ni al municipio, o a algún servicio publico como Indap.

Esto no deja de ser relevante, pues son obras de gran envergadura y por lo tanto, requieren un aporte económico bastante fuerte, el que al parecer, son posibles de solventar a corto plazo, pues la mayoría de las construcciones reparatorias o nuevas ya están en etapa avanzada.

1.6. Adecuación al mercado

Con relación a la adecuación al mercado, podemos decir que si bien la Cooperativa tiene profesionales y técnicos (ingenieros agrónomos, técnicos agrícolas, médicos veterinarios) que trabajan específicamente con los socios y socias de la cooperativa en forma personalizada, con visita constante en los predios, con charlas informativas de distintos temas de interés para los productores, estos se guían por los vaivenes del mercado. Es decir, pueden esta temporada plantar frutillas, y el año próximo, solo Kiwi, (los frutales tardan a lo menos cuatro años en producir) Lo que les ha traído serios problemas a más de algunos. Como ejemplo podemos señalar que al ver el precio que el año pasado tuvieron los limones, muchos sacaron los carozos (duraznos) y Kiwis y plantaron limones, y este año el precio de este producto bajó sustantivamente en relación al año anterior.

Aún así, gracias a la asesoría constante del personal de la cooperativa, siempre tienen alternativas, pues no son monocultivadores, sino que han aprendido a tener en sus predios varios productos, por ejemplo, en los predios que visitamos, se encontraban frutales, y entre medio de estos, sembrados otros productos. Esa versatilidad es la que le permite mantenerse en el mercado, y por ende, sobrevivir a los malos tiempos.

Las personas que son socias de la cooperativa, comercializan sus productos en forma organizada, lo que les permite competir en mejores condiciones en el mercado. No es obligación, por lo tanto, la persona que cree puede conseguir mejores precios en forma individual, puede hacerlo, siempre que no perjudique al resto.

2. Transformaciones en la estructura y dinámica familiar

En las haciendas, la mano de obra era muy requerida y a bajo costo. Es por esto que las familias si bien mantenían el sistema de familia nuclear, (padre, madre, hijos), por lo general vivían otras personas en el hogar, sean parientes o no, los que eran recibidos y ocupaban un espacio en este, aportando mano de obra para los distintos trabajos que exigían los patrones, o en la chacra familiar, que estaba destinada principalmente al auto consumo.

“Éramos mi papá, mamá, mis tres hermanos, mis cuatro abuelos y un niño que criaron, que no era hermano nuestro, pero era tratado igual que nosotros”. (Rolando Escobar Acuña, sector Patagua Cerro)

Estaba dentro de la normalidad de las familias, el recibir niños abandonados, o en situaciones de riesgo, generalmente parientes.

“Vivíamos en total 21 por todos en la casa, mi papá, mi mamá, hermanos, abuelitos, y tíos (cuatro tíos solteros) y niños allegados que mi mamá los criaba”. (José Luis Salazar Pailamilla, Sector Cuatro puertas)

Las madres solteras eran obligadas a trabajar, por lo que se les dificultaba aun más el mantenimiento de su hijo/a y los correspondientes cuidados, por lo que eran recibidos por otros familiares.

“Me criaron los tíos por ser hijo natural. El tío era obligado, tenía

una casa y un cuarto de media hectárea para chacra. Yo era hijo único, luego mi mamá se casó y después tuve dos hermanastros, no viví con ellos”. (Luis Adriano Olave Olave, Sector Codao)

Como lo señalan los relatos, los roles parentales estaban bastante bien definidos. Por lo general, los padres eran muy autoritarios, ponían límites y normas claras. Era la forma de sobrevivir en el sistema de hacienda, en la que los padres aplicaban el mismo autoritarismo que ellos sufrían por parte del patrón, a los miembros del grupo familiar, afectando principalmente a los niños.

“Los papás eran muy estrictos, la crianza era así, no como ahora. No se podía meter uno cuando hablaban los grandes. Eran muy estrictos”. (Rosendo Farías Fuentes, Sector Cocalan)

El mal trato infantil, los golpes, eran considerados derechos de los padres o cuidadores de los niños/as.

“La relación con los tíos era muy brusca, nos golpeaban mucho y nos mandaban a trabajar de chicos, a cortar leña, a lo que fuera, era dura la vida. Hacían poca diferencia los tíos entre yo y sus hijos, pero poca, a ellos igual les pegaban”. . (Luis Adriano Olave Olave, Sector Codao)

A pesar del autoritarismo que se vivía al interior de los hogares, los campesinos recuerdan con cierta nostalgia, el poder que tenían los padres, aunque la mayoría indica que las relaciones a pesar de las exigencias, eran buenas.

“Las relaciones eran buenas, mi mamá era la que más se entendía con nosotros, y era estricta. Mi papá era más permisivo”. (Pedro Francisco Soto Farías, Sector Cocalan)

Los padres (especialmente el varón) tomaban las decisiones por toda la familia en todo contexto, incluso en la vida privada de los otros

componentes de la familia.

“La relación con mis padres era buena, eran muy exigentes y autoritarios. Nos dejaban salir a divertirnos cuando ya éramos hombres. Ahora la cosa es diferente, los hijos antes no se veían con los viejos, casi no se hablaban. En cambio ahora se cuentan todo”. (Heriberto González Niño, Sector Caleuche)

Otro punto que nos llamó la atención, es el tema de la comunicación entre los padres y los hijos, considerando en todos los relatos que en relación a las comunicaciones, estas han mejorado notablemente con los hijos, incluso considerándose no solo padres, sino que además, amigos.

“La relación de los hijos con los padres ha cambiado, parece que fuéramos amigos. No como antes que no teníamos esa dicha”. (Margarita Paredes Gonzalez, Sector Cocalan)

Cada relato, demuestra lo conflictivo que resultaba para los niños la vida en esa época, más aún, para los hijos e hijas de inquilinos.

“Había poca comunicación con el papá, más con la mamá. Estudié hasta cuarto básico y le ayudaba a mi papá en su trabajo o a mi mamá, a los 15 años yo ya estaba trabajando contratado en la hacienda. Éramos 12 hermanos y siempre mandaba el papá, que era muy rígido. Un hermano murió chic”. (Gonzalo Hugo Tobar Núñez, sector El Toco)

El padre y la madre tenían ciertos roles asignados al género, lo que indica que se consideraba dentro de los parámetros normales en las relaciones al interior del grupo familiar.

“El papá era obligado, mandaba el papá en la casa. Cada uno en lo que le correspondía”. (Heriberto González Niño, Sector Caleuche)

Siendo hijo o “allegado”, la percepción es la misma.

“En la casa mandaban los dos, cada uno en lo suyo, el tío era muy estricto, yo nunca les daba que hacer”. (Luis Adriano Olave Olave, Sector Codao)

En el presente relato, al igual que en los anteriores, nos queda claro que los roles de género estaban marcados.

“En la casa mandaban los dos, porque mi mamá no se metía en lo de él, había muy buena relación, era un pan de Dio”. (Narciso Canales Lara, Sector Codao)

No queda claro, aparentemente, cuáles eran las actividades de cada padre. Al continuar con las entrevistas, sin embargo, las personas entrevistadas señalan que la madre estaba a cargo de todo lo relacionado con lo doméstico, lo privado, lo que tenía que ver con el mantenimiento interno del hogar, pasando por las tareas domésticas básicas, cuidado de niños, ancianos y enfermos que pudieran ser miembros del grupo familiar, y por lo tanto cohabitar en el, además de el cuidado y mantenimiento de la chacra y animales menores.

“Antes se tenía que viajar mucho para conseguir trabajo. Mi padre era inquilino de fundo. Cuando niño, la huerta la hacía el abuelo materno. Ahora ni se pica leña, no se cultiva, no se hace pan amasado, nada de eso. Antes mi papá mandaba. La mamá decidía las cosas internas de la casa. El papá trabajaba en todo tipo de trabajo en el fundo, y en el verano, el construía la parva de paja del trigo”. (Rolando Escobar Acuña, sector Patagua Cerro)

El padre estaba a cargo del mantenimiento de su trabajo como inquilino, debiendo decidir quién cumpliría el rol de obligado y voluntarios, exigencia mínima para acceder a lo que significaba toda la trama laboral de lo cual dependían las regalías, como vivienda, huerta, animales, etc. Es decir, la mujer (la madre), mandaba en lo doméstico, privado. Y por su parte el

varón estaba encargado de lo público, especialmente lo concerniente a las relaciones de trabajo.

2.1. Relación de autoridad

Si nos situamos en el contexto histórico, político y social de la época, podemos señalar que con relación a las relaciones de autoridad, está claramente definido que la estructura era netamente patriarcal, no solo en lo relacionado a las familias, sino que en todas las actividades sociales y políticas del país.

“Éramos 10 hermanos, y quedamos 8. En mi casa mandaba el papá”. (José Miguel Díaz Madariaga, sector El salto)

Se visibilizan en los relatos, la autoridad de los padres, mantenida por el uso de la fuerza.

“En la casa mandaba el papá. Los papás eran buenos, muy unidos, estrictos y ordenados. Si no cumplíamos lo ordenado, nos pescaban de una orejita”. (José Luis Salazar Pailamilla, Sector Cuatro puertas)

El machismo y el patriarcado estaban claramente definidos.

“En la casa y en todo mandaba el papá”. (Alicia Cornejo Pérez, sector El Toco).

Las personas entrevistadas en algunas ocasiones al hablar de las relaciones de poder al interior de las familias campesinas cuando eran niños/as, indicaban sin darse cuenta, algunas diferencias que podríamos señalar sin temor a equivocarnos, que están claramente marcada por el género. Es decir, lo que hacía el padre era distinto a lo que le correspondía hacer a la madre.

“En la casa mandaban los dos, pero más el papá, pues la mamá se dedicaba a la casa: cocinar, criar a los niños, aves, hacer la huerta,

etc.”. (Carlos Figueroa Vidal, Patagua Cerro)

Los varones tenían posibilidades de distracción, las mujeres por lo general no, menos las casadas y dueñas de casa.

“Ellos trabajaban, y el papá salía de vez en cuando, la mamá no. Actualmente en la familia mandan ambos”. (Rolando Escobar Acuña, sector Patagua Cerro)

Siempre en las palabras de los entrevistados, nos queda la sensación de inferioridad de la mujer ante el varón.

“En la casa mandaban los dos, porque mi mamá no se metía en lo de él, había muy buena relación, era un pan de Dios”. (Narciso Canales Lara, Sector Codao)

En todo este análisis de resultado, será transversal la forma en que, simplemente narrando sus vivencias, las personas entrevistadas nos señalaron distintas situaciones, en las que aunque no era el tema tratado, igual nos obligan a poner la mirada hacia las diferencias de género que existían durante el proceso de Reforma Agraria, y la transformaciones que fueron ocurriendo durante el transcurso de los años, hasta la actualidad.

2. Transformaciones en el marco socio cultural

Analizar el marco socio cultural ha sido posiblemente lo más extenso, por todas las particularidades que hemos querido abarcar, y otras que fueron relatadas por las personas como parte importante de sus vidas, y que por lo tanto, nos ha parecido relevante incluir en este trabajo en el cual son las personas, y como estas valoran y sienten sus vivencias, lo que nos permitirá a partir de estos conceptos, conocer y reconocernos en nuestra identidad como individuos de este país, en la cual se mezcla subrepticamente lo urbano, con lo rural.

3.1. Sistemas de creencias

Al referirnos a los Sistema de Creencias, nos referiremos especialmente a los aspectos de religión, educación, costumbres y participación social. Estos aspectos han sido analizados en cada uno de sus ámbitos en forma separada, por la fuerza que tienen las declaraciones de las personas entrevistadas.

3.2. Religión.

En el tema que dice relación con la religión, al mirar retrospectivamente en el tiempo, se señalan dos aspectos que son opuestos.

Lo primero, es la sensación de desconfianza que señalan algunas personas en sus entrevistas, hacia los sacerdotes, y sus reales intenciones para con los campesinos.

“Los curas siempre estaban a favor de los patrones. Producto de la confesión, los patrones sabían todo lo que pasaba en el campo, quien robaba y quien no. Las misiones eran realizadas en el mes de enero y febrero, en esa fecha llegaban los curas a confesar, y en el mes de marzo, el campesino recibía el sobre azul, por lo que se tenía que ir con toda su familia. Sabido por todos era que la iglesia era cómplice de esa situación, pues los patrones les pagaban y les entregaban insumos para el año”. (Palma, 2010)

Parte de la construcción de la identidad Chilena, que da cuenta de estos rasgos de desconfianza que manifiestan, especialmente las personas de raíces campesinas, y que perduran hasta nuestros días, posiblemente se han visto influenciados por lo que emerge de los relatos.

“Somos católicos, antes dos veces al año hacían misa por las misiones, que eran 8 días. Esos ocho días había que ir obligados todos los días a misa. Ahí los casaban, bautizaban y hacíamos la

primera comunión. Decían que los curas les contaban todo a los patronos después que nos confesaban, y ahí se sabía lo que se perdía, aunque yo no lo creo”. (Pedro Francisco Soto Farías, Sector Cocalán)

Lo segundo, es lo que se consideraba en la llamadas “misiones”, como una fiesta, en la que los sacramentos eran administrados en forma casi obligada.

“Soy católico. Antes no había iglesia, no había misa. Venían las misiones todos los años, nos obligaban a ir a misa todos los días en los días de misiones. Esos días se bautizaba, se hacía la primera comunión, casamientos, etc. Todo junto. A mi parecer era mejor antes que ahora, porque ahora todos no creemos igual”. (Heriberto González Niño, Sector Caleuche)

El reconocerse católico en la actualidad, no implica necesariamente cumplir estrictamente con los ritos que indica esta religión.

“Soy católico. Antes hacían las misiones y obligaban a todos a asistir y los curas eran buenos y todos participaban. Ahora no es igual que antes, ya no se hacen las misiones, todos los meses hacen una misa, ahora es mejor, porque hay iglesias por todas partes”. (José Luis Salazar Pailamilla, Sector Cuatro puertas)

Los recuerdos sobre algunas fechas especiales de la religiosidad, nos dan luces del manejo de la fe ejercida durante la década de antes y durante los años sesenta.

“Mi familia era católica, antes eran muy delicados, el viernes santo las señoras dejaban peladas las papas para no tener que cocinar, no se hablaba fuerte, menos gritar, los papás eran muy estrictos antes, no se podía jugar tampoco. Ahora miran poco el viernes santo, se perdió la tradición. Ir a la iglesia es distinto también,

porque los curitas eran muy estrictos y había muchas misiones, ahora se llena la iglesia pero es más alegre porque uno les entiende y hacen fiesta, antes no se veía eso”. (Carlos Figueroa Vidal, Patagua Cerro)

Al adentrarnos en sus vivencias, surgen sombras sutiles que nos indican una nueva percepción de la realidad.

“Los papás eran católicos, los curas eran lo mismo que ahora, solo que no había los medios para hacer las denuncias, antes eran todos buenos. Las nuevas generaciones ya no son religiosas. En la semana santa no se podía ni hablar. (Rolando Escobar Acuña, sector Patagua el Cerro)

Al terminar las misiones, los patrones asumían roles paternalistas, tratando a los trabajadores y a sus familias como niños.

“Somos católicos. Antes todos los años el patrón nos mandaba por ocho días a las misiones a la capilla del fundo, y había que asistir, tarde y mañana. Los curas confesaban, hacíamos la primera comunión, bautismo, casamiento, etc. Asistían dos curas. Eran buenos, le daban confianza a uno para que se confesara y bautizaban a todos. Y a la terminación de las misiones, los patrones nos daban un desayuno con leche con chocolate y un sándwich de queso y nos regalaban a los inquilinos una olla, o juegos de platos, cortes de género, lo que le tocara a uno en el paquete”. (Sara Godoy Muñoz, Sector Cuchipuy)

Al querer acercarnos al tema de los valores que entregó la Iglesia en los campos chilenos, y especialmente a las personas que integran Coopèumo, nos señalan en algunos párrafos, que les enseñaban a comportarse, lo que claramente es propiciar una conducta dentro de los cánones y las normas de la Iglesia Católica.

“Soy católico, cuando era niño llegaban los curitas vestidos de café, nos regalaban escapularios, nos enseñaban el rosario, a comportarnos y el domingo íbamos a una parte que se llamaba catecismo y nos regalaban galletas, dulces y nos enseñaban algo. Existían las misiones y novenas como el mes de María. El viernes santo se respetaba mucho, no se apartaban los terneros, no se cocinaba, se dejaba la comida de un día para otro, era un día sagrado. Ahora hasta bailan, toman, la radio a todo lo que da, no hay respeto. Era mejor antes por el respeto, yo sigo siendo católico, pero mis hijos casi no se acercan a la iglesia”. (Narciso Canales Lara, Sector Coda)

En tiempo de misiones, aparte de cumplir con sus trabajos habituales, debían cumplir también con las tareas que les imponían los sacerdotes, los que eran asistidos por los patronos o personal de confianza de estos.

“Éramos católicos, los curas llegaban a las misiones, y había que ir a misa todos los días antes de ir a trabajar. Los casaban, bautizaban, etc. A todos. Ahora algunos son conservadores, otros curas son muy estrictos. Antes el cura casó a mis padres en el camino, para que no lleguen a la capilla que estaba muy lejos. Antes uno no entendía lo que el cura hablaba, ahora sí, y está más unido el católico con el evangélico”. (Rosendo Farías Fuentes, Sector Cocalán)

El cambio que ha ocurrido durante estos años que estamos investigando, ha sido percibido por las personas de la siguiente manera.

“Con la religión yo encuentro que antes eran mas comprometidos, ahora aunque tengan vehículos no llegan a la iglesia. Antes íbamos todos obligados a las misiones”. (Gonzalo Hugo Tobar Núñez, sector El Toco)

Los medios de comunicación entregan información sobre el actuar de sacerdotes, lo que ha provocado que las personas ahora se atrevan a cuestionar a las autoridades de la fe.

“También vamos a la parroquia. Antes los curas eran muy pesados, hablaban y uno no les entendía nada (latín). Ahora con lo que se ha descubierto, las cosas han cambiado, de los curas, uno ya no cree en ellos, yo no me confesaría con un cura, las cosas han cambiado”. (José Luis Flores Sánchez La Torina)

A pesar de todo, de sus propias historias de vida, algunas personas entrevistadas consideran que estos cambios son negativos.

“Ha cambiado bastante para mal, porque si quieren van a la iglesia, si no, no. Los curitas ahora son distintos también. Nosotros buscamos a los curitas viejitos, esos que están jubilados y que de chica nos conocemos”. (Sara Godoy Muñoz, Sector Cuchipuy)

La imposición del respeto, por parte de la Iglesia Católica, aunque fuera a la fuerza, es algo que miran con nostalgia.

“Somos católicos, antes la gente era más religiosa, porque había mas respeto en la religión. Sobre todo en las misiones, como tradición. Antes lo obligaban a uno, ahora el que quiere va. La religión era mejor antes, por el respeto”. (Manuel Segundo Días Farías, Sector Tagua Tagua).

3.3. Educación.

Según los datos entregados por el Censo de Población 2002, en la región del Libertador General Bernardo O`Higgins, en el área rural, y con población de 10 años o más, las cifras indican que entre 65 a 69 años, se encontraban censados 65.272 personas, de las cuales 45.660 dicen haber tenido algún tipo de instrucción. Lo que indica que 19.612 personas reconocen no haber integrado el sistema escolar. (INE, 2002)

Entre las personas de 70 a 74 años, se censaron 54.024 personas, con 36.051 con algún grado de instrucción escolar. Esto indica entonces, el número de analfabetos en 17.973. (Ibíd.)

Solamente con estas dos cifras, podemos señalar en síntesis, que entre las personas de 65 a 74 de sectores rurales de la región del Libertador Bernardo O'higgins, eran analfabetas. (Ibíd.)

Nos parece importante señalar que las personas por vergüenza, no indican muchas veces su condición de analfabetos, como nos ha ocurrido en nuestra experiencia en el mundo rural, lo que además lo reafirmamos en las entrevistas en profundidad, en que las personas nos hablaron de su condición de analfabetismo cuando ya habíamos entrado bastante en materia.

“Cuando chico, íbamos a la escuela a pata pelada, con ojotas u alpargatas. Había que caminar mucho, ahora la locomoción llega a la casa. Los niños van abrigaditos y uno es feliz porque se educan. Lo más importante que uno les deja a los niños es la educación. Yo me siento orgulloso porque mis dos hijos están en la universidad y serán profesionales que están aprendiendo a trabajar la tierra. Ellos nunca han trabajado, ellos estudian. A veces en el verano me ayudan un poco, pero poco, ellos tienen que estudiar. Yo dejé las ojotas a los treinta años. Mis hijos nunca las usaron”. (Heriberto González Niño, Sector Caleuche)

El mayor orgullo de los campesinos es que han podido entregar una mejor educación a su hijos/as y su nietos/as

“De los hijos, (e hijas), todos terminaron cuarto medio, y una es diseñadora y otra es contadora. De los nietos, todos estudian, hay dos en la universidad, otro es técnico agrícola y uno estudió comercio exterior, pero todos quieren estudiar, ya no es como

antes". (José Luis Flores Sánchez La Torina)

La imagen que los hijos tienen de este proceso, también señala como hito la educación de las nuevas generaciones.

"Terminé cuarto medio y estudié técnico en ventilación. Mi padre era analfabeto. Acá eran 72 inquilinos de la hacienda, entre los nietos de los inquilinos, ya hay más de 50 profesionales." (Rolando Escobar Acuña, sector Patagua Cerro)

Es así como los nietos\as mejoran sustantivamente su nivel educacional gracias al compromiso de los padres.

"Mis hijos empezaron a trabajar después del estudio. El que menos estudió, término octavo básico, el que tiene más estudios, término segundo medio, ninguno término cuarto medio. Los nietos estudian cuarto medio y quieren seguir en la universidad, los demás están en cursos mas chicos, pero igual quieren seguir estudiando. Es mejor la educación ahora, porque los papas se preocupan de darles estudios a sus hijos, los padres se esfuerzan. Antes se ganaba poco, entonces alcanzaba solo para mantenerse, no para educarlos". (Manuel Segundo Díaz Farías, Sector Tagua Tagua).

Nos muestran la forma sacrificada en que los niños accedían a la educación, la que además era escasa y deficiente, en la cual era frecuente que los profesores no tuvieran conductas adecuadas, o abusaran de su autoridad.

"Fui a la escuela tres años, aprendí a leer y escribir. Antes los profesores eran distintos, enseñaban menos y le pegaban a uno, ahora es mucho mejor". (Heriberto González Niño, Sector Caleuche)

En ese contexto histórico, político y social, los encargados de entregar

educación a los niños, no siempre eran los más idóneos para esa tremenda responsabilidad.

“Cuando chicos, andábamos todos con ojotas, íbamos al colegio con un cuaderno y lápiz amarrados con un cordel para no perderlo. Estuve tres años. El profesor que teníamos pasaba siempre curado, incluso murió de un golpe, porque se cayó borracho. Luego unas señoritas pusieron una escuela en la hacienda y ahí aprendí en el primer año, y empecé a trabajar en la hacienda a los doce años y no he parado”. (José Luis Flores Sánchez La Torina)

El maltrato infantil se consideraba normal. Es decir, los adultos demostraban su autoridad, su poder a través de golpes, no solo de parte de los padres, sino que también de parte de sus profesores.

“A los niños les pegaban los profesores en el colegio. Los niños íbamos con puras ojotitas al colegio o a pata pelada (pies descalzos), caminábamos kilómetros y kilómetros, con lluvia o a todo sol, pasábamos muchísimo frío, no había medios. Nosotros íbamos con pantalones cortos sujetados con un solo tirante”. (José Miguel Díaz Madariaga, sector El salto)

Las personas vivían su infancia dentro de la precariedad más absoluta, lo que marcó sus vidas.

“Hoy es mejor que antes, pues antes usábamos puras ojotas, en el colegio igual usan zapatos”. (Isaías Yáñez Gálvez. Sector Codao.)

Esto mismo les ha motivado a mejorar la calidad de vida de sus hijos\as.

“Ahora los niños van con mochila, buena ropa, zapatos, cuadernos para todas las clases. Antes el cuaderno (teníamos uno solo) amarrado con la goma y el lápiz”. (José Miguel Díaz Madariaga, sector El salto)

La educación es tal vez el mayor anhelo para sus descendientes que mostraron las personas entrevistadas, esto a partir de sus propias historias de vida. Para estas personas, la educación es el único medio para surgir y tener una mejor calidad de vida.

“Hay mucha diferencia de antes, que solo había que aprender a leer, por lo tanto uno no podía ayudarle a los hijos después con sus tareas. Yo me siento muy acongojado por no haber estudiado, por lo que prometí que aunque me apretara el cinturón, mis hijas estudiarían. Un día un curita me mando estudiar en INACAP mecánica, para lo que se necesitaba saber leer y escribir nomás, aprendí todo, ahora armo y desarmo cualquier maquina, camiones, autos, de todo. Eso también se lo debo a la reforma agraria”.
(Pedro Francisco Soto Farías, Sector Cocalán)

Algunas de las personas entrevistadas estudiaron ya siendo mayores, aprendiendo a leer y escribir.

“Fui a la escuela una semana y no fui más, después en la escuela nocturna aprendí, mis hijos estudiaron hasta 6° básico, pues es lo que hay acá, mis nietos terminaron 4° medio y uno es técnico agrícola. Ahora usted no distingue el niño rico del niño pobre, las salas calefaccionadas, y antes los pobres con ojotas”. (José Luis Salazar Pailamilla, Sector Cuatro puertas)

Inclencias del clima y la escasez de enseres básicos no les impedía llegar a su escuela, a pesar de lo mucho que tenían que caminar.

“Fui a la escuela hasta tercero básico, aprendí a leer y escribir. Era una sola sala con todos los cursos y dos profesores. Caminábamos aproximadamente ocho kilómetros diarios a pie, con ojotas o pie pelado, con pantalones cortos. Pasábamos mucho frío. Ahora ha cambiado, ahora la educación esta mejor, hay más enseñanza”.

(José Luis Salazar Pailamilla, Sector Cuatro puertas)

Marcan la relación de los padres en la actualidad con los colegios de sus hijos, por ende el compromiso con su educación.

“Mis hijos tienen estudios desde octavo básico a cuarto medio, los nietos están estudiando y ya tengo una nieta en la escuela militar. Antes la educación era menos exigente, porque quedaba demasiado lejos. Yo llegue hasta tercero, escribo pero no leo, pues me falla la vista. Fuimos nueve hermanos. Ahora aprenden más, hay más exigencia y si los alumnos tienen una fallita, mandan a buscar al tiro a los padres, antes no importaba”. (Sara Godoy Muñoz, Sector Cuchipuy)

Esta relación está marcada por los profesores, a los que evalúan de buena manera, considerando que enseñan más.

“Estudie dos años, no aprendí nada. Mis hijos estudiaron hasta sexto básico a lo menos y uno estudia actualmente para asistente jurídico. La educación esta mejor que antes. Los profesores enseñan más. Ya no usan los niños ojotas para ir al colegio, usan buenos zapatos y los vehículos los van a buscar a la casa”. (Margarita Paredes González, Sector Cocalán)

Los tiempos en la escuela no dejaban de ser difíciles, como ya lo mencionábamos, estaba la distancia, las escasas condiciones económicas de las familias que no les permitían tener a los niños lo básico, como zapatos, abrigo, alimentación.

“Me da escalofrió cuando pienso en la escuela, las ojotas, el frío que pasábamos. Ahora los niños van con zapatos, bien abrigados, en vehículos, nosotros a pie, 4 Km”. (Gonzalo Hugo Tobar Núñez, sector El Toco)

El trabajo era obligatorio, la escuela casi una anécdota. Al contrastar con

la situación actual de la educación de sus mismos hijos\as, las referencias son interesantes.

“Eran distintos los colegios a la enseñanza de ahora, eran otros tratos, enseñaban menos y uno aprendía poco, porque al llegar de la escuela a la casa, había que sacarse la ropa y partir a trabajar. Las tareas se hacían en la noche. Ahora es mejor, ahora tienen más comodidades, tienen zapatillas, mochila, se les paga furgón y los profesores son mejores que antes, ya no les pegan”. (Luis Adriano Olave Olave, Sector Codaó)

El hacinamiento, y las condiciones en general, no permitían entregar una educación de calidad.

“La educación empezaba con el silabario, el libro del Ojo. Había que aprender a leer. Estábamos todos juntos en una sala, los cuatro cursos (primero a cuarto año), con una sola profesora. Íbamos con ojotas, los zapatos me los puse a los 14 años, los pague con mi trabajo, me los gane. No había más cursos acá”. (Pedro Francisco Soto Farías, Sector Cocalán)

Un aporte a la economía familiar era que los niños\as asistieran a la escuela, donde recibían algún tipo de alimentación.

“Ahora llevan de todo y uno se esfuerza para cumplirle para que estudien. Antes teníamos todo el día clases, y nos daban una galleta (pan amasado) y porotos a todos los niños”. (Pedro Francisco Soto Farías, Sector Cocalán)

Cada persona entrevistada tenía una anécdota para compartir, relacionada con su paso por la escuela. Todas estas hablan del frío y la pobreza en que estaban inmersos.

“Para llegar al colegio andábamos 4 kilómetros. Mi papá me

compró el primer poncho para la lluvia, yo era chico y no era capaz de andar con el peso del poncho mojado, así es que me lo sacaba y lo colgaba de alguna parte. Además que con la lluvia, las ojotas se me refalaban. Estas las hacían con el cuero de algún animal, especialmente vacuno. No tenían goma como se hacían después, antes eran así nomás, y cuando se mojaban, era como andar con un trapo colgando. Así íbamos a la escuela, con pantalones cortos, pasábamos mucho frío”. (José Miguel Díaz Madariaga, sector El salto)

La situación educativa de los adultos de esa época, en lo rural, en el sector denominado de inquilinaje, era bastante deficiente, lo que es ratificado por las cifras entregadas al inicio de este segmento.

“Mi mamá no estudió, el tío poco leía y la tía no”. (Luis Adriano Olave Olave, Sector Codao)

No existía la cultura, la costumbre, los medios, para poder estudiar.

“Llegué a primero básico, solo leo y escribo. Mi mamá leía, mi papá no me acuerdo”. (Isaías Yáñez Gálvez. Sector Codao.)

Las personas entrevistadas comentan con muchísimo orgullo su relación con los hijos e hijas, y la forma en que han enfrentado el tema del estudio de hijas/os y nietas/os.

“Ahora en la casa mandamos los dos, tenemos dos hijos, una niña y un niño, y ambos están en la universidad estudiando agronomía, el niño ya esta en la tesis”. (Heriberto González Niño, Sector Caleuche)

Los padres se han preocupado de que sus hijos no vivan su infancia con violencia. Utilizan el don de la palabra.

“Ahora es mas tranquilo, nunca les pegué a mis hijos, son

obedientes, respetuosos, entienden con puras palabras no mas. Mis hijos estudiaron hasta cuarto medio, el hijo me maneja el camión y la hija trabajaba cuidando a su abuelo que hoy falleció”.
(Luis Adriano Olave Olave, Sector Codao)

Los nietos\as han sido tal vez los\las más favorecidos\as con los cambios culturales, lo que se nota en los niveles educacionales que están alcanzando, y al parecer, también ha disminuido la cantidad de hijos en la familia.

“Tengo dos nietos que están estudiando en enseñanza media y que quieren ir a la universidad”. (Luis Adriano Olave Olave, Sector Codao)

Aunque queda claro, que esto empezó con los hijos\as de las personas entrevistadas.

“Mis hijos terminaron cuarto medio o están estudiando enseñanza media. Es mejor la educación que antes. Tengo 8 hijos, que empezaron a trabajar afuera. Cursaron enseñanza media y de mis nietos una es profesora, otra estudia prevención de riesgo y tres ya terminaron 4° medio”. (José Luis Salazar Pailamilla, Sector Cuatro puertas)

Es interesante el comentario que surge en varios relatos, sobre que las posibilidades de educarse, pasaban por un tema monetario, este ha sido mencionado en forma recurrente.

“En esos años los ricos podían estudiar. En la casa las mujeres lavaban, hacían las cosas. Ahora hay más facilidades para que todos estudien. Antes en el coloso de 3 caballos nos demorábamos 3 horas en llegar a la escuela, ahora hay furgones escolares”.
(Narciso Canales Lara, Sector Codao)

La forma en que las familias entrevistadas enfrentan el tema educacional

de las nuevas generaciones, brindando todas las facilidades de las que pueden disponer, para que tanto hijos/as, nietos/as no solo terminen sus estudios, sino que además, sean profesionales, es un indicador claro del mejoramiento de la calidad de vida de estas personas.

3.4. Costumbres y Salud.

Al hablar de costumbres, no podemos dejar de mencionar todo el tema sanitario. Este incluye las malas condiciones en que se encontraban las viviendas, y la alta incidencia de muertes de niños/as menores de un año, debido a la ausencia de políticas de salud mínimas para el sector rural.

“Si alguien se enfermaba había que llevarlo a Pichidegua en lo que se pudiera y eran malos los caminos, ahora hay posta y viene el doctor todos los días”. (Carlos Figueroa Vidal, Patagua Cerro)

Las mujeres, encargadas del mundo doméstico, privado, hacían lo posible para que la familia no se enfermara.

“En esos años no había noria, se usaba agua de los canales. Mi mamá guardaba agua en una gran tinaja y esperaba que se aconchara, iba hirviendo el agua de a poco y la ponía en otras vasijas que se enfriaban y así se podían tomar, el agua tenía ruda, cogollitos de tilo y de perales, esa era el agua que tomábamos, era para que no nos enfermáramos”. (Narciso Canales Lara, Sector Codao)

La desprotección de las mujeres embarazadas en el mundo rural, especialmente entre inquilinos, era similar a la desprotección por parte de los organismos públicos a púerperas (mujeres que recién han tenido parto) y niños nacidos vivos, se hace notar en las siguientes palabras.

“Todos mis hermanos nacieron en la casa. Mi mamá tuvo 18

hermanos y vivimos solamente 11. Para que los llevaran al hospital tenía que estar casi muerto. Se usaba la medicina natural, por eso se morían tantos angelitos, mis hermanos murieron todos cuando eran chicos por eso". (Heriberto González Niño, Sector Caleuche)

Las Estadísticas que mencionamos al inicio de este capítulo, indican una elevada tasa de muerte de niños\as menores de un año.

"Tengo tres hijos, de los cuales me quedan dos vivos". (Luis Adriano Olave Olave, Sector Codao)

La cultura popular era mezcla de superstición y herencia indígena de medicina tradicional compuesta de plantas, hierbas.

"Los hijos se tenían que nacer en la casa. Se usaban remedios caseros, con puras yerbas. Había "meicas" en el sector". (Luis Adriano Olave Olave, Sector Codao)

La influencia de la iglesia Católica en relación con el nombramiento o autorización a las parteras no era generalizado. Estos sectores tenían un alto componente indígena (Mapuche), por lo tanto las "meicas" o machis no siempre tenían la venia de la iglesia, ni tampoco la solicitaban.

"Nacimos en la casa, con pura medicina natural, nos recibía una abuelita que tenía permiso del señor Obispo para eso. Se llamaba partera y recibía a todos los niños del sector. Cuarenta días tenía que cuidarse la mujer después del parto, ahora no, con dos o tres días y la mandan para la casa. Había posta médica en La Cebada. (Sector rural) También llevaban a los enfermos graves allá, era lejos y había que andar a pie o a caballo. Ahora todo esta cerca y hay movilización para todo". (José Luis Salazar Pailamilla, Sector Cuatro puertas)

Las madres conocían de medicina natural, en base a hierbas.

"Nosotros nacimos en la casa con una partera y cuando nos

enfermábamos había medicina de hierbas, y nos alentábamos con los remedios que la mamá nos daba”. (Narciso Canales Lara, Sector Codao)

Estos conocimientos ancestrales de medicina natural, se transmitían por vía oral, generalmente de madre a hija, como una forma de protección a la familia

“Nosotros nacimos en la casa, con una partera, a la que se le llamaba Lorera, pues decían que traía un Lorito (niño). Los caminos eran malos, para ir a Peumo había que ir a caballo, en el camino la gente enferma se moría”. (Rosendo Farías Fuentes, Sector Cocalán)

Las mujeres que vivieron esas experiencias, consideran que ahora están mejor que antes, en todo sentido.

“Nací en mi casa, se usaban las hierbas caseras, y las “meica” y yerbateros. Las mujeres estaban en la casa, ahora hay arto trabajo pagado para la mujer, esta mejor la vida. Yo trabajo como temporera. Ha cambiado la educación, ahora todo se ha mejorado, cada vez es mejor”. (Margarita Paredes González, Sector Cocalán)

Era frecuente que las madres atendieran a sus hijas cuando estas últimas estaban en proceso de parto, a veces con ayuda de otras mujeres.

“Mis hermanos y yo, todos nacimos en la casa. Mi abuelita mejoraba a mi mamá. Vivíamos con un hermano de mi mamá que enviudo y que tenía cuatro hijos que mi mamá crió junto con nosotros”. (Pedro Francisco Soto Farías, Sector Cocalán)

La distancia, los malos caminos, la escasa educación de los campesinos, que desconocían sus derechos (si es que tenían alguno), provocaba que las enfermedades fueran atendidas por meicas, curanderas, y en general

por gente de buena voluntad.

“Si había enfermedad, hacían remedios caseros, los casos graves se llevaban a médico, los caminos eran muy malos. Había un médico en Las Cabras que era por el seguro (estatal), no cobraban”. (Pedro Francisco Soto Farías, Sector Cocalán)

La gente de esa época en el campo, sabía por trasmisión oral las propiedades curativas de algunas plantas, situación que se mantiene hasta nuestros días, y que ha pasado a ser parte de nuestra cultura.

“Los caminos eran puros barriales, si alguien se enfermaba grave, al llegar al hospital ya estaba muerto, porque se demoraba mucho y generalmente en carreta”. (Narciso Canales Lara, Sector Codao)

Por lo general, los varones cumplían labores en la hacienda. La tarea le era asignada por la mañana, o el día lunes si era un periodo largo.

“El papá hacía cualquier trabajo que le ordenaran en la hacienda, acarreando forraje para los ovillos de engorda o lo que le mandarían, pero generalmente, en el coloso”. (Carlos Figueroa Vidal, Patagua Cerro)

Los inquilinos tenían que estar dispuestos a obedecer siempre.

“El tío hacía cualquier trabajo que le mandaran. La tía era dueña de casa, criaba chanchos, los niños ayudaban en la chacra”. (Luis Adriano Olave Olave, Sector Codao)

El concepto de “obrero agrícola”, es posterior a la Reforma Agraria

“Mi papá era obrero agrícola obligado, donde lo mandaran tenía que ir. Y la mamá dueña de casa. En la casa mandaban los dos, cada uno en su parte”. (Rosendo Farías Fuentes, Sector Cocalán)

Como señala Rosendo, los padres era “obligados”, indistintamente podía

ser el padre o la madre, (en caso de viudez, madre soltera viviendo de allegada, etc.).

“Mi papá era obligado del fundo y mi mamá dueña de casa. La autoridad era compartida”. (Margarita Paredes González, Sector Cocalán)

Los hijos y la mujer eran considerados “voluntarios”, aunque estaban obligados a desempeñar ese rol.

“El fundo les daba a los obreros agrícolas un cuarto de media hectárea y casa. Con un “obligado” y un “voluntario”. El obligado era el papá, y el voluntario un hijo”. (Rosendo Farías Fuentes, Sector Cocalán)

Es decir, por cada familia de inquilinos, esta aportaba a la hacienda un “obligado” y un “voluntario”, de los cuales, sin importar el sexo, disponía el patrón o el encargado. La escala social al interior de las haciendas, incluía una serie de personajes como el peón, que era el trabajador temporal, el afuerino, que como se mencionó en otro segmento anterior, trabajaban por alojamiento y comida. Pero el que nos llamó la atención por su nombre, el que se ha ido perdiendo en el tiempo, es el “ministro”.

“Antes en el fundo teníamos el ministro que era el representante del patrón, el administrador, el capataz y el sota que era el jefe de cuadrilla”. (Narciso Canales Lara, Sector Codoao)

El peregrinar de las familias buscando opciones de vida, demuestra la irracionalidad laboral que existía en el mundo rural

“Nací en San José de Marchihue. Después nos vinimos a Pataguna orilla, después Las Juntas. Mi padre era obrero agrícola, llegamos del fundo El Toco. Las casas eran de adobe, sin agua ni luz. Había noria y riachuelos, no como ahora”. (Gonzalo Hugo Tobar Núñez,

sector El Toco)

Las familias al deambular de fundo en fundo buscando trabajo, perdían sus derechos a porción de tierra, casa y otras regalías.

“Nací en Tococalma, que ahora es Litueche, mis papás andan de fundo en fundo hasta que se quedaron en Codao”. (Isaías Yáñez Gálvez. Sector Codao.)

La riqueza de los relatos se muestra en la entrega de antecedentes sobre la forma de vida de las familias campesinas, su extraordinario sacrificio y la sobre explotación a la que eran sometidos.

“Antes de la reforma agraria se araba a puro arado. (Con caballo o bueyes). Era fundo viñatero, había que vivir arando las viñas. Se trabajaba como animal, muy esforzado, con mucho sacrificio, y había que hacerlo porque los patrones lo ordenaban, y si un trabajador no lo hacía como lo ordenaban, o si uno iba a tomar agua capaz que lo despidieran, se trataba mejor a los animales: caballos y vacunos que a las personas que trabajábamos en el campo. Los silos se llenaban de maíz silero, para el forraje de los animales en invierno. Tuviera quemando el sol o lloviera había que hacerlo, porque eran las obligaciones y el trabajo era así”. (Narciso Canales Lara, Sector Codao)

También a través de los relatos podemos enterarnos de sus dinámicas internas, como estaban ubicadas las viviendas, el material con que se construían, la disposición espacial, y la precariedad de elementos básicos, como agua, y luz.

“Mi casa era de adobe techada con tejas. La cocina estaba separada de la casa y tenía el fogón en el suelo. El agua lo sacábamos del arroyo y nos alumbrábamos con un chon con”. (Margarita Paredes González, Sector Cocalán)

Las familias por lo general mantenían animales para su sustento, lo que les ayudaba en la economía del hogar.

“Teníamos además una vaca y algunos chanchos que eran nuestros. Nací en Cocalán, nos vinimos a Quilicura a esta hacienda que tenía en ese entonces más de 1.000 Ha. Mi papá era peón de fundo”. (Pedro Francisco Soto Farías, Sector Cocalán)

El siguiente relato nos da muestra de una costumbre típica de la época, y que ha sido poco documentada o registrada.

“El papá nos quitó la edad, porque esperaba que tuviera de a tres hijos para ir a inscribirlo al registro civil en Pichidegua”. (Carlos Figueroa Vidal, Patagua Cerro)

Es interesante reflexionar sobre como se visualizan estas personas en su infancia, cada relato nos señala una vida llena de carencias, incluyendo lo más básico, por lo tanto, este transitar rememorando estos cincuenta años, de sus vidas que son parte de la historia de este país, los ha hecho sentirse partícipes y protagonistas de su desarrollo como persona humana.

3.5. Participación social

Escasa o nula participación social antes de la reforma agraria, como lo indican las personas entrevistadas.

“Nunca nos divertíamos con mi papá o con mi mamá, éramos 17 hermanos, y vivimos 11”. (José Luis Flores Sánchez La Torina)

No se sabía, ni conocían las vacaciones. El trabajo era de lunes a lunes durante todo el año.

“No teníamos recreación y menos vacaciones”. (José Luis Salazar

Pailamilla, Sector Cuatro puertas)

Así mismo, las fiestas (navidad, año nuevo, septiembre), pasaban desapercibidas (salvo las misiones)

“Todas las fiestas las pasábamos en la casa, cuando cabro salía algunas veces, pero pocas”. (José Luis Salazar Pailamilla, Sector Cuatro puertas)

Sin embargo, a medida que pasó el tiempo, o que crecieron, ya pudieron tener acceso a algún tipo de actividad fuera de lo laboral.

“En la casa el día domingo se arreglaban los cercos, a veces salía con los compañeros de trabajo. Para el 18 íbamos a las fondas, que ponía gente particular, y el año nuevo en la casa, fiesta chica. El deporte más grande el futbol y carrera a la chilena”. (Carlos Figueroa Vidal, Patagua Cerro)

Sin embargo, en la actualidad, no solamente pertenecen a la Cooperativa, sino que además, integran y realizan distintas actividades de tipo recreativo y deportiva, llegando a viajar en los tour de la tercera edad.

“No celebraban nada. No se usaban las fiestas, menos los cumpleaños. Ahora celebramos las fiestas en la casa, en familia”. (Luis Adriano Olave Olave, Sector Codao)

Pero como siempre, lo más fuerte y relevante es la situación de familia, y el celebrar juntos cualquier evento.

“Antes participaban en las fiestas, ahora solamente en la casa, donde llega toda la familia”. (Pedro Francisco Soto Farías, Sector Cocalán)

Los juegos tradicionales aun se mantienen vivos en el campo

“Juego rayuela, antes jugaba futbol, a las bolitas, trompo, emboque

y visitábamos las fondas que antes hacían en el fundo”. (Isaías Yáñez Gálvez. Sector Codao.)

En la actualidad, los cambios ocurridos a partir de la Reforma Agraria en Chile, se pueden reconocer en la actual calidad de vida de los/las campesinos/as beneficiarios de esta, y que ahora están en el grupo etario conocido como la tercera edad.

“En la actualidad integramos con mi señora el club de ancianos, donde realizamos actividades, hemos viajado, conocemos lugares y gente, lo pasamos bien”. (José Luis Flores Sánchez La Torina)

La mayoría de las personas entrevistadas realizan algún tipo de actividad social.

“Yo pertenezco al club deportivo, y las fiestas las celebro en familia”. (Heriberto González Niño, Sector Caleuche)

Al interior de los hogares, se mantenían algunas tradiciones de tipo cultural, las que a pesar de la adversidad, se han mantenido en el tiempo.

“Mi abuelo tocaba el acordeón, y mi abuela la guitarra traspuesta. Yo me dediqué al folklore en el exilio, allí integramos con mi señora un conjunto folklórico y no lo hemos dejado más. Y para las fiestas patrias del día 19 de septiembre, hacemos encuentros costumbristas. El alma es una ramada móvil que lleva 3 carros, dos con bailarines y un carro con cantores. Hacemos un recorrido con siete paradas, en las cuales entramos al patio de las casas, donde se juntan al principio como 30 personas, es decir, en la primera parada, y en la última terminamos con aproximadamente 500 personas. La última parada es en la media luna donde se inaugura un almuerzo, con juegos y competencias, todos estos relacionados al folklore”. (Rolando Escobar Acuña, sector Patagua Cerro)

Como se ha mencionado, las personas no conocían de descanso, menos de vacaciones, la única entretención en los fundos eran organizados por los patrones, con obligación de asistir, con fines poco claros. En la actualidad, las personas entrevistadas se dan el tiempo para compartir fiestas con sus familias, pertenecer a grupos sociales, viajar y participar de actividades diversas.

3.6. Sistema de valores

Las personas sienten que en la actualidad se ha perdido el respeto hacia los mayores.

“Antes había más respeto, si conversaban los grandes, nos echaban para afuera. El viernes santo no se jugaba, y hasta los tíos nos pegaban. En la casa y en todo mandaba el papá, aunque trabajaban los dos. El papá y mamá trabajaban en la hacienda, el papá obligado y la mamá de voluntaria, que era lo que exigían los patrones, y por eso nos daban casa y la porción de chacra, que era un cuarto de media hectárea”. (José Luis Flores Sánchez La Torina)

En las entrevistas surgen los recuerdos que les permiten hacer una analogía sobre sus vivencias y la actualidad.

“La diferencia en la educación de antes a ahora, es que antes era totalmente estricta, lo castigaban mucho a uno. Ahora no se les puede decir nada y los niños se van en collera con los profesores. Los hijos se quieren pero hay que poner la parte de uno o lo pasan a llevar. Antes íbamos con ojotas, pasábamos frío, a pie no más aunque quedaba lejos”. (Carlos Figueroa Vidal, Patagua Cerro)

Sienten que no son suficientemente respetados/as por las nuevas generaciones.

“Ahora los hijos tratan de “vos” a los papás, mandan, no están ni la sombra de antes, no hay respeto”. (Narciso Canales Lara, Sector Codaio)

Al conversar sobre lo que acontecía antes con los niños en relación a las autoridades, es muy contradictorio, pues si bien consideran que hoy no hay respeto, igual sienten que ahora hay mayor tolerancia con los hijos, como decía en dimensión anterior, se sienten más amigos/as de los hijos/as.

CAPÍTULO VI

ROL DE LA MUJER EN LAS FAMILIAS RURALES-CAMPESINAS

En el presente capítulo, queremos a través de las palabras de las personas entrevistadas, acercarnos al rol que han tenido las mujeres rurales a través del tiempo. En los niveles familiares de maternidad, trabajo, educación, en lo económico, en la cultura y participación social.

Estas son las respuestas que recibimos al hablar sobre la mujer y como visualizan los cambios que han habido o no en el sector rural. Debemos señalar que en todas las entrevistas, el rol de la mujer lo ven como mejor ahora que antes, a pesar de algunos planteamientos que siguen estando en la línea del patriarcado o el machismo.

1. Nivel familiar

Para hacer una mejor lectura de estas dimensiones, las separamos en maternidad, trabajo y educación. Sin duda algunas respuestas muestran conductas y costumbres de la época, y otras pareciera que ya han sido mencionadas en párrafos anteriores, no siendo así, pues la fuerza del material que esta lleno de vivencias, nos permiten trabajar con las entrevistas en cada dimensión, pues todas ellas deben ser escuchadas.

1.1. Maternidad

En esta parte del trabajo, volvemos a escuchar sobre la muerte de los niños. Los relatos que pretenden ser fríos, no dejan de conmover con la realidad que encierran, y que las cifras nos demuestran

“Con la partera se solucionaban los partos. Morían muchos niños en el parto o chicos”. (José Miguel Díaz Madariaga, sector El salto)

La infancia y adolescencia estaba cargada de pobreza y soledad.

“Mis padres eran muy pobres, mi papá vendía cabritos que él mataba. Mi mamá murió de parto a los 40 años en la casa. Yo me crié con unos amigos, que eran mis padrinos. La casa era una sola pieza grande, que estaba dividida en dos. La cocina a leña en el patio, se cocinaba en el suelo. Estudié hasta cuarta preparatoria en la escuela Mal Paso”. (Adelia de los Ángeles Valdés Rubio)

En la actualidad, los índices de mortandad materno infantil han descendido en Peumo a cero. Esto ha sido gracias a los programas de salud implementados por el estado, los que hacen seguimiento del embarazo de las mujeres, hasta su término en algún centro asistencial.

“Los niños se tenían en la casa, todos mis hermanos y yo nacimos en la casa, y mis hijos los tuve todos en el hospital”. (Alicia Cornejo Pérez, sector El Toco)

Según el censo demográfico del año 1959, de la Dirección de Estadísticas y Censos de Chile, que nos indica que en la circunscripción de Peumo, hubo 452 nacimientos, con 151 muertes, de las cuales 63 son menores de un año, 24 defunciones fetales, lo que nos demuestra la fuerte incidencia de muerte de niños antes de nacer, en el parto o al primer año de vida.

“Los niños los sacaba la partera, y se usaba medicina natural. Morían muchos angelitos, porque no se sabía”. (Isaías Yáñez Gálvez. Sector Codao.)

La precariedad de los medios en general, era una de las limitantes para una atención oportuna de las personas que requerían asistencia médica profesional.

“Los niños se tenían en la casa, con una partera, se usaba mucha medicina natural, pues los hospitales estaban lejos y no había buenos caminos. Si había enfermedad grave en la noche, se aguantaba no más, o se moría”. (Rolando Escobar Acuña, sector

Patagua Cerro).

El cambio que ha ocurrido durante estos cincuenta años, ha favorecido ampliamente la salud reproductiva de las mujeres, al igual que la expectativas de vida de los niños menores de un año, lo que, como se ha mencionado según las estadística, a cero.

1.2. Trabajo

Las mujeres, al igual que los hombres, en situación de viudez o abandono, con la venia del patrón, podían seguir en las tareas de su marido, o cumplir obligaciones propias de su género según la época.

“La mamá era obligada de las 5 de la mañana y terminaba a las 9 de la mañana, le correspondía dos litros de leche, un medio cuarto de Ha, más la casa”. (Narciso Canales Lara, Sector Codao)

Si la mujer era ya discriminada por su condición de género, las madres solteras lo eran aun más.

“Mi mamá trabajaba en el fundo porque era mamá soltera, vivía con su mamá, yo como hijo me crió el tío”. (Luis Adriano Olave Olave, Sector Codao)

Las mujeres casadas estaban relegadas a lo doméstico, lo privado.

“Mi mamá hacía la comida para todos los trabajadores del fundo, pero siempre en la casa, igual que mis hermanas, casi no salía. Solo sabía leer”. (José Miguel Díaz Madariaga, sector El salto)

La situación legal de viudez de las mujeres, (más aun con niños, familia) las obligaba a asumir el rol de proveedora que desempeñaba su marido.

“Mi mamá entró a trabajar en el mismo fundo para mantenernos. Entró como obligaba ocupando el lugar de mi papá”. (Isaías Yáñez Gálvez. Sector Codao.)

Aunque las mujeres trabajaban de niñas en los quehaceres del hogar, en la huerta o cuidando los hermanos, estas actividades no eran remuneradas, considerándose parte de su rutina y de sus obligaciones como mujer.

“Me tocaba ayudar en la casa, sacaba leche. Éramos 6 hermanos, no nos pagaban por nuestro trabajo en la huerta del hogar y mantener los animales como gallinas, chanchos, patos etc. Todas esas cosas estaban a cargo de las mujeres, además de cortar leña, cortar pasto para las vacas, los chanchos”. (Alicia Cornejo Pérez, sector El Toco)

Estaba dentro de los parámetros considerados “normales”, que las niñas a muy corta edad asumieran roles de protección, a cargo de sus hermanos/as menores.

“No trabajé pagada, hacía todo lo de la casa, hacer aseo, cuidar hermanos, animales menores, etc.”. (Margarita Paredes González, Sector Cocalán)

El ingresar a la fuerza laboral remunerada, la mujer es vista por el varón con otros ojos, no logran entender que las mujeres siempre han aportado más allá de hacer los quehaceres del hogar, pues su trabajo en la huerta, ordeña y demases, significaba un ahorro para la familia, a lo que se le agregaba la venta de los excedentes, como huevos y leche.

“Antes las mujeres se dedicaban a la casa, a los quehaceres del hogar. No se imaginaba uno a las mujeres en el potrero con las plantas, ahora son temporeras, están en todas”. (Rosendo Farías Fuentes, Sector Cocalán)

Los cambios culturales relacionados a los derechos de las mujeres, son evidentes.

“Ahora las mujeres son más libres, se independizan más, tienen su trabajo”. (Luis Adriano Olave Olave, Sector Codao)

Los hombres y mujeres entrevistados, nos han mostrado a través de sus relatos, la situación de marginación y abandono de las mujeres rurales, situación que es ampliamente avalada por las cifras. Sorprende la cantidad de niños que morían durante la década del sesenta-setenta, por las condiciones de precariedad en que vivían las familias campesinas, situación que ha cambiado radicalmente en la actualidad.

1.3. Nivel económico de las mujeres

Aún cuando los aspectos socioeconómicos han sido tratados en párrafos anteriores, hay relatos que quisiéramos rescatar, y que dan cuenta de las dinámicas que tenían específicamente las mujeres en sus rutinas diarias.

“Las mujeres se dedicaban a la casa, las hermanas ayudaban a criar a los más chicos. La mamá en la lechería. Las mujeres iban a clase, y luego a la casa y punto. A las 7 de la tarde todos acostados y a las 6 de la mañana estábamos en pie”. (Narciso Canales Lara, Sector Codao)

Mejorar o ampliar la educación para las mujeres rurales, no significaba más que impulsar su rol doméstico.

“Mi mamá y hermanas lavaban la ropa, hacían comida. Al salir Frei Montalva, una hermana se fue al instituto de educación rural, ahí aprendió a coser. Le hacía las costuras a la gente de afuera”. (Pedro Francisco Soto Farías, Sector Cocalán)

Las mujeres en general, solo salían de sus hogares a alguna actividad social acompañada de sus esposos, padres o hermanos mayores.

“Las mujeres atendían las cosas de la casa. No salían a fiestas a menos que fueran con los papás y solo para el 18 y año nuevo.

Ahora las mujeres la mayoría trabaja. La educación ha cambiado, ahora todos estudian. Mi papá y mamá eran analfabetos, no sabían leer ni escribir". (Heriberto González Niño, Sector Caleuche)

Uno de los cambios que provocó la implantación del modelo económico neo liberal, es que las mujeres buscaron fuentes de trabajo remuneradas, lo que las obligó a salir de su mundo doméstico y privado, para entrar a lo público. Esto no siempre ha significado mejoramiento en la calidad de vida para todas las mujeres, pero sí, ha sido un aporte a su independencia, y a la lucha por sus derechos, al encontrarse con otras mujeres que comparten su misma historia, sus mismos problemas y necesidades.

1.4. Nivel socio cultural de las mujeres en zonas rurales

Nivel educacional (Educación: básica incompleta, básica completa, educación media incompleta, media completa, superior incompleta, superior completa, sin estudios y/o analfabeta)

Nos pareció interesante conversar con las mujeres entrevistadas sobre la educación, como era antes, como es ahora, que cambios ellas perciben en esta área. La información más completa esta en el capítulo anterior, pues no había mayor diferencia entre niños y niñas. Igual nos parece importante rescatar estos testimonios.

"En la escuela teníamos una sola profesora, de primero a cuarto básico, para todos los cursos juntos, y era muy preocupada. Ahora no, ni se preocupan. Antes si solamente enseñaban a leer, escribir y sumar, lo demás no". (Alicia Cornejo Pérez, sector El Toco)

Al realizar este tipo de entrevistas (en profundidad), es frecuente que los recuerdos se mezclen, pues los pensamientos se producen en forma espontánea.

“Estuve en la escuela hasta 4 básico. Pololeé seis años con mi marido, y nos casamos cuando yo tenía 22”. (Alicia Cornejo Pérez, sector El Toco)

La importancia que se le da a la educación por parte de las personas entrevistadas, queda de manifiesto en estos dos relatos, en que señalan sin querer, a mujeres de las nuevas generaciones (hijas, nietas) como protagonistas.

“El papá no leía, la mamá leía y escribía, mis hijos todos terminaron cuarto medio, mis nietos todos estudian y la nieta mayor ya está en la universidad. Ahora está muy cambiado, los furgones entran a las casas a buscar a los niños para ir al colegio, andan bien vestidos”. (Carlos Figueroa Vidal, Patagua Cerro)

La importancia de la educación, no tiene connotación de género.

“Mis hijas llegaron a cuarto medio y todas tienen profesión. Una estudió pedagogía en educación diferencial, Otra es contadora auditor, una parvularia, otra es Asistente social y la ultima traductora de ingles y Francés”. (Pedro Francisco Soto Farías, Sector Cocalán)

La diferencia de lo que las personas entrevistadas vivieron hace cincuenta años, especialmente en el tema de la mujer, es totalmente distinto a su realidad actual.

“Antes, las mujeres se quedaban en la casa, la mamá no sabia leer, el papá tampoco, los hermanos si. La mamá con una varilla nos mandaba a la escuela y nos pegaba si no llegábamos. Los hijos tienen mejor vida ahora, está lleno de comodidades. Mi señora rabea con los hijos, pues antes no había ninguna comodidad, ni siquiera pañales, ahora hay de todo”. (José Luis Flores Sánchez La Torina)

Es interesante el paralelismo que se puede plantear en el antes y el hoy en la educación de la mujer en el mundo rural, como lo perciben los beneficiarios de ese proceso.

“Ahora las mujeres pueden estudiar, terminar el colegio. En nuestra época había solo hasta 4 básico. Ahora las señoras pueden seguir estudiando, incluso enseñan otras cosas y sabemos (sabemos) más”. (Alicia Cornejo Pérez, sector El Toco)

Como lo hemos mencionado, las personas señalan la educación en las mujeres, como uno de los grandes logros o principal beneficio al que han podido acceder las nuevas generaciones gracias a la reforma agraria.

“El nivel educacional de mi madre a mi esposa, que es educadora de párvulos, recibida en Suecia es muy distinto, y mi hija sigue avanzando aun más, y mis nietos seguramente serán profesionales”. (Rolando Escobar Acuña, sector Patagua Cerro)

Las posibilidades de estudiar en la escuelita del sector, se refería solamente a aprender a leer y escribir, no mas que eso.

“Las mujeres se quedaban en la casa, y las que les gustaba tejer, tejían, tenían igual oportunidad de estudiar que los varones”. (Carlos Figueroa Vidal, Patagua Cerro)

Según las personas entrevistadas, y desde su propia historia de vida, los roles de hombres y mujeres en la actualidad, comparándolos con los de hace cincuenta años, se ven difusos.

“Las diferencias que hay con las mujeres antes y ahora, son para mi que en primer lugar tienen menos hijos, comparten las tareas con los varones, hasta lavan loza los hombres. Las mujeres tienen mas oportunidades en la educación, por ejemplo, la escuela de aquí solamente tiene como veinte alumnos, pues cualquiera paga un

furgón y se van los niños a estudiar a Las Cabras. Eso significa furgón, colación, etc.”. (Pedro Francisco Soto Farías, Sector Cocalán)

También se reitera, a través de los relatos, que las mujeres a pesar de que podían tener algún acceso a la educación, su vida estaba inserta en lo doméstico, lo privado.

“La mamá, solamente labores de casa y la huerta. Animales menores para la subsistencia diaria. Mi papá no sabía leer, mi mamá sí”. (Pedro Francisco Soto Farías, Sector Cocalán)

Aun así, el triple rol de la mujer está marcado desde antes de la llegada de la Reforma Agraria.

“La mamá sacaba leche en la casa y para el fundo, cuidaba aves, jardín, huerta. Las hermanas estudiaban y le ayudaban a la mamá”. (Carlos Figueroa Vidal, Patagua Cerro)

Es interesante señalar que esta es una de las transformaciones más notables que hemos podido investigar durante este trabajo, ha sido ese paso de las mujeres del mundo rural, en el transcurso de cincuenta años, del analfabetismo duro, a integrar las generaciones de hijas y nietas de los beneficiarios de la Reforma Agraria, a tener estudios completos, y muchas con formación profesional

1.5. Participación social

Todas las personas están de acuerdo en que las mujeres ahora tienen más oportunidades en todos los ámbitos, lo que indica que ha salido de lo privado, y se ha integrado al mundo laboral y social.

“El tema de la mujer no es igual que antes, ahora hay más posibilidades”. (José Luis Salazar Pailamilla, Sector Cuatro puertas)

Las personas entrevistadas, que han vivido este proceso, reconocen este cambio en el rol de la mujer.

“Las mujeres ahora la que no estudia, sale a trabajar, ha cambiado la cosa, hasta hay mujeres dirigentes”. (Carlos Figueroa Vidal, Patagua Cerro)

Reconocen además, el aporte de las mujeres en el ámbito social, como dirigentes en distintas organizaciones, como en la misma cooperativa.

“Las mujeres antes no fueron dirigentes. Ahora si hay mujeres en distintos cargos. Ahora la mujer tiene mas espacio, sale”. (Narciso Canales Lara, Sector Codao)

Recuerdan las restricciones que para la mujer, partían desde la familia.

“Antes las mujeres eran más de la casa, no les daban permiso los papás, ahora les gusta salir, existen mujeres dirigentes. Ahora hay mujeres futbolistas y tienen más posibilidades de estudiar”. (Isaías Yáñez Gálvez. Sector Codao.)

En distintos relatos, se refuerza la idea de que la mujer estaba sometida a lo domestico, privado.

“Antes llegaba alguien a la casa y las niñas se escondían, ahora viajan solas las niñitas chicas”. (Narciso Canales Lara, Sector Codao)

El proceso vivido por las mujeres rurales durante estos cincuenta años, ha sido notable.

“Ahora la mujer tiene actividades hasta en los ancianos (club de ancianos) y antes no. Después y durante la Reforma Agraria las mujeres tuvieron los centros de madres, en dictadura ya no”. (Alicia Cornejo Pérez, sector El Toco)

Las mujeres no tuvieron acceso a la tierra durante la reforma agraria, es decir, no era considerada sujeto de derechos.

“Durante la Reforma Agraria no había mujeres dirigentes en el sector, y la tierra se la entregaban a los hombres. Las mujeres casi no salían. Ahora la mayoría de las mujeres sale, trabaja, estudia y participa en organizaciones”. (Heriberto González Niño, Sector Caleuche)

Como se menciona reiteradamente, a las mujeres solamente se le consideraba para lo doméstico, privado, es decir, cuidado de los niños, propios o no (hijos, hermanos, allegados, etc.), y las labores de aseo y mantención del hogar.

“Antes de la reforma agraria, las mujeres solo estaban en la casa, haciendo los quehaceres, cuidando los niños. Ahora ya tienen más actividades, participan en la junta de vecinos, club de la tercera edad, etc.”. (Pedro Francisco Soto Farías, Sector Cocalán)

Las mujeres recuerdan esa época con tristeza, como lo señala Margarita en su relato.

“Las mujeres no pertenecían a nada antes o durante la reforma agraria, parecía que no existíamos. Ahora estamos en todas, talleres, juntas de vecinos, etc.”. (Margarita Paredes González, Sector Cocalán)

Se integran a distintas actividades, ya sea la vida laboral, social, cultural.

“Las mujeres salen más. Las mujeres salen ahora, antes había que pedir permiso y solamente pertenecían a Centros de Madres. Ahora van a trabajar, van a aeróbica. Las mujeres ahora tienen más oportunidades de estudio que antes, que era solo el hogar. Antes del exilio, no practicaba folklore, fue en Suecia que me aficioné, y

sigo adelante". (Mónica Calderón Díaz, sector Patagua Cerro)

Es imposible que la información no se mezcle. Las narrativas son técnicas que están llenas de sentimientos, sensaciones. Es difícil que las personas expresen en forma ordenada todos sus recuerdos, cargados de emotividad. Es esto la riqueza de esta técnica que hemos empleado y que nos ha permitido adentrarnos en sus vidas, y conocer a través de sus palabras y con nuestra imaginación, una parte de nuestra historia que ha quedado perdida entre la gente de esta comunidad, y que gracias a esta investigación, hemos rescatando.

No ha sido fácil, sin embargo, los resultados nos señalan de qué manera se han construido identidades a partir de una reforma agraria que dio paso a uno de los procesos sociales más interesantes del país, que provocó las mayores transformaciones en el mundo rural.

Se parte con el significado de campesinos siendo dueños de tierras, lo que cambia la tenencia de la tierra, poniendo fin al sistema feudal del latifundio. La entrada al sistema económico neo liberal, con todas las implicancias en la parte económica, familiar y social.

El fuerte componente de dignificación de la persona humana no se puede estimar en cifras, y sin embargo queda claro en cada trozo de relato de los actores involucrados. El nuevo tipo de sujeto que se ha forjado durante estos años que han transcurrido, una mezcla de individuo de área urbana con raíces campesinas que lo hace interesante. La incorporación de la mujer al trabajo, saliendo de lo doméstico, lo privado, y la importancia que le brindan las personas entrevistadas a la educación de las nuevas generaciones.

CONCLUSIONES

Durante el tiempo que se realizó esta investigación, tomando como referente a las familias campesinas que integran la cooperativa Coopeumo, de la comuna de Peumo, en la sexta región de Chile, hemos recogido antecedentes de distintas fuentes de información, para poder dilucidar que tipo de cambios experimentaron las familias campesinas a partir de la Reforma Agraria en Chile.

Las distintas interrogantes que nos han permitido adentrarnos en la investigación, han sido respondidas en extenso por parte importante de los/las mismos/as protagonistas, en las entrevistas en profundidad realizadas, y que ha permitido realizar un trabajo arduo, analizando el contenido de las entrevistas desde diferentes dimensiones.

A continuación se presentan las conclusiones del estudio, las que serán expuestos siguiendo las hipótesis que orientaron la investigación.

La primera hipótesis planteada, que indicaba que; “La Reforma Agraria Chilena provocó un cambio sustantivo en lo económico, social y asociativo del mundo rural, alterando la estructura y marcos socio culturales en la familia chilena”, al respecto, al visitar los hogares de las personas que fueron entrevistadas, tiene relación a las transformaciones socioeconómicas que se han ido desarrollando a partir de los cambios de la tenencia de la tierra. Ese ha sido el motor que ha provocado un proceso de desarrollo en lo económico y social

El nivel de ingresos al que han podido tener acceso, gracias a que son propietarios de la tierra, (incluso algunos arriendan otras hectáreas para realizar cultivos), les ha permitido mejorar sustantivamente su calidad de vida.

Esto provoca mejoras en la familia, y es ratificado por la calidad de sus viviendas, los enseres que se encuentran en ella, y además porque de las nuevas generaciones, algunos hijos/as y nietos/as ya son profesionales o con estudios superiores, (inversión en educación) situación que ha cambiado sustantivamente en las familias campesinas y sus integrantes en cincuenta años, pasando del analfabetismo a la educación superior, en tan solo dos generaciones.

Las casas, a pesar de la contingencia (terremoto ocurrido en febrero de 2010), son de buena calidad, con espacios amplios, equipadas completamente, cuentan con lugares de recreación, jardines. En los hogares de todas las personas entrevistadas, había a lo menos un vehículo, siendo lo más común las camionetas, de doble cabina y en excelentes condiciones. Algunos tienen camiones tres cuartos, tractores, maquinas fumigadoras, equipos completos para el trabajo agrícola, lo que significa una importante inversión en sus hogares y en los predios, destinada principalmente a mejorar la producción.

Cabe hacer notar que estas familias han sido acompañadas durante todo este proceso (Reforma Agraria – Contra Reforma) por los directivos y técnicos de la Cooperativa COOPEUMO, actividad que fue interrumpida durante el régimen militar, pero que mantuvo nexos en la clandestinidad con los socios, hasta que se logra su re articulación.

El acompañamiento de la Cooperativa, les ha permitido tener acceso a la información, lo que es fundamental para manejarse en el mercado agrícola. La cooperativa les envía información y brinda asesoría de distinto tipo, vía a teléfonos celulares que recibió cada socio/a. Estas indicaciones tienen relación a clima, tiempos de siembra y cosecha, reuniones, cursos, charlas, etc. a los que pueden acceder los socios,

manteniéndolos al día con las variaciones del mercado. (Usando el sistema de mensajería de texto).

Sin duda, el tránsito de las familias campesinas durante estos cincuenta años, no deja de ser sorprendente. Sus relatos nos han indicado como el manejo de su vida cotidiana, se realizaba con elementos sumamente básicos, rudimentarios, sin tener acceso a ningún tipo de tecnología que existiera en esa época (década del 60).

El uso del Chon chon, instrumento construido en forma artesanal con material de desecho, como tarros o botellas, a los que se les agregaba una mecha que podía ser un trozo de género de casi cualquier tipo, más cebo de animal para prenderlo, era lo que alumbraba los hogares de los trabajadores del campo Chileno, hace solo cinco décadas, esos mismos hogares en que sus miembros hoy día reciben información a distancia, se comunican entre ellos y ellas, con sus pares, familia o amigos, usando la mas moderna tecnología, el celular.

Constatamos durante las visitas a los hogares de las personas entrevistadas, el uso generalizado de este instrumento, siendo de uso personal para cada miembro de las familias, incluyendo los niños y niñas, considerándolo, las personas consultadas, hoy día necesario para comunicarse.

El uso de las comunicaciones a través de la tecnología de vanguardia, como es el manejo de teléfonos celulares, que mantiene a los socios y socias de la cooperativa Coopeumo en una red de información que ha sido vital para mejorar su producción, y para mantenerse interconectados, recibiendo todos y todas los mismos mensajes de textos a sus teléfonos móviles durante el día. También se les avisa de citaciones a reuniones,

asambleas, charlas educativas, etc., el manejo y la utilidad práctica que le dan los campesinos y campesinas entrevistados/as, a la moderna tecnología, es sin duda uno de los cambios notables en la vida cotidiana de estas personas, y hasta donde se ha avanzado en estos cambios en el mundo rural, pasando durante estos cincuenta años, del chon chon, al celular.

La familia rural-campesina también ha tenido algunas modificaciones, antes y durante la Reforma Agraria, cuando las personas entrevistadas vivían en el sistema de hacienda, como inquilinos u “obligados”, era frecuente que las familias recibieran a otras personas que no necesariamente eran de la familia, y les permitieran vivir en el hogar como un miembro más de este, con ciertas obligaciones y responsabilidades propias del campo.

Esto era muy bien aceptado, como una forma de tener mano de obra fresca y barata, pues había que cumplir en la hacienda con la tarea que debía realizar un “obligado” y un “voluntario”, que era lo que le permitía al inquilino hacer uso de las regalías correspondientes de una casa y un cuarto de media hectárea para su beneficio.

Como los campesinos son ahora sus propios patronos, no necesitan a más personas viviendo en el hogar para mantener “privilegios”, por lo tanto, las familias ahora no son tan grandes, incluso los hijos e hijas, al casarse se les construye una vivienda (generalmente en el predio de los padres) y se independizan, manteniendo siempre el contacto directo con los padres y hermanos/as.

También han cambiado las relaciones de autoridad. En la actualidad, los padres se consideran más amigos/as de los/las hijos/as, teniendo

relaciones más simétricas, aunque siguen siendo ambos padres algo autoritarios, está claro que el rol que juegan es de protección, y con los nietos, es asombroso lo permisivos que pueden llegar a ser. Más aún, cuando recuerdan el trato que recibían de parte de sus padres, que eran según sus mismos relatos autoritarios y explotadores.

Si bien estas personas vivieron en una sociedad machista y patriarcal, vemos en sus relaciones mucho respeto por la pareja, tomando decisiones entre ambos ya sea para cosas de tipo familiar, como también en el manejo del predio y los trabajadores. Incluso nos señalan que muchos han descubierto que las mujeres son mejores administradoras, por lo que según algunos, les ha permitido avanzar en sus economías familiares y empresariales.

Debemos señalar que las mujeres no habrían tenido oportunidad de demostrar sus capacidades, pues estaban relegadas a lo doméstico, privado, es decir, a sus hogares, y más aún en el mundo rural, en donde lo masculino tenía el poder absoluto, de pronto se impone en el país y en el mundo rural una transformación productiva, bajo una dictadura cruenta, que obliga a las mujeres a asumir roles diferentes, y levantar a la familia. Las mujeres se introducen en lo productivo, empiezan a administrar recursos de la familia y del predio, se integran a la fuerza laboral por necesidad, obligada por los acontecimientos políticos y económicos de la época.

Los cambios provocados en el marco socio cultural, en el transcurso de estos cincuenta años, son tal vez lo más destacado, por ser cambios que han afectado a toda la sociedad. Por mencionar algunos hitos importantes ocurridos en cincuenta años, están los cambios en la percepción y el poder de la Religión en la vida de los sujetos, que

claramente ha ido perdiendo su influencia normativa en la creencia y comportamiento de los sujetos. Por otra parte, el acceso a los niveles de educación en el mundo rural, ha evolucionado a niveles insospechados, pasando de alto analfabetismo a profesionales universitarios.

La religión que otrora reglamentó el comportamiento en la población rural, en nuestros días ha entrado en una grave pérdida de credibilidad ante sus propios seguidores, especialmente la Iglesia Católica, como ha sido largamente documentado en distintas investigaciones, como las realizadas por Valdés (2007), y Salazar (2000), antes citados, en dichas investigaciones queda claro que la iglesia realizaba una labor no sólo de acercamiento espiritual, sino que además, una función de contención de las demandas de los trabajadores, no siempre por mejoras en sus condiciones de vida y trabajo, lo que ha sido registrado en esta investigación, con el recuerdo de las vivencias de las personas entrevistadas.

Cuando las personas mencionaron la religión en las entrevistas realizadas, siempre se identificaron con la Iglesia Católica. Nos hablaron de “las misiones” y como eran obligados a asistir. La religión se practicaba por imposición, no por fe. Los patrones utilizaban esta forma de cohesión social, para de alguna manera “imponer el orden” en sus haciendas, celebrando matrimonios, bautizos, primeras comuniones, confirmaciones y las confesiones.

Para los campesinos, las confesiones tenían una segunda lectura, como lo dicen en sus relatos. Según sus historias de vida, los sacerdotes comunicaban los secretos de confesión a los patrones, denunciando a los que confesaban algún delito, pequeño o grande, sentirse explotado por los patrones o cualquier desliz, lo que era utilizado por estos para despedir al

“feligrés” después de las “misiones”, sin contemplación o miramiento, con su familia a costas y sin paga.

Aún así, para una parte importante de los entrevistados, antes era mejor la religión que ahora, pues antes eran obligados a ir a la iglesia, y que ahora, aunque tienen tiempo, y vehículos, no van. Además, los acontecimientos de tipo sexual que aquejan a sacerdotes, más escándalos económicos, hacen, según sus palabras, que la gente cada vez cree menos en los sacerdotes o en la religión.

Las personas que si asisten a la iglesia, dicen preferir a los sacerdotes de mayor edad, porque se sienten más cómodos.

Sin lugar a dudas, el cambio en el sistema de creencias ha sido sumamente fuerte. Los jóvenes no participan en iglesia alguna, además, han escuchado por años los relatos sobre las llamadas “misiones”, y la cesantía que provocaban.

Los jóvenes tienen un sentimiento de rabia, impotencia por lo que pasaron sus padres y abuelos con su relación con la iglesia, y si bien se dicen creyentes, eso es, como mencionaron al ser consultados “a su manera”, es decir, sin obligaciones ni imposiciones, si quieren en algún momento asistir a una iglesia, lo hacen, y al mismo tiempo son muchísimo más tolerantes con otras iglesias, religiones y movimientos de tipo religioso que sus ante pasados (padres, abuelos).

En la educación, los cambios son desde el analfabetismo generalizado de los padres, a familias con todas sus hijas (cinco) y otras con hijos y nietos/as profesionales universitarios/as. Esto no habría sido posible sin el compromiso de los padres, los que han asociado salir de la pobreza,

respeto, dignidad, igual a persona con la educación.

Las personas entrevistadas identifican como su mayor logro personal y familiar, no la tenencia de la tierra, o los bienes materiales que han conseguido a través de los años de esfuerzo, trabajo y perseverancia, sino que su mayor orgullo es la educación que les han entregado a sus hijos/as y sus nietos/as.

Luego de su paso, casi accidental, por las escuelas de las haciendas, los hombres y mujeres que vivieron y sufrieron no solo las inclemencias del tiempo, sino que además de castigos físicos, corporales, asistiendo a clases mal alimentados, mal vestidos, en situaciones que hoy encontraríamos indignas, han hecho y hacen todo lo posible para que sus hijos/as y nietos/as tengan acceso a una educación de calidad.

Hoy asisten a clases las nuevas generaciones, la que tiene sus raíces en la Reforma Agraria, en furgones escolares, a colegios semi-subsuencionados o privados. Lo que antes era impensado, hoy es considerado por los padres una obligación moral. Los hijos deben llegar más alto que los padres, esa es la premisa, y hacen todo lo necesario en la medida de sus medios, por cumplir con esto.

En la actualidad, podemos señalar, que en cada una de las familias visitadas y entrevistadas, hay personas con cuarto medio rendido, jóvenes profesionales, y niños que ven la universidad como un continuo natural después de terminar enseñanza media.

El acceso a la educación superior también es uno de los cambios provocados por la aplicación del modelo económico neo liberal, que nos impuso la dictadura militar, que privatizó la educación, creándose un sin

número de universidades privadas, institutos profesionales y técnicos que entregan una interesante oferta de carreras, a las que se accede con pago directo, o hipotecando parte de la vida a través de préstamos privados o estatales, los que si bien ha aumentado el acceso a la educación profesional y técnica, ha transformado esta, en un negocio más que en una inversión país.

Esto ha provocado un alto número de profesionales que trabajan en las áreas urbanas, y tienen sus orígenes en el mundo rural, incluso muchos de ellas/os se desplazan en forma diaria desde sus hogares ubicados en el campo, a realizar la cotidianidad de sus trabajos en pueblos y ciudades adyacentes.

La participación social, que estuvo restringida y reprimida durante 17 años de dictadura militar, y que se mantuvo en forma clandestina, gracias a hombres y mujeres que se la jugaron por un sueño, hoy florece en las personas que componen la cooperativa COOPEUMO y sus familias.

Las mujeres han salido de lo privado, doméstico, a lo público, posesionándose de espacios, lugares, organizaciones. Inventando y creando nuevas instancias, desarrollando plenamente su creatividad.

Para los hombres y mujeres que entrevistamos, la participación social ya no es solamente la cooperativa, pues también participan en juntas de vecinos, clubes de ancianos, viajan de vacaciones por distintos lugares del país, en los programas de la tercera edad. Salen a fiestas, participan en talleres, gimnasios, se acompañan con sus parejas, disfrutan de sus familias y también el estar juntos, en momentos en que el silencio está para ambos, lleno de palabras, todo lo anterior nos permite confirmar la primera hipótesis al corroborar el estudio, las profundas transformaciones

ocurridas en las esferas, productivas y sociocultural, y los impactos de este en la calidad de vida de las familias campesinas.

La segunda hipótesis del estudio que planteaba que la Reforma Agraria y las reformas neo liberales cambian el rol de la mujer al interior de las familias campesinas, podemos señalar que las mujeres durante estos cincuenta años, se han ido empoderando de sus vidas, asumiendo no solo el derecho a la salud y maternidad en forma digna, sino además, exigen y buscan educación de calidad, para tener un mejor acceso a la vida laboral.

Si visualizamos la salud de las mujeres rurales de las familias que integran la cooperativa COOPEUMO en general, y la reproductiva en lo específico a través de estos cincuenta años, podemos señalar la alta incidencia de muertes neo natal y en niños/as menores de un año en la década del sesenta, y la estadística última del censo del INE, que nos da muestras de los excelentes resultados en esta área.

Las mujeres eran atendidas en sus partos por familiares, meicas, parteras, comadronas, amigas, incluso los maridos, en sus hogares. La distancia, los malos caminos y la escasez de médicos, eran los impedimentos para la atención programada y oportuna de las mujeres embarazadas.

Esto agravado por las malas condiciones higiénicas, no contando los hogares con agua potable, alcantarillado, se utilizaba el agua de pozos, arroyos, acequias, en las cuales bebían los animales y defecaban los humanos y animales, (letrina sobre canal), lo que provocaba la alta incidencia de muertes de niños/as y también de mujeres antes y durante el parto, o los primeros años de vida.

En la actualidad, existen hospitales, centros médicos, consultorios, postas rurales, en los cuales las mujeres embarazadas son atendidas durante todo el proceso de su maternidad, hasta varios meses después que nacen los niños/as, lo que ha bajado a cero el año 2007, en la localidad o comuna de Peumo, la mortalidad de niños menores de un año, lo que es un indicador del cambio en relación a los temas de salud materno-infantil.

Con relación al trabajo, las mujeres rurales se han integrado a la vida laboral, dependiendo de su grado de educación. Por lo general se reconoce que la implantación del modelo económico neo liberal trajo consigo una nueva división en el trabajo en el mundo rural, nace la temporera. Si bien esto es verdad, también es cierto que existen los hombres cuyo trabajo es temporal en la agro industria o en los predios, sin embargo el tipo de ingreso agroindustrial de exportación ha sido un espacio de inserción de fuerza laboral femenina muy relevante en la región, por ser una zona frutivinícola por excelencia.

La diferencia estaría en el tipo de trabajo que realiza la mujer en el paking o en el predio, que hace la diferencia de género. Se contrata mujeres por la delicadeza en el manejo de frutas de exportación, por su habilidad, el uso de su motricidad fina. También se prefiere contratar mujeres, porque se les paga menos, no reclaman, y se abusa en forma más notoria y frecuente con ellas, a pesar de las leyes que han querido detener este abuso más por influencias de organizaciones internacionales, que por decisión política propia y genuina del país.

Otras mujeres que han tenido acceso a estudios, se encuentran trabajando en distintas reparticiones públicas y privadas. Entre ellas, algunas son docentes que trabajan en colegios de áreas urbanas.

Otras mujeres son asistentes sociales, sicólogas, etc., y se desempeñan todas cerca de sus hogares. Actualmente algunas estudian y están por recibirse de técnicas agrícolas, ingenieras agrónomas, aparte de otras que han elegido otras profesiones que ya estudian, lo que indica un futuro muy prometedor para ellas y las nuevas generaciones de mujeres, las cuales tienen una vida asegurada de respeto y dignidad.

Aparte de que la situación social de las mujeres ha cambiado, especialmente para las nuevas generaciones, las que no conciben que sus madres o abuelas tuvieran que pedirles permiso a sus maridos para salir, estudiar, trabajar.

Las mujeres son independientes, se mezcla el cambio generacional, con el aumento en los niveles educacionales, y la integración al mundo laboral, lo que es indicador de poder económico. La verdadera liberación de la mujer, se inicia cuando esta es capaz de producir sus propios recursos, de manejar sus propios ingresos, de trabajar. Una mujer que es dependiente económicamente de alguien, se reprime por sumisión, lo que baja o anula su auto estima.

Las mujeres estudian, trabajan, salen, se dignifican sin dejar de lado su rol de madre. Solo que ahora el rol de mujer y el de madre, es valorado socialmente. Se reconoce a la mujer como un aporte a la economía del país en los distintos ámbitos de la vida laboral. Y su aporte a la construcción de la identidad de las personas que pertenecen a este país.

No existe un enfoque de género que nos permita desde las diferencias que existen en los horarios de rutina diaria, de hombres y mujeres, buscar la mejor manera de aportar al conocimiento de ambos para la mejor

implementación de las labores de tipo productivas, cuando es muy frecuente en el campo, que hombres y mujeres trabajan juntos en los predios. Con estas conductas, se asume y se fortalece la idea de que el hombre está en los espacios públicos, y la mujer en los espacios domésticos, privados.

Durante este estudio, participamos en reuniones técnicas que se promovieron para los socios/as de la cooperativa COOPEUMO. Estas reuniones se realizaron en colegios facilitados con este fin, donde recibieron charlas de funcionarios gubernamentales (ingenieros agrónomos). No asistió ninguna mujer como beneficiaria. Al consultarles a los varones que sí asistieron, respondieron que era muy tarde la convocatoria, que era muy lejos, que las mujeres tenían cosas que hacer en la casa. Al consultarles si la charla le serviría a las mujeres, todos dijeron que no, *“cada uno en lo suyo”*, fue la respuesta más escuchada. Lo que es un claro indicador de que las relaciones de género, siguen siendo dominadas por el poder.

Para que nuevamente exista un quiebre, y los cambios estructurales que las mujeres esperan concretar, en su forma de organización, producción, educación, incluyendo la vida reproductiva, se debe seguir sensibilizando a las personas que se desempeñan en sus trabajos en el mundo rural.

Si no se consigue una alianza estratégica con estos actores relevantes, el proceso será más lento y difícil para las mujeres, las que de a poco han despertado, primero integrando las organizaciones de base existentes en su sector, luego integrándose a grandes organizaciones campesinas consideradas masculinas (Movimiento unitario campesino y etnias de Chile MUCECH), confederaciones que agrupaba a todas las organizaciones campesinas del país, cuya misión es:

“La promoción de todo tipo de actividades que tiendan a desarrollar y mantener la forma de vida, tradiciones y cultura rural Chilena; la

promoción de acciones tendientes a mejorar la calidad de vida del sector rural campesino e indígena como a su protección en el ámbito legal y administrativo". (MUCECH. 2009: 2)

Por todo lo anterior, podemos concluir que efectivamente la reforma agraria Chilena provocó un cambio sustantivo en lo económico, familiar, social y asociativo en el mundo rural, por lo tanto, como se señala, la primera hipótesis estaría siendo validada.

Y en relación a la segunda hipótesis, el estudio realizado nos indica que la Reforma Agraria y las reformas neo liberales cambian el rol de la mujer al interior de la familia y en su entorno inmediato, saliendo la mujer al espacio productivo y publico, aumentando su autonomía decisional en la esfera de sus metas socio educativas y reproductivas, sin embargo, los ámbitos de participación en las organizaciones sigue siendo un impedimento para alcanzar una mayor igualdad de género y de aprovechamiento de sus aportes al desarrollo económico y social del país, por lo tanto, esta hipótesis también estaría siendo validada.

HALLAZGOS DE INVESTIGACIÓN

Durante la presente investigación, hemos realizado tres hallazgos que nos parecen sumamente interesantes, por su trascendencia en las familias que entrevistamos, como hacia la comunidad en general. El primer hallazgo, es la importancia que los beneficiarios de la Reforma Agraria le han dado a la educación de su hijos/as y su nietos/as.

Hemos señalado durante esta investigación, que nos ha llamado la atención la gran importancia que le brindan las personas entrevistadas y sus familias a la educación de sus hijos/as, nietos/as y en general de las generaciones futuras. Esto esta lleno de significado para ellos/as, en el sentido de que el estudio es la herramienta fundamental para mejorar su calidad de vida, o a lo menos de continuar en el estatus social y económico que se encuentran en la actualidad. (Que es muy superior al que tenían hace cincuenta años).

Como menciona uno de los entrevistados; *“Acá eran 72 inquilinos de la hacienda. Los nietos de los inquilinos ya hay más de cincuenta profesionales”* (Rolando Escobar Acuña, Patagua Cerro). Ese es su motivo de máximo orgullo. Al realizar el análisis de resultados, es recurrente en todo momento el tema de la educación de los hijos/as, nietos/as.

Es indudable que el nivel educacional de las familias campesinas que integran la cooperativa de COOPEUMO se ha elevado por el compromiso de los padres. Sus máximos esfuerzos están dirigidos a que las nuevas generaciones estudien, se eduquen y trabajen en espacios en que sean reconocidos/as y no sufran lo que ellos y ellas pasaron en sus infancias y juventudes.

Quizás es el temor al dolor, a la humillación que los padres vivieron, que los obliga inconcientemente a proteger a sus hijos/as y nietos/as,

dejándoles preparados/as para la vida con educación suficiente para que puedan desarrollarse en lo laboral.

El segundo hallazgo, que se refiere a la formación de villorrios, que tiene relación en cambios en las familias y el número de hijos/as, y como los padres, en los terrenos que les fueron asignados por la Reforma Agraria, les han ido cediendo espacios para que construyan sus viviendas, las que pueden ser de cinco, a diez viviendas, teniendo como núcleo la casa de los padres, construyendo así, pequeños villorrios.

Esto lo observamos en las visitas realizadas a terreno para realizar las entrevistas. Por lo general, los varones, hijos, yernos, aportan en esas instancias con mano de obra, formando pequeñas sociedades con los padres o suegros.

En urbanismo, se considera villorrio una agrupación pequeña de viviendas, ubicadas en sector rural, cuya dependencia es de algún poblado cercano, con servicios suficientes para su abastecimiento y necesidades básicas, como salud, educación.

El tercer hallazgo, nace a partir de la experiencia que adquirimos al realizar las entrevistas y haber tenido la oportunidad de conversar con las familias, con las antiguas y nuevas generaciones, y luego de revisar el material de registro y cuaderno de campo, nos hemos dado cuenta de un fenómeno que hasta ese momento no habíamos identificado.

La Reforma Agraria fue un proceso social tan profundo en el mundo rural, que forjó un nuevo sujeto histórico, que aunque trabaje o viva en áreas urbanas, en pueblos o ciudades, sus raíces son campesinas, rurales, lo que significa una historia de familia, de vida detrás de este sujeto, lo que influye en sus costumbres, cultura e historia.

Muchos de estos casos de profesionales salidos del mundo rural y que se reconocen como parte de la ruralidad, siempre vuelven a este mundo. Lo indica que las personas entrevistadas que tienen profesionales en sus grupos familiares, estos trabajan, cumplen funciones fuera de los predios, pero viven en estos. Y las personas que han emigrado por motivos laborales o de estudios, regresan cada cierto tiempo, con una necesidad de estar en su tierra, compartiendo con sus iguales.

APORTE DEL ESTUDIO AL TRABAJO SOCIAL

Opinamos que el primer aporte al Trabajo Social, está relacionado con la necesidad de que el mundo rural sea tomado como un campo de intervención social, en el cual las disciplinas de las ciencias sociales, y principalmente el Trabajo social tiene mucho que contribuir. Esto sea dicho, aunque se reconozca el trabajo que desarrollan las personas que se han abocado a esta profesión, y que se desenvuelven en sus actividades en el campo. Aun así, consideramos que se necesitan más profesionales de esta carrera, por las diferentes, múltiples problemáticas que requieren ser afrontadas con espíritu crítico.

En la formación de profesionales del área social hoy, no se menciona el mundo rural como una alternativa válida de intervención. Sin embargo, al presentarse la oportunidad de que estudiantes realicen practica en el área rural, siempre hay voluntarios/as, lo que indica que este campo se presenta como una buena alternativa académica para la investigación, estudios que nos permitan analizar y debatir sobre la problemática del mundo rural, generando espacios de reflexión- acción, entre quienes viven en el campo, y los/las Trabajadores Sociales.

Esto permitirá fortalecer el perfil profesional, generando competencias, valores habilidades, actitudes, destrezas, necesarias para que los profesionales se desarrollen en un área en la que es necesaria cierta especialización, aun para los Trabajadores Sociales.

El estudio presenta una mirada integral, abarcando las dimensiones económicas, social, familiar, cultural, con un acercamiento a temas de género en el mundo rural. Esto nos permite señalar que este sector debe ser abordado por la profesión, en forma global, en trabajo con otras

disciplinas, tanto de las ciencias sociales como otras, formando equipos multidisciplinarios que completen una mirada integradora de la realidad a intervenir.

Se deben conocer y analizar las posibilidades que la profesión tiene de crearse distintos escenarios para intervenir desde diferentes ámbitos en el mundo rural, por ejemplo, desde lo público, no solo aplicando política pública, sino que además, crear, e implementar política pública, a partir de los municipios, al área local, regional o desde el gobierno central, con visión de país.

En el área privada, de las empresas, es un buen aporte formar parte de los departamentos de recursos humanos, trabajando en beneficio de los trabajadores y trabajadoras, a través de las competencias que nos entrega la profesión.

En otro ámbito, mirando la profesión desde la sociedad civil, se valida el aporte de la profesión a lo largo de la historia en Chile, en el trabajo desarrollado en los organismos No Gubernamentales (ONG), lo que en la actualidad es necesario retomar en los nuevos escenarios que se están abriendo, y los que habiéndose cerrado, se vuelven a activar.

Un aporte sustantivo también en las denominadas ONG, es en las áreas de educación, e investigación, entregando asesorías en distintas disciplinas, lo que ha permitido el desarrollo de la familia rural a partir de la Reforma Agraria, hasta nuestros días. Esto significa un fuerte desafío para el Trabajo Social, que debería contribuir a mejorar las condiciones del mundo rural.

Este estudio, por la temática abordada y la metodología empleada, nos ha demostrado que el mundo rural es un área de intervención muy pujante, por la variedad de metodologías que nos permite aplicar, desde la

intervención de casos, en donde abordamos a los beneficiarios de la Reforma Agraria y sus grupos familiares. Metodología de intervención de grupo, desde donde abordamos las dinámicas de su organización, la cooperativa campesina COOPEUMO, y la metodología de intervención en comunidad, desde donde dirigimos la mirada para compenetrarnos de las distintas localidades y el desarrollo territorial de la comuna de Peumo y las posibilidades que les entrega, siendo una instancia clara de desarrollo y de acción social

Lo destacado anteriormente, está indicado si es que se realiza o aplica en el ejercicio real de una intervención, que necesariamente, tiene que incorporar y además desarrollar un diagnóstico, programación, ejecución, evaluación y sistematización del trabajo profesional, sea cual sea la metodología de intervención que necesite aplicar o desarrollar.

Este estudio realiza un aporte en la aplicación del conocimiento, que implica modelos específicos que deben utilizar los Trabajadores Sociales en el período de intervención, estando claramente relacionados con los denominados Principios del Trabajo Social, lo que fortalece la profesión, validando su accionar, a través de la acción por el ejercicio de los derechos humanos y la justicia social, recorriendo todas las esferas del país, y lo relacionado al mundo rural, en los ámbitos nacionales, regionales y locales.

Al generar nuevos conocimientos, con pensamiento dialéctico, el ejercicio realizado de la praxis-teoría-praxis, se valida, por todo lo que esta experiencia nos ha arrojado a partir de la evolución del estudio, lo que ha significado una retroalimentación profesional que permite que germinen nuevas teorías que buscan optimizar las nuevas prácticas.

Como metodología, entregamos el conocimiento obtenido y se pone al servicio profesional la metodología utilizada, esperando que este estudio

sea un aporte que sirva de base a futuros estudios que investiguen sobre la problemática del mundo rural, sobre las consecuencias de la reforma Agraria en las familias campesinas en Chile, sobre las consecuencias de la emancipación campo ciudad, la pérdida de suelo agrícola, la ampliación del urbanismo a costa de la ruralidad, etc.

Otro aporte en términos metodológicos, relevante para el Trabajo Social, y que es parte y fruto de este estudio, es la mirada de género, en un tema que si bien se investiga en este contexto a la familia, a partir de la aplicación de la Reforma Agraria en Chile, ha sido clave el rol de la mujer y su evolución en estos cincuenta años, en el mundo rural.

Esto nos obliga a mirar de forma diferente los procesos sociales y culturales que pasan en el país, lo que nos facilita entender y abordar las sutilezas de la realidad en forma más conciliadora e integral, siendo necesaria su anexión en la práctica profesional, tanto en lo académico, cómo en lo laboral.

Nos parece interesante señalar además, que el presente estudio servirá de insumo a los profesionales de la cooperativa COOPEUMO, como un diagnóstico social, lo que les permitirá diseñar nuevas estrategias para su intervención en terreno, percibiéndose consolidada la disciplina, pues será la puesta en práctica del aporte teórico que este estudio ha entregado.

Es así como consideramos relevante el aporte del presente estudio, para distintas instituciones públicas y privadas, para la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, para la cooperativa COOPEUMO y para nuestra formación como profesionales, puesto que una investigación de Trabajo Social siempre está ligada a adquirir y crear conocimiento, y el profundo respeto a la persona humana, que es sin duda, el objetivo principal de esta profesión.

Este estudio es un llamado desde el Trabajo Social a las ciencias sociales, a redescubrir estos lugares como Peumo, en los cuales la historia aun se puede rescatar, partiendo desde la colonia hasta nuestros días, en donde existen sujetos que han sido participes de un proceso social que cambio la fisonomía del mundo rural en Chile, creando nuevas identidades, por lo que es necesario seguir profundizando con otros estudios sociales , dado la riqueza histórica y cultural que tiene la localidad de Peumo y sus alrededores.

BIBLIOGRAFIA

- Arriagada, I. (2006) "Cambios de las políticas sociales: Políticas de género y familia" CEPAL, Chile.
- Bengoa, J. (2009) "La comunidad perdida" Identidad y cultura; desafíos de la modernización en Chile, Catalonia Editorial, Chile.
- Brumer, A. (2004) "Desenvolvimiento rural", Mimeo Editorial, Brasil
- CEPAL, (1989) "*Mujeres Rurales de América Latina y el Caribe*". Resultado de programas y proyectos. Naciones Unidas, Chile, División de Desarrollo Social de la CEPAL
- Chávez, L. (2009) "Plan de desarrollo comunal", comuna de Peumo, Chile.
- Chonchol, J. (1994) "*Sistemas Agrarios en América Latina*". Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Cruz, M. y Rivera R. (1984) "*Y los campos eran nuestros*". Tomo I y II Ediciones Araucaria, Chile.
- Curinao, G. Rojas V. (2004) "*Asalariadas Agrícolas de Temporada*". Tesis para optar al grado de licenciadas en trabajo social UAHC.
- INE, (2003) "*Empleo, ingresos y tiempo de trabajo en la actividad silvoagropecuaria*", Chile.
- FAO, (2003) "*Chile: La mujer en la agricultura, medio ambiente y la producción rural en países seleccionados de América Latina*", Servicio de Género y Desarrollo, Chile.
- Galeano, E. (1971) *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo Veintiuno editores, S.A. España.
- Kirchner, A. Armas M. (1995) *El arca de Noé, la familia y el*

- Trabajo Social*, Chile, Editorial Humanitas, Argentina.
- León, M. (1987) *“La situación de la mujer rural en América Latina y el Caribe”*, Ediciones ISIS Internacional de las Mujeres, Santiago de Chile.
- Mayorga, M. (2005) *“Metodología re-interpretativa de diagnóstico de sistemas productivos/reproductivos agropecuarios”*.FAO
- Miranda, P. (2005) *Metodología de intervención familiar I. Apuntes de estudio Teoría del Trabajo Social con Familia*. UAHC.
- Montecinos, S. (1996) *“Madres y Huachos”. Alegoría del mestizaje Chileno*, Editorial Sudamericana, Chile.
- Morandé, P. (1999) *“Familia y Sociedad”*, Editorial Universitaria, Chile.
- Nagel, J., Martínez, C. (2006) *“Chile: Agricultores y nuevas tecnologías de información”*. ODEPA, CENDEC, Chile.
- Ortega, H. (2005) *“Hijos de la Reforma Agraria”*. Universidad Central. Chile.
- Palma, G. (2010) Presidente de la Confederación Nacional Campesina “La Voz del Campo”. Entrevista realizada para esta investigación.
- Peredo, E. (2004) *“Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina”*. Ediciones ISIS Internacional de las Mujeres, Santiago de Chile.
- Pérez, I. (1992) *“Bartolomé de Las Casas”*. Brevísimas relación de la destrucción de las Indias. Tecnos, España.
- Salazar, G. (2008) *“Memorias de un peón-gañan”*. LOM, Chile.
- Salazar, G. (2000) *“Labradores, peones y proletarios”*. LOM, Chile.

- Salazar, G. (2006) *“Ser niño huacho en la historia de Chile (Siglo XIX)”*. LOM, Chile.
- Tinsman, H. (2009) *“La tierra para el que la trabaja”*. LOM, Chile.
- U. de Chile (2003) *Diplomado de Género y Desarrollo. Módulo I*
- Valdés, X., Arteaga, C (1995). *“Mujeres: Relaciones de género en la agricultura”*, CEDEM, Chile.
- Valdés, X. (2007) *“La vida en común, familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX.”*, LOM, Chile
- Vargas, V. (2007) *“Programa regional: Ciudades sin violencia hacia las mujeres. Ciudades seguras para todas y todos”*. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer. UNIFEM
- Wilson, J. Ferraro, L y (2011, 18 de marzo) *“Obama propondrá en Chile actualizar histórico plan regional de Kennedy”* La Tercera, Santiago de Chile (2).

FUENTES ELECTRÓNICAS

- Alegrett R. (n.d.) “Evolución y tendencias de las reformas agrarias en América Latina” FAO Corporate Document <http://www.fao.org> (Consultado junio 2010)
- Anamuri (2010) “Misión” www.anamuri.cl (consultado junio 2010)
- Chiappe M. (2005) “La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de América Latina. <http://www.fagro.edu.uy> (consultado junio 2010)
- FAO (n.d.) La Mujer en la agricultura, medio ambiente y la producción rural, Chile. <http://www.fao.org/es>
- Morandy, D. (2002) “La nueva Alianza para el progreso”. [http://www. Aporrea.Org](http://www.Aporrea.Org). (consultado en mayo 2010)
- Montaner, C. (2006) “Raíces torcidas de América Latina” <http://www.Cipotes.net-latinoamérica> (Consultado mayo 2010)
- Preister. (1980) “La teoría de sistema como marco de referencia para el estudio de la familia”. <http://es.scribd.com/>

ANEXOS

Matriz de operacionalización de Variables

Variable: Transformaciones estructurales en el agro				
Definición Conceptual	Definición Operacional	Dimensiones	Sub-Dimensiones	Indicadores
Se refiere al conjunto de medidas establecidas en la economía Chilena debido a la apertura al mercado mundial, fue un proceso político, económico y social cuyo fin era modificar la estructura de propiedad y producción de la tierra.	Se entenderá como los cambios ocurridos a los campesinos de la Cooperativa Coopeumo y sus grupos familiares.	Transformaciones Socio Económicas	<p>Condiciones socioeconómicas</p> <p>Condiciones de trabajo y obtención de ingresos</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Dueño - Arrendatario - Mediería - Aparcería - Posesión Comunitaria - Dinero - Especies
		Transformaciones Productivas	<p>Transformaciones productivas</p> <p>Cambios que ha provocado la Reforma Agraria</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Tracción animal - Vehículo - Alambrado perimetral - Bomba de agua para riego - Corrales - Establos - Molinos - Bodegas

			Adecuación al mercado	Producción subsistencia
--	--	--	-----------------------	-------------------------

Variable: Familia Rural-Campesina				
Definición Conceptual	Definición Operacional	Dimensiones	Sub-Dimensiones	Indicadores
		Estructura y dinámica familiar	Transformaciones en la Estructura familiar	<ul style="list-style-type: none"> - Nuclear - Extensa - Ampliada - Monoparental - Unipersonal
				<ul style="list-style-type: none"> - Autoritarios - Permisivo - Represivos - Explotadores - Inhibidos - Protectores - Patriarcado - Matriarcado - Simétricas

				- Unipersonal
		Marco Socio-Cultural	<p>Sistema de creencias</p> <p>Religión</p> <p>Costumbres y salud</p> <p>Participación social</p>	<p>- Religión</p> <p>- Educación</p> <p>- Costumbres</p> <p>- Participación social</p> <p>- Estructuras de influencia y poder</p> <p>- Identidad Familiar</p>

Variable: Rol de la Mujer En las Familias Rurales-Campesinas				
Definición Conceptual	Definición Operacional	Dimensiones	Sub-Dimensiones	Indicadores
		Nivel familiar	Maternidad	<ul style="list-style-type: none"> - Nuclear - Extensa - Ampliada - Monoparental - Unipersonal
		Condición laboral	Trabajo Nivel económico de las mujeres	<ul style="list-style-type: none"> - Obrera - Temporera - Dueña de casa
		Nivel Socio-cultural	Nivel educacional	<ul style="list-style-type: none"> - Educación Básica incompleta - Educación Básica completa - Educación Media incompleta - Educación Media completa

			<p>Participación Social</p> <ul style="list-style-type: none"> - Estudios superiores incompletos - Estudios superiores completos - Sin estudios y/o Analfabeta - Política y/o función pública - Asociación de mujeres - Centro de madres
--	--	--	--

PAUTA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

I.Reforma Agraria en Chile

Transformaciones económicas, productivas Y reformas neoliberales.

¿Cuál es la situación legal de la tierra que usted trabaja? (Dueño/a, Arrendatario, mediería, etc.)

¿Aproximadamente cuanto gana usted por su trabajo?

¿A qué tipo de producción se dedica? (subsistencia, agro-industrial)

¿Qué tipo de mejoras tiene en el predio? (Vehículos, corrales, establos, bodegas, otros).

¿Como adquirió usted su terreno y vivienda?

¿Que materiales ocupo en la construcción?

¿Que materiales se usaban anteriormente donde usted vivía (antes y durante la R.A.)?

¿Que equipamiento tenia donde habitaba (antes y durante la R.A.)? (Alcantarillado, agua potable, luz eléctrica, Refrigeradores, cocina, teléfono, etc.)

¿Que equipamiento tiene su vivienda en la actualidad? (Alcantarillado, agua potable, luz eléctrica, Refrigeradores, cocina, teléfono, etc.)

¿Como vivió la época de dictadura en el campo?

¿Qué cambios cree usted que ha provocado la Reforma Agraria en su familia y en su vida?

II. Familia rural-campesina

¿Como era su familia antes y durante la R.A?

¿Como esta compuesta en la actualidad su familia? (familia nuclear, extensa, ampliada, otros)

¿Cómo era la relación con sus padres, y como es la de usted con sus hijos? (autoritarios, permisivos, represivos, explotadores, inhibidos, protectores)

Según su apreciación, ¿Quién tenía la autoridad en su familia cuando usted era menor? (patriarcado, matriarcado, mono parental, simétricas, unipersonal)

¿Quién tiene la autoridad en su familia ahora?

¿A que edad empezó usted a trabajar y con quien y que actividad desempeñaba?

¿A que edad empezaron a trabajar sus hijos/as, y que actividad desempeñaba?

¿Como eran sus relaciones con sus padres? ¿Considera usted que ha cambiado esta relación en la actualidad?

¿Que actividades realizaba su padre? (productivo, recreacional, organizacional)

¿Que actividades realizaba su madre? (productivo, recreacional, organizacional)

¿Desarrolla usted alguna actividad tradicional, como medicina natural, alimentación, bebidas, fiestas tradicionales, corridas a la Chilena, palo encebado, rodeo, música, danza, artesanía etc.? ¿Practico alguna de ellas, y cuando?

¿Como era antes y durante la R.A. las practicas religiosas?

¿Como ve usted en la actualidad esta relación, como se realizan estas practicas?

¿Hasta que curso llegó usted?

¿Como era la educación cuando usted era niño/a?

¿Como la ve ahora? ¿Que diferencias reconoce?

¿Sus hijos, hasta que curso han llegado?

¿Sus padres hasta que curso llegaron?

¿Usted ha recibido algún tipo de capacitación, formal o no formal? ¿Cual?

¿Como atendían o solucionaban los problemas de salud en su familia?

¿Como lo solucionan en la actualidad?

¿Tiene algún tipo de previsión social? ¿Cual?

III.Rol de la mujer en las familias rurales campesinas

¿Cuál era el rol que desempeñaban las mujeres al interior de la familia campesina? (maternidad, trabajo, educación).

¿Considera usted que eso ha cambiado en la actualidad?, y si es así,
¿Por qué? (cuales son las diferencias)

Las mujeres antes y durante la R.A., ¿Qué tipo de trabajo realizaban?
(obrera, temporera, dueña de casa)

¿Qué tipo de actividades realiza en la actualidad?

¿Considera usted que el nivel educacional de las mujeres ha cambiado, y porque? (Háblenos de la educación de su abuela, madre, esposa e hijas, si es posible).

Las mujeres antes y durante la R.A. ¿Tenían algún tipo de participación social? (política, asociación de mujeres, centros de madres, otros).

¿Cómo es en la actualidad la participación de la mujer en lo social, y porque?

PAUTA DE ENTREVISTA GRUPAL FAMILIAR

¿Cómo era la vida antes de la reforma agraria en el campo?

¿Qué cambios creen ustedes que ha provocado la Reforma Agraria en vuestras familias y en sus vidas?

¿Sienten que se han perdido algunos valores en la familia rural? ¿Cuales?

¿La relación de los padres con los hijos/as antes, era mejor o peor que ahora?

¿Cuáles creen ustedes que han sido los principales logros y fracasos de la Reforma Agraria en el mundo rural?